



UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
FILOSÓFICAS "LUIS VILLORO"
FACULTAD DE FILOSOFÍA "DR. SAMUEL
RAMOS MAGAÑA"

FUNDAMENTOS FENOMENOLÓGICOS DEL ANÁLISIS CONVERSACIONAL

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN FILOSOFÍA DE LA CULTURA

PRESENTA:

RAQUEL BÉJAR AGUILAR

DIRECTOR DE TESIS:

BERNARDO ENRIQUE PÉREZ ÁLVAREZ

MORELIA, MICHOACÁN, NOVIEMBRE DE 2025

AGRADECIMIENTOS

Es digno mencionar y mostrar mi gratitud a aquellos que me han acompañado en este proceso, y, por supuesto, al universo que hizo posible esto y me sigue recordando que todo es posible y que cada experiencia es enriquecedora de mil maneras distintas.

Apliqué para la Maestría en Filosofía de la Cultura sin tener aún la certeza de que mi proyecto sería aceptado. Quiero agradecer de manera muy especial al Dr. Bernardo Pérez Álvarez, quien me orientó y me acompañó en el proceso de elección de camino de investigación y, por supuesto, durante todo el proceso de la maestría como mi director de tesis. Del mismo modo, gracias a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por su patrocinio para la realización de este proyecto.

Gracias también a la Dra. Myrna Ojeda y al Dr. Esteban Marín por acompañar esta investigación como lectores. Ellos me orientaron con sus comentarios y recomendaciones. Quiero hacer una mención especial para la Dra. Myrna, quien no sólo dedicó tiempo para leerme de manera minuciosa y hacerme comentarios específicos y muy atinados, sino que también fue un apoyo en momentos de crisis, pues nunca faltaron sus palabras de ánimo.

Ale, Diana y Are, es sin duda su amistad y apoyo el regalo más grande que he encontrado en Filosofía de la Cultura; gracias por ser compañeras de estudio, por las reuniones para compartir nuestros avances de investigación y, sobre todo, por hacerse parte importante de mi vida. Gracias también a Felipe, Kahory y Ani; compañeros en el trabajo, en la vida, y amigos leales con los que he contado para todo, incluido este trabajo de tesis.

Al Dr. Jaume Batlle Rodríguez, mi más profunda gratitud y reconocimiento por su apoyo y generosidad, pues me ha acompañado desde que inicié mi recorrido en el camino apasionante del Análisis Conversacional y nunca ha escatimado tiempo para leerme y hacerme comentarios. A él también le agradezco haberme recibido en la Universidad de Barcelona en la estancia de investigación que ha sido fundamental para esta investigación.

Y para mi familia y para Aarón, mi más profunda gratitud por acompañarme, apoyarme siempre y, sobre todo, por su amor incondicional. Los abrazo con el alma.

Resumen

El Análisis Conversacional, metodología fundada en la segunda mitad del siglo XX, se ha convertido en las últimas décadas en uno de los enfoques metodológicos clave para el estudio de la interacción. Surgió como línea de disensión respecto a las líneas sociológicas dominantes, teniendo como base teorías que proponían el estudio de lo social a pequeña escala.

Esta investigación pretende mostrar la influencia que ha tenido la fenomenología para la sociología y, por ende, para el Análisis Conversacional, por lo que se propone una revisión general de las bases metodológicas de ambas metodologías; además, pretende demostrar la importancia de volver una y otra vez a conceptos clave como *intersubjetividad*, *mundo de la vida* e *intencionalidad* de la fenomenología de Husserl, pues definiendo que conceptos del Análisis Conversacional, así como otros fenómenos de la interacción social pueden ser más claros a través de los planteamientos fenomenológicos, dejando explícito que la relación entre la fenomenología y el Análisis Conversacional es de fundamentación.

Palabras clave:

Interacción conversacional - intersubjetividad - mundo de la vida - intencionalidad - métodos

Abstract

Conversation Analysis, a methodology that emerged in the latter half of the twentieth century, has become one of the primary approaches to studying interaction in recent decades. It emerged as a dissenting line of thought in relation to dominant sociological theories, proposing to study of social on a small scale.

This research aims to demonstrate the influence of phenomenology on sociology and, consequently, on Conversational Analysis. It proposes a general review of the methodological foundations of both approaches. It also aims to demonstrate the importance of repeatedly returning to key concepts in Husserl's phenomenology, such as *intersubjectivity*, *lifeworld*, and *intentionality*; it argue that the concepts of Conversation Analysis and other phenomena of social interaction can be better understood through phenomenological approaches. This makes it clear that the relationship between phenomenology and Conversation Analysis is one of grounding.

Keywords:

Conversational interaction - intersubjectivity - everyday lifeworld – intentionality - methods

ÍNDICE

FUNDAMENTOS FENOMENOLÓGICOS DEL ANÁLISIS CONVERSACIONAL

Introducción	6
---------------------------	----------

Capítulo I

La fenomenología de Husserl y sus alcances.....	9
1.1 El inicio	10
1.2 La intencionalidad.....	11
1.3 La fenomenología trascendental	15
1.3.1 El método fenomenológico	16
1.3.2 El mundo de la vida.....	18
1.3.3 La intersubjetividad.....	20
1.4 La fenomenología y las ciencias sociales.....	22
1.5 La sociología fenomenológica.....	25
1.5.1 El mundo de la vida cotidiana de Schütz.....	26
1.5.2 La intersubjetividad y el mundo social.....	29
1.5.3 La intersubjetividad y la interacción.....	30

Capítulo II

El Análisis Conversacional.....	35
2.1 Origen del Análisis Conversacional.....	36
2.2 Antecedentes.....	37
2.2.1 La microsociología de Erving Goffman	38
2.2.2 La etnometodología de Harold Garfinkel	41
2.3 Primeros análisis conversacionales	46
2.3.1 Bases metodológicas.....	49
2.3.2 Proceso de análisis.....	52

2.4	Transcripción jeffersoniana.....	52
2.4.1	Simbología	53
2.4.1.1	Diseño de la transcripción.....	54
2.4.1.2	Temporalidad y secuencialidad.....	54
2.4.1.3	Señaladores de detalles del habla.....	55
2.4.1.4	Comentarios del transcriptor.....	56
2.4.1.5	Características que acompañan la conversación.....	56
2.5	Organización secuencial.....	56
2.5.1	Turnos de habla.....	57
2.5.2	Contexto interaccional.....	58
2.6	Componentes conversacionales	59
2.6.1	Unidad de Construcción de Turno (UCT).....	60
2.6.2	Asignación de turnos.....	61
2.6.3	Secuencia.....	62
2.6.4	Par adyacente	62
2.6.5	Preferencia.....	63
2.7	Reparación.....	64
2.7.1	Tipos de reparación.....	65
2.7.1.1	Auto-reparación auto-iniciada.....	65
2.7.1.2	Auto-reparación hetero-iniciada.....	66
2.7.1.3	Hetero-reparación auto-iniciada.....	67
2.7.1.4	Hetero-reparación hetero-iniciada.....	68
2.8	Fundamentación fenomenológica del Análisis Conversacional.....	68

Capítulo III

El Análisis Conversacional y su fundamentación intersubjetiva.....	72
3.1 Conversación: acción social cotidiana e intersubjetiva	73
3.2 La toma de turno en el mundo intersubjetivo.....	75
3.3 Par adyacente: resultado de una comprensión mutua.....	79
3.4 Diseño del receptor.....	81
3.5 Referencia: atención conjunta.....	84

3.6 Lo preferente: afiliación y alineación	87
3.7 Reparación, salvaguarda de la intersubjetividad.....	91
3.7.1 Inmediatez.....	95
3.7.2 Preferencia en la reparación.....	96
3.7.3 Cooperación	97
Conclusiones.....	100
Referencias bibliográficas.....	105

INTRODUCCIÓN

Mi encuentro con el Análisis Conversacional puedo definirlo como “amor a primera vista” desde aquel año en que buscaba, sin saber exactamente qué, algo que me ayudara a explicar lo que ahora puedo nombrar *fenómeno de la reparación*. En ese entonces la tesis doctoral del Dr. Jaume Batlle Rodríguez fue mi salvavidas, me mostró todo un mundo de investigación interaccional que no conocía y me ayudó a encaminarme en lo que considero un camino apasionante.

Esta investigación de maestría me ha supuesto un encuentro con la fenomenología, teoría filosófica que antes de esta tesis no conocía y que, por recomendación de mis lectores, Dr. Esteban Marín y Dra. Myrna Ojeda, era necesario considerar y seleccionar ideas de Husserl sin tener que introducirme de lleno en toda su filosofía, pues existía el peligro de perderme en sus argumentos y mi tesis realmente no me exigía tal travesía. Aun así, ha significado un verdadero reto, pues hacer una revisión de conceptos del Análisis Conversacional bajo la luz de la fenomenología implica no sólo la familiaridad con el Análisis Conversacional, sino también con la fenomenología.

El Análisis Conversacional es una metodología todavía muy desconocida en nuestro mundo hispanohablante. Al cursar la Maestría en Filosofía de la Cultura me quedó clara la importancia de mi investigación, pues mucho se ha escrito sobre la fenomenología y las ciencias sociales, vínculo que es fácil hacer por Alfred Schütz, pero ¿quién ha marcado una línea que muestre de una manera más explícita la relación que tiene el Análisis Conversacional con la fenomenología? Y, más aún, ¿quién ha mostrado de manera explícita la fundamentación fenomenológica del Análisis Conversacional? Esto es lo que he establecido como mi principal objetivo.

Mi tesis ha querido servir de puente entre la filosofía y el Análisis Conversacional, pues intenta abordar, aunque de manera muy general, aspectos centrales para la fenomenología que han sido pertinentes para las teorías sociológicas de la segunda mitad del siglo XX y, sobre todo, para entender cómo ha surgido y se ha nutrido el Análisis Conversacional de dichas teorías; del mismo modo, pretende ayudar a analistas

conversacionales, o a quienes se van acercando a esta metodología, a entender sus antecedentes y su razón de ser, teniendo un vistazo filosófico muy general y, espero, ameno. Sé que mi investigación ha despertado mucha curiosidad en varios filósofos que no conocen la metodología propuesta por el Análisis Conversacional, así que, si esta tesis ayuda a resolver dudas y dar a conocer este magnífico método, me dará por bien servida.

Más explícitamente, con este trabajo de investigación pretendo describir las líneas de influencia que hay detrás de los estudios sociológicos de la segunda mitad del siglo XX, líneas de investigación que dieron paso a la fundación de la metodología del Análisis Conversacional. Considero que tener claras estas influencias puede ayudar a demostrar que conceptos como *par adyacente*, *diseño del receptor*, *referencia*, *preferencia*, *alineación*, *afiliación* y *reparación* se relacionan directamente con conceptos como *intersubjetividad*, *mundo de la vida* e *intencionalidad* de la fenomenología de Husserl. Al establecer esta relación entre los conceptos, sin perder de vista las metodologías de ambas disciplinas, es posible dejar explícito que la relación entre el Análisis Conversacional y la fenomenología es una relación de fundamentación.

De acuerdo a los objetivos propuestos, esta tesis va de lo general a lo particular, iniciando con un primer capítulo destinado a dar un bosquejo de lo que es la fenomenología y cómo ha sido su vínculo con las ciencias sociales, para así entender cómo fundamenta al Análisis Conversacional. Sin embargo, en este primer capítulo únicamente menciono los aspectos generales de la fenomenología y los conceptos que he considerado necesarios para las descripciones que haré en próximos apartados, estos son *mundo de la vida* (Lebenswelt), *intersubjetividad* e *intencionalidad*. Hago énfasis de manera especial en el concepto de intersubjetividad, puesto que pretendo fundamentar al Análisis Conversacional como estudio del fenómeno de la interacción en la conversación y explicar que éste sólo es posible por la intersubjetividad. Este concepto no puede separarse del de mundo de la vida ni del de intencionalidad.

En el segundo capítulo abordo los antecedentes del Análisis Conversacional, la situación que la sociología vivía a la mitad del siglo XX y lo que significaron las propuestas de Harold Garfinkel y Erving Goffman, líneas disidentes respecto a las líneas sociológicas que predominaban en ese momento. Estas ideas fueron fundamentales para que Harvey Sacks iniciara los primeros análisis conversacionales con las llamadas que llegaban al centro de

prevención de suicidios. También en este capítulo muestro de manera muy general en qué consiste la metodología del Análisis Conversacional, finalizando con conceptos clave que tanto Sacks, como sus colegas, Emanuel Schegloff y Gail Jefferson, mostraron como fundamentales en la interacción conversacional.

En el tercer capítulo retomo algunas de las ideas ya mencionados en los capítulos anteriores, pues, a partir de la intersubjetividad, concepto tratado en el primer capítulo, planteo todo el fenómeno interaccional, haciendo una revisión de los conceptos clave del Análisis Conversacional, conceptos planteados en el segundo capítulo. Con esto pretendo dejar clara la presencia de la intersubjetividad en la interacción conversacional y mostrar que sin ésta no sería posible que la interacción se dé, pues la intersubjetividad es la que posibilita cualquier tipo de comunicación y cualquier tipo de interacción. A partir del concepto de intersubjetividad es posible esclarecer los métodos que los agentes sociales llevamos a cabo en la interacción conversacional.

He visto pertinente agregar ejemplos de conversaciones en algunos de los apartados, pues considero fundamental ejemplificar a fin de que queden mejor descritos los fenómenos y se comprenda el porqué de los argumentos que aquí defiendo. Para esto he hecho uso del Corpus Michoacano del Español, un conjunto de grabaciones de conversaciones espontáneas rescatadas de distintos contextos, tanto institucionales como no institucionales. He seleccionado solamente algunos fragmentos que considero pueden ayudar a clarificar cada uno de los puntos que he pretendido tocar, para lo que hago uso únicamente de conversaciones espontáneas entre familiares y amigos, descartando las institucionales.

Sin más, aquí presento uno de los tantos caminos que nos pueden llevar a una mejor comprensión del habla en interacción o, mejor dicho, de la interacción conversacional y su método de análisis.

CAPÍTULO I

LA FENOMENOLOGÍA DE HUSSERL Y SUS ALCANCES

A finales del siglo XIX, una serie de reflexiones llevó a Edmund Husserl (1859-1938) a desarrollar una metodología para el análisis de la relación hombre-mundo. Husserl deseaba alcanzar una filosofía rigurosamente científica, así que su propuesta, el método llamado *fenomenología*, nació con el objetivo de describir los fenómenos tal como son dados a la conciencia.

Gracias a las interpretaciones de las reflexiones de Husserl, desarrolladas por Alfred Schütz, se dio respuesta a problemas identificados en la sociología. La fenomenología fue capaz de dar herramientas para el estudio social y, a partir de la herencia de maestros a discípulos que buscaban un estudio más escrupuloso, fueron naciendo nuevas teorías y metodologías como la etnometodología de Harold Garfinkel y el Análisis Conversacional de Harvey Sacks, Emanuel Schegloff y Gail Jefferson —por mencionar algunos—, que ya no estarían vinculadas de manera directa con Husserl, pero en sus raíces teórico-metodológicas más profundas podemos encontrar palpitante la fenomenología, y definiendo que las ideas planteadas por estos investigadores del mundo social, revisadas ahora bajo la luz de las de Husserl, tienen una mayor amplitud.

En la primera parte de este capítulo haré un recorrido general por el origen de la fenomenología de Husserl, para después centrarme en conceptos clave y características principales de su metodología, lugar donde inicia nuestra ruta de análisis. Posteriormente, mostraré cómo la interdisciplinariedad de esta metodología ha sido capaz de fundamentar fenómenos identificados por otras disciplinas, más específicamente en la sociología.

Schütz tomó ideas de Husserl que después usaría para explicar algunos fenómenos de la socialidad y aprovechó conceptos clave como *mundo de la vida* (Lebenswelt) e *intersubjetividad*; este último, a partir de entonces se adoptaría por la sociología. De esta manera trazo la ruta hacia el Análisis Conversacional que aparecerá más detalladamente en los siguientes capítulos, dejando ver que la fenomenología sigue aportando no sólo a la

filosofía, pues como aquí muestro, ha aportado a las ciencias sociales y, de manera especial, a los estudios de la interacción cotidiana.

1.1 El inicio

Se podría decir que la tarea principal de la filosofía, como nos dice Szilazi (1959), es establecer límites y fundamentar las ciencias, problema que ya se veía desde Aristóteles, pero es hasta Descartes, Leibniz y Kant que queda firmemente establecido y se plantea la pregunta por el conocimiento en general. El saber o conocimiento tiene dos polos: por un lado, está el sujeto, el ser humano que se ocupa del saber o la ciencia; y, del otro, tenemos al objeto de estudio. Y, por supuesto, en cada uno de estos polos, como explica Szilazi (1959), se han identificado una serie de problemas. La filosofía reconoce que el objeto (*Objekt*), al ser objeto de conocimiento, debe ser descompuesto y vuelto a componer con tal de encontrar su esencia. Aquí cabe hacer la distinción entre *Objekt*, el objeto de estudio, y *Gegenstand*, todo aquello que encontramos en el mundo, pues un *Gegenstand* pasará a ser *Objekt*. Así, preguntas sobre nuestra capacidad del saber, pero también sobre la capacidad del objeto (*Gegenstand*) para ser objeto (*Objekt*) son esenciales para la filosofía que pretende fundamentar el saber, el conocimiento y la ciencia (pp. 23-24).

Husserl ha sido uno de los filósofos más comprometidos con “alcanzar, mediante la exposición de las capacidades humanas que posibilitan el conocimiento, las condiciones de un saber firmemente fundamentado en todos los ámbitos” (Szilazi, 1959, p. 24); para él esta tarea se convierte en algo vital. En 1881 publicó *Filosofía de la aritmética*, obra en la que buscaba proporcionar una base psicológica para las matemáticas, aquí combina sus temas de interés: las matemáticas, la filosofía y la psicología. Posteriormente, se adentró en problemas fundamentales de la epistemología y la teoría de la ciencia (Zahavi, 2025), y publicó la obra que sería la primera gran aportación para el método fenomenológico, *Investigaciones lógicas*, fruto del conjunto de dificultades con las que se encontró al intentar obtener una explicación filosófica de la matemática pura, pero con esto avanzó hasta cuestiones “todavía más fundamentales sobre la esencia de la forma del conocimiento, a través de su materia, y sobre el sentido de la diferencia entre las determinaciones, verdades y leyes formales (puras) y materiales” (Hirschberger, 2011, p. 40).

Es en la segunda parte de sus *Investigaciones lógicas* donde aparece un análisis extenso sobre la intencionalidad, aquí Husserl establece el nuevo método filosófico llamado *fenomenología* (Zahavi, 2025). El término *fenomenología* está compuesto por las palabras griegas “fenómeno” (aparecer, mostrar) y “logos” (palabra, tratado) que puede entenderse como el tratado de lo que aparece o lo que se muestra, pero Husserl lo entiende como “una llamada a la cosa misma tal como ella se manifiesta; esta llamada quiere conducir al ámbito de manifestación, de luminosidad, en el que se muestra la cosa misma” (Hirschberger, 2011, p. 39); de esta manera, la fenomenología “reconoce la realidad y la verdad de los fenómenos, las cosas que aparecen” (Sokolowski, 2012, p. 18).

En su siguiente obra, *Ideas I*, Husserl sigue trabajando y refinando el enfoque fenomenológico. Esta obra fue fuertemente criticada porque muchos la percibieron como una traición a las ideas centrales de la fenomenología, pero para Husserl esto significó que no se había entendido plenamente su proyecto filosófico y mucho menos de qué trataba la fenomenología (Zahavi, 2025).¹

1.2 La intencionalidad²

Sokolowski (2012) dice que “la intencionalidad es el término más íntimamente ligado a la fenomenología” (p. 17). Este término es de la filosofía de la escolástica medieval, pero fue introducido a la filosofía contemporánea por el filósofo alemán Franz Brentano, quien fue maestro de Husserl. Para Brentano, si bien, las cosas sólo pueden establecerse en relaciones físicas o causales con hechos, eventos y objetos realmente existentes, los estados intencionales pueden “referirse a contenidos” que no son verdaderos, es decir, que no expresan hechos reales, y estar “dirigidos a objetos” que no existen (Brandt, 2014, p. 348).

Brentano representó un tipo de realismo psicológico anti-kantiano y era partidario de devolver a la filosofía su status de ciencia, para lo que era necesaria la independencia de la

¹ Husserl publicó varias investigaciones más, pero cuando murió, en 1938, sus manuscritos y libros inéditos sumaban unas 45.000 páginas (Zahavi, 2025).

² En esta investigación no abordo todo lo que implica la intencionalidad desde la perspectiva de Husserl, al ser demasiado densa. Tomo únicamente un par de aspectos básicos, reconociendo la importancia de este concepto para la fenomenología que, además, será necesario retomar más adelante para la explicación de la interacción humana (véase Capítulo III).

filosofía respecto a la teología y restablecer los fundamentos de las ciencias de la naturaleza a través de la construcción de la psicología pura, pues estaba convencido de que la filosofía debía basar su método de igual modo que las ciencias de la naturaleza. Para este autor, la psicología pura serviría de fundamento a las ciencias de la naturaleza y al saber en general. Así es como surge el concepto de *intencionalidad*, como un intento de sistematizar y organizar esta nueva ciencia, pues era necesario establecer la naturaleza de su objeto: los fenómenos psíquicos. Por esta razón, Brentano busca un criterio de diferenciación entre los fenómenos psíquicos y los fenómenos físicos. Los fenómenos psíquicos son intencionales, tienen la propiedad de incluir dentro de sí un objeto. Estos fenómenos se caracterizan por dos cosas: por un lado, son *inexistencias* (el prefijo “in” indica “estar dentro”) intencionales y, por otro, están dirigidos hacia un objeto; así que todo fenómeno psíquico incluye siempre algo como objeto dentro de sí mismo (Hernández Marcelo, 2018, p. 5).

Todas estas ideas influyeron de manera notable en Husserl, aunque realmente sus caminos serían muy diferentes a los de su maestro. Husserl admitió que su manera de pensar era muy distinta a la de Brentano, ya que, para él, la psicología que planteaba Brentano no era una ciencia de la intencionalidad. Husserl, por su parte, insistió en que no es posible analizar de manera adecuada las experiencias intencionales sin considerar su objeto intencional, (Zahavi, 2025), es decir, el objeto al que se dirige la conciencia, como si fuera independiente de ellas, pues

Toda conciencia es siempre una conciencia-de-algo. La conciencia es relacional, conlleva una intencionalidad que proyecta al sujeto hacia aquello de lo que tiene conciencia, sea esto algo exterior o interior (Echeverría, 2017).

Y plantea esto mismo a la inversa, pues no podemos comprender filosóficamente qué significa que algo sea un objeto percibido, un evento recordado o un estado de cosas juzgado si ignoramos los estados intencionales, es decir, la percepción, el recuerdo o el juicio, que nos revelan estos objetos (Zahavi, 2025). Hay que aclarar que “la noción fenomenológica de intencionalidad se aplica primariamente a la teoría del conocimiento, no a la teoría de la acción humana” (Sokolowski, 2012, p. 17), porque la palabra *intención* siempre se emplea para referirse a algo práctico, pero la palabra *intencionalidad* y otros términos de la familia se han vuelto términos técnicos en la fenomenología; así que la palabra *intencionalidad* “significa primariamente intenciones mentales o cognoscitivas, y no prácticas. En

fenomenología, «intencionar» significa la relación de conciencia que tenemos con un objeto” (Sokolowski, 2012, p. 17).

Para Husserl, todo lo que podemos conocer son fenómenos y estos, a su vez, son objetos tal como los percibe la conciencia subjetiva, así que la conciencia y el mundo, el sujeto y el objeto, así como la experiencia y el sentido, no pueden separarse, están entrelazados entre sí. No existe entonces la cosa objetiva en sí misma y tampoco la conciencia en sí misma. La conciencia siempre es conciencia de algo (Eberle, 2023, p. 120), es decir, toda experiencia mental “se caracteriza por su ‘tendencia hacia’, el dirigirse hacia algo” (Montero Anzola, 2007, p. 131). Si bien, no todos los fenómenos mentales son intencionales, parece ser que todos los fenómenos intencionales son de origen mental (O'Madagain, 2025). Para Husserl, la orientación de la conciencia hacia el objeto intencionado solicita la plena realización, una manera de remitir hacia la evidencia (Montero Anzola, 2007), porque no hay actos intencionales vacíos o centrados en sí mismos, siempre están orientados hacia un contenido o una cosa.³

De hecho, la intencionalidad tiene una gran importancia en cuanto a la constitución de sentido, pues a través de la intencionalidad los objetos aparecen a la conciencia dotados de significado, es la conciencia la que lo constituye, es decir, la conciencia mediante los actos intencionales proyecta horizontes de sentido sobre lo que aparece (O'Madagain, 2025). Todo lo que aparece a nuestra percepción aparece de manera parcial, la intencionalidad organiza, interpreta y anticipa, permite integrar fragmentos en una unidad de sentido y así se da la experiencia del mundo de manera prepredicativa.

Phenomena are constituted with an outer horizon— against a ‘background’, within a ‘context’—but they have also an inner horizon which is constituted by appresentation: We not only perceive what is perceivable, but ‘appresent’ also aspects that are not perceivable (e.g., we see a ‘house’ although we just perceive its front side). Phenomena are constituted in passive syntheses and include sensuous apperception as well as meaning [Los fenómenos se constituyen con un horizonte exterior —frente a un «fondo», dentro de un «contexto»—, pero también tienen un horizonte interior que se constituye mediante la apresentación: no solo percibimos lo

³ Husserl hace una distinción entre el acto de conciencia (noesis) y el contenido o correlato del acto (noema). En este sentido, la intencionalidad permite mantener separados el proceso psicológico y el objeto intencional.

que es perceptible, sino que también «apresentamos» aspectos que no son perceptibles (por ejemplo, vemos una «casa» aunque sólo percibamos su parte frontal). Los fenómenos se constituyen en síntesis pasivas e incluyen tanto la apercepción sensorial como el significado] (Eberle, 2023, p. 120).

Para la fenomenología, la dimensión temporal de los fenómenos es fundamental, de la misma manera la espacial de los objetos del mundo exterior. Husserl defendió que toda conciencia subjetiva está ligada a un cuerpo vivo (Eberle, 2023), porque en “toda vivencia, el cuerpo funciona constantemente como un órgano de percepción, por lo que, en todo proceso de percepción, al horizonte intencional perceptivo le corresponde también un horizonte práctico kinestésico” (Otero, 2022, p. 18). Los sentidos proporcionan datos sensoriales variados, aunque es verdad que los fenómenos no consisten sólo en esos datos sensoriales, pues están constituidos significativamente (Eberle, 2023).

Es necesario aclarar que no necesariamente lo intencionado debe existir realmente, pues puedo imaginar algo o recordar una experiencia pasada y mi conciencia se dirige a eso, aunque no esté presente de manera empírica. Otero (2022) explica que la imaginación se constituye en la percepción y la imagen por una actitud de la conciencia, pues

La conciencia confiere significación de imagen a un objeto, que no está presente y que sin ella aparecería de forma puramente perceptiva. El objeto de la representación, de la intención es y significa el objeto representado, es decir, el objeto intencional (poco importa, que sea inmanente o trascendente, imaginado o absurdo), en cuanto tal es el correlato de los actos (p. 32).

Por lo tanto, la intencionalidad abarca muchos fenómenos: percepciones, fantasías, juicios, recuerdos, así como también las experiencias de otros sujetos conscientes como sujetos —lo que implica la experiencia intersubjetiva— y la experiencia estética. Por eso, para Husserl, el hecho de desarrollar una teoría sistemática de la intencionalidad podría clarificar y fundamentar no solo las teorías de la conciencia, sino también a la filosofía del lenguaje, la filosofía de la lógica, la epistemología y a las filosofías de la acción y el valor (Spear, 2025),⁴

⁴ En cuanto al lenguaje y la interacción, que es el tema de nuestro interés, se puede decir que Husserl considera fundamental la intencionalidad del pensamiento, pues para él, “la capacidad del lenguaje para expresar significados y fijar referencias depende de características básicas de la intencionalidad” (Spear, 2025). En el capítulo III se presenta una descripción de lo que es el fenómeno de la referencia desde su carácter intersubjetivo (véase 3.5).

y afirma que negar la intencionalidad es negar la orientación de la mente hacia la verdad, pues privados de intencionalidad y un mundo en común, no podríamos adentrarnos en una vida de razón, evidencia y verdad (Sokolowski, 2012, pp. 19-20).

1.3 La fenomenología trascendental

Un logro decisivo de las *Investigaciones lógicas* fue el descubrimiento del a priori universal, la correlación entre el objeto experimentado y las formas de dación. Desde entonces, toda la obra posterior de Husserl estaría dominada por la tarea de elaborar sistemáticamente este a priori de correlación. Para él, si realmente se desea comprender la intencionalidad de la conciencia y los fenómenos, entonces se tenía que abandonar una fenomenología puramente descriptiva para adoptar una fenomenología trascendental y al designar su fenomenología como trascendental, ya la estaba planteando como parte del legado kantiano, aunque lo trascendental de Husserl no es lo mismo que lo trascendental de Kant (Zahavi, 2025).

El método que propone Husserl parte de la existencia cotidiana, “aspira a construir una teoría del conocimiento y a la vez a una ontología” (Hirschberger, 2011, p. 61). Husserl pone especial interés en los fines, la orientación del pensamiento y de la acción humana,⁵ y pretende establecer un método para una filosofía rigurosamente científica que, además, posibilitara la reforma metodológica de todas las ciencias (Bolio, 2012, p. 23). Para él, la filosofía científica debía preguntarse por las bases, el sentido, el significado social e histórico de los resultados de la ciencia, por eso la fenomenología debía preguntar qué hace válidos los fundamentos de la ciencia. Esta filosofía científica debía estar cimentada en la búsqueda de la verdad reconociendo que siempre hay que ir más allá de la técnica; de esta manera, el filósofo científico tendría que detenerse en las razones profundas que dieron origen a ese conocimiento y no solamente en la ciencia misma, pues detrás de ella hay intencionalidades humanas (Bolio, 2012, p. 21-22).

La fenomenología trascendental parte de la vivencia del sujeto y de la vivencia intencional (Bolio, 2012, p. 23), concibiéndose “como la ciencia que busca la esencia, es decir, que se centra en la comprensión de una realidad dada para poder encontrar dicha

⁵ El hecho de que uno de los principales intereses de la fenomenología sea la acción humana hace que ésta pueda aplicarse a los estudios sociológicos.

esencia dentro del accionar mismo de la realidad social” (Camarena Adame y Tunal Santiago, 2008, p. 98), así que la fenomenología puede ser entendida como el análisis descriptivo de vivencias intencionales, donde el objeto de análisis son las vivencias percibidas interiormente, teniendo como objetivo sacar a la luz las partes y aspectos en que se estructuran las vivencias intencionales para poder describirlas adecuadamente (Lambert, 2006, p. 518). Así que esta metodología, “lejos de ser una secuencia de pasos, es un nuevo paradigma que observa y explica la ciencia para conocerla exactamente, y, de esta forma, encontrar la verdad de los fenómenos” (Trejo Martínez, 2012, p. 98).⁶

1.3.1 El método fenomenológico

A partir de sus reflexiones, Husserl explica que en la vida cotidiana estamos tan absortos en el mundo que damos por sentada nuestra realidad, pero esa realidad está ahí esperando ser descubierta e investigada. Esto es lo que Husserl llamó *actitud natural*, pero esta debe contrastarse con la actitud filosófica, es decir, aquella que cuestiona de manera crítica el fundamento de la experiencia y del pensamiento científico, porque la tarea de la filosofía es investigar la base del conocimiento y explicar cómo es posible. Este tipo de indagación reflexiva se encuentra en un plano diferente al de la ciencia natural, pues es anterior a todo conocimiento y ciencia natural. Y respecto a la actitud natural, no se trata de eliminarla, pues hay que mantenerla para después poner su validez entre paréntesis (Zahavi, 2025).

Para esta indagación, Husserl propone un par de conceptos que son clave para el método fenomenológico y que no estaban incluidos aún en las *Investigaciones lógicas: epoché y reducción trascendental* (Zahavi, 2025). El primer paso hacia la reducción trascendental es la *epoché*, este término proviene del griego y significa soltar lo presupuesto, suspender el juicio y poner entre paréntesis el mundo (Duranti, 2010; Echeverría, 2017). No se trata únicamente de dudar por dudar, el objetivo es suspender o neutralizar cierta actitud dogmática hacia la realidad, los juicios y los prejuicios; aquí la *epoché* no es más que el camino que conduce al descubrimiento de juicios correlacionales (Zahavi, 2025). Husserl propone esto como un modo de ser o como un modo del pensar filosófico, poniendo en duda

⁶ Todas estas afirmaciones conectan a la fenomenología con estudios sociológicos como la etnometodología, la microsociología y el Análisis Conversacional (véase Capítulo II).

el mundo, sin llegar a negarlo como los sofistas o dudar de su existencia como los escépticos (Osorio, 1998, p. 2). Tanto la epoché como la reducción implican una “vuelta a las cosas mismas, al lugar originario donde ellas se muestran con evidencia primordial” (Hirschberger, 2011, p. 62).

Para Husserl, la fundamentación científica debe ser buscada por el fenomenólogo en su propia evidencia, cuestionando todo sin dejar pasar prejuicios, pues hasta estos tienen que estar fundamentados (Osorio, 1998, p. 4). Esta propuesta de análisis fenomenológico debe ser capaz de descomponer las significaciones en elementos para seguir sus referencias hacia lo intencionalmente anterior y así poder llegar a la subjetividad absoluta que es la fuente de toda significación (Herrera Restrepo, 2010, p. 255), sólo así se podría llegar a fundamentar de manera absoluta.

Hirschberger (2011) explica que en el método fenomenológico hay dos prácticas fundamentales de reducción, en las que hay tres niveles del yo. El primer nivel implica moverse al plano del yo empírico que “existe y actúa en el mundo real (existente) con su complejo entramado de acciones y significaciones” (p. 61). Aquí la reducción es un cambio de dirección de la mirada, un acto de reflexión. En el segundo nivel se da la *reducción fenomenológica* o *trascendental*, “en ella se pasa del yo empírico al yo trascendental, al yo que ejerce la actividad constitutiva, donde encontramos procesos de conciencia y no objetos” (p. 62). Esta reducción nos plantea al mundo real como el ámbito de lo trascendente. Finalmente, el tercer nivel del yo aparece en la práctica de la segunda reducción, la *reducción eidética*. Aquí se “prescinde de lo que pertenece al individuo. Con ello se descubre una estructura universal (no individual) de las acciones trascendentales de la conciencia” (p. 63). De este modo, la reducción fenomenológica posibilita investigar las estructuras fundamentales de la experiencia, sin recurrir a presupuestos empíricos ni metafísicos.

Lo anterior determina la manera en que los sujetos se relacionan con su entorno y cómo hacen uso de los objetos, que no son meros objetos nada más. Para la metodología de la fenomenología es fundamental la relación que el sujeto ha establecido con aquello que piensa, pues esa relación determina la manera en que el sujeto se vincula con el mundo. Si bien, hay muchas cosas que encontramos obvias en el mundo, no se pueden considerar éstas como certezas, se deben plantear preguntas y responderlas, pues sólo así se podría llegar a una ciencia autónoma auténtica, por eso se insiste en una práctica de fundamentación rigurosa

que permita preguntar y responder. Si el método es aplicado de manera adecuada, la actitud filosófica continúa, incluso teniendo ya respuestas. Hacer el ejercicio es volver a preguntar y reconocer el yo y el ser en el mundo, con esto se vuelve a empezar, pero ahora desde un punto distinto (Osorio, 1998, p. 6); así que la experiencia fenomenológica se da a modo de bucle, no de manera lineal.

1.3.2 El mundo de la vida

El análisis del *mundo de la vida* (*Lebenswelt*) puede considerarse un punto de partida para la fenomenología trascendental (Zahavi, 2025). Husserl tenía la intuición de que existe una relación intrínseca entre el ser humano y el mundo, lo que quiere decir que no se podría comprender al ser humano sin tomar en cuenta su relación con el mundo o viceversa, porque esta “relación hombre-mundo es anterior a la manera en que puedan pensarse ambos, uno con independencia del otro” (Herrera Restrepo, 2010, pp. 250-251). La invitación de Husserl a ir a las cosas mismas puede entenderse como una confirmación de que la investigación debe guiarse por el objeto mismo, no por los prejuicios y compromisos teóricos del sujeto (Zahavi, 2025).

El tema del mundo de la vida surge como contraste a la idea de la ciencia moderna. Este mundo de la vida es el mundo de la experiencia con el que estamos familiarizados, el mundo que damos por sentado y que constituye nuestras acciones cotidianas; un mundo que ha sido moldeado culturalmente y que está cargado de tradiciones y significados, en el que los sujetos corporales estamos anclados y socializados. La ciencia ha buscado dar una descripción del mundo eliminando el rastro del ser humano, así que no explica cómo es el mundo para nosotros, sino cómo es en sí mismo, independientemente de la experiencia y del pensamiento. Para Husserl, esta idea era errónea (Zahavi, 2025), pues considera que no tiene sentido una separación radical entre el mundo idealizado construido por la ciencia y el mundo experimentado por los sujetos de la vida cotidiana (Herrera Restrepo, 2010, p. 255), y defiende que el mundo de la vida es la base y fundamento de la investigación científica, puesto que la ciencia se nutre del mundo de la vida,

Las ciencias exactas son una transformación de la experiencia directa que tenemos de cosas en el mundo; ellas empujan esta experiencia hasta un nivel de identificación

mucho más elevado, y correlativamente transforman los objetos que experimentamos en objetos idealizados, matemáticos (Sokolowski, 2012, p. 186).

Pero las ciencias, al estar tan ajenas a la experiencia humana, se quedan sin capacidad para abordar cuestiones de trascendencia existencial, de valor o de significado. Entonces, para Husserl, la diferencia entre estos dos mundos está en el modo en que aparecen ante nosotros, siendo en realidad un mismo mundo (Zahavi, 2025).

Las ciencias tienen una gran autoridad en nuestra cultura y eso podemos palparlo, las personas confían ciegamente en ella, porque se cree que tiene la verdad y, por tanto, dice la verdad de las cosas; pero por otro lado está el mundo de la vida, del que se piensa que “es un mero fenómeno, totalmente subjetivo, mientras que el mundo de las ciencias matemáticas es el mundo verdaderamente objetivo” (Sokolowski, 2012, p. 186).

Es a través de las vivencias la manera en que el ser humano capta los sentidos de la realidad, creando un diálogo con intencionalidades de individuos de otros tiempos y su mundo vital. De esta manera enriquece los sentidos antes dados con nuevos, porque la esencia del mundo no se experimenta como simple extensión, sino implicando la espacio-temporalidad y la causalidad, pues al mundo lo experimentamos vinculando al hombre y a su historia, ya que experimentamos un mismo espacio físico que experimentaron otros en otro tiempo, pero también compartimos espacio-tiempo con otros. Toda actividad humana entonces presupone el mundo de la vida, donde cada uno cuenta con un fondo de sentidos, aun sin haberlo hecho explícito, porque todo ser humano al nacer llega a un mundo cultural en el que no puede hacer más que asimilar y apropiarse de los valores y costumbres que rigen a ese mundo “generado intersubjetivamente de forma anónima y que se sedimenta en una praxis convencional” (Herrera Restrepo, 2010, p. 259).

Si bien, al experimentar el mundo le damos sentido de manera prereflexiva, prepredicativa y anónima, los seres humanos tenemos la capacidad de la reflexión, es así como ejercemos nuestra función trascendental y esa verdad que era prepredicativa puede ser ahora predicativa. El mundo de la vida es la condición que posibilita toda experiencia y a la que remitirá siempre ésta, una instancia trascendental.

1.3.3 La intersubjetividad

La fenomenología explica que los sujetos percibimos objetos, pero siempre lo hacemos desde una perspectiva limitante, pues el objeto es percibido sólo desde cierto ángulo y a cierta distancia. Aquí radica la importancia que tiene la encarnación para la intencionalidad perceptiva, el sujeto encarnado se encuentra en el espacio y sólo puede contar con una sola ubicación espacial, y los objetos espaciales sólo pueden ser constituidos y percibidos por esos sujetos encarnados. Nuestro cuerpo determina si algo está cerca o lejos, si está a la derecha o está a la izquierda, por eso Husserl argumenta que el cuerpo está esencialmente involucrado en la manera en que percibimos e interactuamos con los objetos espaciales, y que toda experiencia mundana está mediada y es posible gracias a nuestra encarnación. Este análisis sobre la encarnación alimentó la explicación de la intencionalidad y la autoconciencia, pero también el de la intersubjetividad (Zahavi, 2025).

De hecho, Husserl hace una distinción entre la conciencia corporal original vivida de manera prerreflexiva y la experiencia temática del cuerpo como objeto, es decir, el cuerpo tal como se vive subjetivamente y el cuerpo como objeto entre otros objetos, pues en este mundo común hay otras mentes y otros yos, así que se comparte un mundo común con otros. En este sentido, así como los objetos me son dados a mí, pueden ser dados a varios observadores a la vez, y ser entendidos y pensados de muchas maneras, porque los otros cuerpos también pueden proporcionar otros puntos de vista sobre cómo son las cosas. Por ejemplo, mi profesor es visto por mí como alguien que enseña en el aula, pero para su hijo es su papá y para su padre es un hijo; cada uno lo percibe de una manera distinta y limitada (Sokolowski, 2012). Entonces puedo percibir que hay muchos puntos de vista de los mismos objetos, y como los demás tienen también una relación con su entorno, ellos pueden percibir lo que yo, aunque desde otra perspectiva (Duranti, 2010, p. 7).

El cuerpo, por lo tanto, es un intermediario de la intersubjetividad, porque por la experiencia que se tiene del propio cuerpo se puede distinguir a otros egos, experiencia que “conducirá a la comunicación y a pensar significativamente en un mundo intersubjetivo” (Herrera Restrepo, 2010, p. 267). El cuerpo del otro con sus gestos y movimientos revela todo un sistema expresivo de intencionalidades, sentimientos y pensamientos a los que nosotros primero observamos y luego le damos un significado,⁷ pero nuestra manera de

⁷ Todo esto se relaciona directamente con el principio de indexicalidad del que habla Tomasello (2008).

compresión de estos es inmediata y prácticamente automática (Duranti, 2010, p. 7), por eso Natalie Depraz (1995) dirá que, al parecer, para Husserl la intersubjetividad implica, en principio, un nivel no racional, sino prelógico.

Merleau-Ponty señala que para poder pensar adecuadamente acerca de la intersubjetividad es necesario examinar de cerca al ser humano en el mundo, el modo en que éste se fundamenta en la encarnación corporal y el estar-con-el-otro en la dimensión corpórea, antes del discurso y el lenguaje. Y esto no significa que para Husserl el lenguaje no fuera importante, sino que procuraba siempre ir a lo fundamental, al sentido mismo de las cosas y de ahí ir hacia afuera (Moran, 2017, p. 114). Husserl consideraba que, si bien, el lenguaje es la expresión de la razón, siempre llega tarde, pues siempre está primero nuestra experiencia corpórea y luego las palabras (Herrera Restrepo, 2010, p. 265).

De manera general, “casi todo nuestro experimentar implica la dimensión de otras mentes, un significado que podría compartirse con otros y que está definido al estar en contraste con otros” (Sokolowski, 2012, p. 196). Así, Husserl trabaja en el concepto de la intersubjetividad, entendida como la condición por la que se puede suponer que el mundo tal como se me presenta es el mismo que se le presenta al otro, y no porque tenga la capacidad de leer mi mente, sino porque asumo que, si estuviera en mi lugar, lo vería como yo lo veo, en un sentido de intercambio de lugares posible gracias a la empatía (Duranti, 2010, p. 7). Husserl define la empatía como la intencionalidad del propio yo que conduce al yo ajeno, capacidad que da una percepción igual, pero diferente, una experiencia empírica que permite al yo experimentar la vida psíquica de otros sujetos. Pero, a su vez, Husserl plantea que la experiencia que el yo hace del otro cuando se empatiza, siempre será distinta a la del otro yo, pues no hay un acceso pleno a la psíquica del otro, por tanto, la percepción del otro siempre será parcial y susceptible de correcciones; y es que, si se pudiera tener un acceso pleno a la conciencia del otro, dejaría de ser otro y sería parte del propio yo. Cuando el yo entiende empáticamente al otro yo encarnado, éste se presenta como un centro de intencionalidad, con una perspectiva distinta a la del mundo que el yo habita. Así, Husserl hace énfasis en la interrelación entre la experiencia de los otros y la constitución de un mundo compartido (Zahavi, 2025).

Desde esta perspectiva, para Husserl, el desarrollo de la fenomenología implica necesariamente pasar de una fenomenología egológica a una intersubjetividad trascendental

que hace referencia a una multiplicidad de sujetos conscientes que se comunican entre sí. El sujeto, al nacer, se inserta en una comunidad con una tradición que tiene implicaciones constitutivas. Esa tradición regula y orienta de manera normativa las experiencias y acciones del individuo, incluso sirve como guía de cómo debe pensar. La sociedad a la que se inserta el individuo tiene un pasado histórico y el sujeto únicamente asimila las referencias, los signos y las convenciones lingüísticas que le están siendo heredadas (Zahavi, 2025).

Entonces, para Husserl la intersubjetividad significa una condición universal de la existencia humana, el *sine qua non* de la humanidad, a través del cual es posible experimentar el mundo que nos rodea y, al mismo tiempo, se convierte en una base para darle sentido a éste (Duranti, 2010, p. 9). Esa experiencia primaria de relacionarnos entre nosotros significa posibilidad de reflexión sobre uno mismo, descubrimiento del ego, capacidad de realizar cualquier epoché, poder establecer un mundo comunicativo y, por supuesto, comunicarnos. Por lo tanto, la intersubjetividad no es un producto de la comunicación o un efecto de ésta, sino la condición que la hace posible (Duranti, 2010, p. 9).

Si bien, el mundo comunicativo se conforma a partir de actos de comprensión mutua que constituyen entre los participantes una relación de orden social, esto es posible por la identificación de un otro con capacidades volitivas como las mías, capaz de llegar a un entendimiento mutuo; así surge la socialidad, a partir de actos comunicativos (Motta, 2023).

1.4 La fenomenología y las ciencias sociales

A medida que fueron pasando las décadas, la fenomenología se convirtió en una de las corrientes filosóficas con mayor popularidad (Aguirre Torres, 2014, p. 79), y hay que mencionar que esta corriente filosófica ha influido en muchos pensadores, no sólo pertenecientes a la filosofía, sino también a otras disciplinas, aunque aquí me enfoco únicamente en la influencia que ha tenido en las ciencias sociales.

Según Moran (2017), en los años veinte y treinta aumentó el interés por la fenomenología de las relaciones sociales desde perspectivas trabajadas por alumnos de Husserl, entre ellos estaban Gerda Walther, Edith Stein, Tomoo Otaka, Alfred Schütz, Aron Gurwitsch y Jan Patočka. Al ser transdisciplinaria, la fenomenología ha podido facilitar el “vínculo esencial con la realidad cruda de las problemáticas sociales, lo cual ha permitido un

alto nivel de comprensión de las mismas” (De los Reyes, Rojano y Araujo, 2019, p. 215), es por esta razón que existe en la tradición fenomenológica una amplia gama de la fenomenología de la socialidad.⁸ De esas mismas décadas destacan publicaciones muy influyentes de Schütz y Patočka, obras consideradas impulsoras para el desarrollo de la sociología. Pero, ¿por qué aprovechar la fenomenología para responder a problemáticas de las ciencias sociales?

Fue Schütz quien introdujo la fenomenología a las ciencias sociales al darse cuenta de que

Phenomenology could lead to the foundation of a science of the essence of the social that can reach an exhaustive comprehension of social facts and their clarification; that is, a social science that reduces social phenomena to the state of immediate data and investigates them in their essence [La fenomenología podría conducir a la fundación de una ciencia de la esencia de lo social capaz de alcanzar una comprensión exhaustiva de los hechos sociales y su clarificación; es decir, una ciencia social que reduzca los fenómenos sociales al estado de datos inmediatos y los investigue en su esencia] (Motta, 2023, p. 305).

Esto era posible mediante la propuesta de Husserl. Schütz sabía que era necesario volver a los hechos esenciales de la conciencia y, reconociendo que Husserl no estaba muy familiarizado con problemas concretos de las ciencias sociales, optó por basarse en el paralelismo entre el ego trascendental y el ego empírico que propone Husserl, trasladando las estructuras de la conciencia trascendental a la mundana.

Cuando Schütz tuvo acceso al segundo volumen de *Ideas II* de Husserl se dio cuenta de la importancia de su contenido para la fundamentación de las ciencias sociales, pues ahí había ideas que él mismo había considerado antes. Para Schütz la comunicación presupone un entorno común y una relación de sintonía mutua que ha sido fundada previamente en el mundo de la vida cotidiana, la única realidad. Este mundo de la vida es para Schütz un terreno común que está compuesto por un conjunto de conocimientos disponibles, articulado por un cúmulo de experiencias y mediado por situaciones biográficas específicas. Si Schütz considera que es necesario buscar el fundamento en el mundo de la vida y no en la esfera

⁸ Hubo un compromiso continuo entre los fenomenólogos de los años veinte y treinta en cuanto a la constitución del mundo social, pero esto se vio interrumpido, como afirma Moran (2017), por la llegada del nacionalsocialismo.

trascendental es porque ve que las comunidades sociales no pueden ser consideradas como personalidades de un orden superior, como lo plantea Husserl (idea que escandalizó a Schütz y a otros fenomenólogos), recomendando entonces una fenomenología constitutiva de la actitud natural que pueda abordar cuestiones como la intersubjetividad cotidiana y que, además, pueda clarificar sus métodos (Motta, 2023, p. 310), pues la actitud natural implica saberse en un mundo presupuesto que es real evidentemente (Schütz y Luckmann, 1973, p. 25).

Todo lo anterior condujo hacia la conclusión de que la relación entre la fenomenología y las ciencias sociales es de fundamentación, y que la fenomenología fundamenta las ciencias sociales sin que éstas pierdan autonomía, pues la fenomenología “permite esclarecer la esencia de los diversos objetos que ocupan a cada una de ellas” (Belvedere, 2007, p. 2). Pero Schütz alcanza a ver aún más que esto, pues, sabiendo que la fenomenología es un método valioso para enriquecer el análisis social, especialmente el de la sociología interpretativa centrada en la realidad experimentada, argumentó que dicho análisis

is intended to become a philosophical anthropology, for the concept of the life-world is the basis of meaning for all sciences—the social sciences, the natural sciences, and philosophy. All reflection must therefore be endorsed by the original founding experience in the life-world, leaving us the endless task of thought, which is to make intelligible the intentional constitution of contributing subjectivity in reference to it, that is, its basis of meaning [pretende convertirse en una antropología filosófica, ya que el concepto del mundo de la vida es la base del significado de todas las ciencias: las ciencias sociales, las ciencias naturales y la filosofía. Por lo tanto, toda reflexión debe estar respaldada por la experiencia fundacional original en el mundo de la vida, lo que nos deja la tarea infinita del pensamiento, que consiste en hacer inteligible la constitución intencional de la subjetividad contribuyente en referencia a ella, es decir, su base de significado] (Motta, 2023, p. 311).

De este modo, la fenomenología se convierte en una herramienta para comprender al ser humano como sujeto de sentido en un mundo compartido, donde las estructuras de la experiencia hacen posible la vida social, pero también teorizar sobre ella. Las interpretaciones de Schütz abren la puerta a una sociología comprensiva fundada en la

experiencia vivida, pues la atención se dirige hacia la manera en que los actores sociales interpretan, comprenden y dan sentido a su entorno y a las acciones de los otros dentro de contextos comunes de significado; se preserva la autonomía metodológica de las ciencias sociales, pero reconociendo una raíz común en el mundo de la vida.

1.5 La sociología fenomenológica

Schütz tuvo como objetivo descubrir y describir el mundo de la vida cotidiana a la que llegamos todos cuando nacemos, ese mundo complejo donde diariamente llevamos a cabo un sinnúmero de acciones como actores sociales. Él quería concretar una filosofía de la realidad del mundo o, como dice Natanson (1974), una fenomenología de la actitud natural, teniendo como punto de partida la presuposición del mundo en que vivimos, nos comunicamos y nos movemos (p. 15).

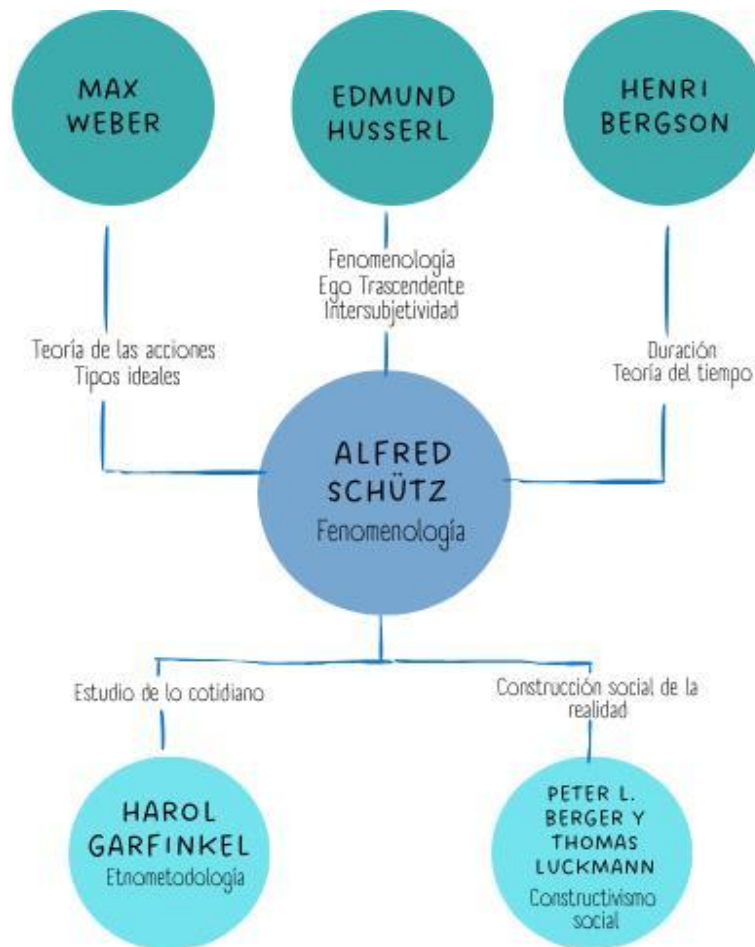
Por recomendación de Felix Kaufmann, estudió a Husserl, reconociendo que ahí podría encontrar argumentos sólidos que le ayudarían a explicar cómo los individuos constituyen el mundo dado a la conciencia. Así Schütz se convierte en uno de los lectores más entusiastas de la fenomenología de Husserl y posteriormente en el fundador de la sociología fenomenológica (Motta, 2023, p. 304). Por la aplicación de la teoría fenomenológica a la teoría social de Schütz, hoy podemos encontrar influencia de la fenomenología en enfoques como el interaccionismo simbólico o la etnometodología,⁹ porque las aportaciones de Schütz permitieron hacer planteamientos más específicos respecto a los actos de la vida cotidiana. Con esto, no sólo se vio enriquecida la sociología a partir de la fenomenología, sino también la fenomenología en su dimensión social (Salas Astrán, 2006, p. 168). Tras la muerte de Schütz en 1959, su pensamiento tendría más éxito aún, ya que alumnos suyos como Berger, Luckmann y Garfinkel desarrollarían ideas inspiradas en las de su maestro. La construcción social de la realidad de Berger y Luckmann ha sido de las obras sociológicas más importantes en la segunda mitad del siglo pasado. Los autores afirman que el ser humano es producto de la sociedad, y la sociedad, a su vez, un producto humano, así que el individuo no sólo se relaciona con un entorno social que es externo, sino también con

⁹ Véase Capítulo II (2.2.1 La microsociología de Erving Goffman y 2.2.2 La etnometodología de Harold Garfinkel).

su propia identidad. Garfinkel, por su parte, desarrollaría la etnometodología, teoría que representa una ruptura con el estructural-funcionalismo de Talcott Parsons, quien estaba centrado en la acción social y la coordinación de las acciones por medio de normas de conducta y conocimientos socialmente compartidos (Goodwin y Heritage, 1990). Garfinkel plantea en la etnometodología que todos los seres humanos adecuamos las normas a una racionalidad práctica en nuestra vida cotidiana y para esto se emplean métodos —en el trabajo, al entablar una conversación o al momento de tomar decisiones— todos los días y muchas veces durante el día (Barajas Martínez, 2024).

Todo lo anterior planta a Schütz en la corriente principal de la sociología y gracias a los desarrollos de sus alumnos, quienes utilizaron herramientas de profusión empírica, sus ideas adquieren también la dimensión empírica.

Figura 1
Fenomenología de Schütz



Nota. Este esquema muestra cuáles fueron las principales influencias que tuvo Schütz para la construcción de su sociología fenomenológica y, a su vez, cómo influyeron sus ideas en la creación de nuevas escuelas sociológicas (Barajas Martínez, 2024).

1.5.1 El mundo de la vida cotidiana de Schütz

Husserl sostiene que el mundo social como tal, sólo podría revelarse en sus rasgos esenciales mediante una visión trascendental. Ese enfoque partía de la suspensión de la actitud natural,

y Schütz, por su parte, sostenía que había que dejar de lado la reducción trascendental de Husserl para hacer una fenomenología del mundo social (Moran, 2017, p. 102). Para Schütz “no es necesario buscar el fundamento de las ciencias sociales en la esfera trascendental sino en el mundo de la vida” (Belvedere, 2007, p. 2) así que desarrolló “una teoría fenomenológica del Lebenswelt cuyo propósito último radica en otorgarle una base filosófica a la sociología comprensiva [*verstehende Soziologie*] de Max Weber” (Gros, 2017, p. 25).

El punto de partida para Schütz fue Weber, quien ya daba por sentada la intersubjetividad cuando hablaba de la creación de significado, pero no la explica tan detalladamente. Schütz encontró respuestas en la fenomenología, vio que es en el mundo de la vida cotidiana donde se construyen los significados y nuestra actitud natural da por hecho que este mundo de la vida que se me presenta a mí se le presenta también a los otros. Cuando nacemos, llegamos a un mundo que ya está lleno de significados establecidos socialmente y que ahora tendremos que interiorizar y asumir por medio de la socialización. Los significados asumidos nos permitirán actuar de manera adecuada en relación con los otros (Hernández Romero y Galindo Sosa, 2007, p. 235), es el mundo de la vida la realidad cotidiana y fundamental del ser humano, donde podrá participar e intervenir.

Schütz entendió que el ser animado forma parte de una colectividad donde hay más como él, por lo que en las actividades y realidades se entrelaza con otros que lo rodean, no sólo de manera física, sino también subjetiva, pues todos los individuos están dotados de conciencia (Camarena, 2006, p. 99). En la interpretación del mundo de la vida cotidiana Schütz se basa en experiencias previas sobre él, esto implica experiencias propias y heredadas que funcionan como referencia. Así que este mundo de la vida cotidiana

constituye nuestra realidad eminente, el mundo a nuestro alcance en el cual llevamos a cabo nuestros quehaceres, proyectos y planes de vida. Es un mundo ofrecido a nuestra experiencia e interpretación, escenario y objeto de nuestras acciones e interacciones, experimentado como un mundo intersubjetivo, es decir, compartido con otros semejantes con los que nos vinculamos a partir de diversas relaciones sociales (Laffaye, 2013, p. 3).

Como nos explica Barajas Martínez (2024), Schütz considera que el mundo de la vida está caracterizado por un estado de tensión o alerta en el que este ser social es actor y tiene que

prestar atención a su entorno y los requisitos que se le exigen.¹⁰ El ser humano tiene, además, una perspectiva tanto espacial como temporal, donde se planta, se experimenta como ser individual implicado en un campo común intersubjetivo donde se da también el proceso comunicativo y la acción social, así que el lenguaje cumple un papel muy importante en el proceso de socialización y *tipificación*.

Schütz utiliza el concepto *tipificación* para hacer referencia a que en la vida cotidiana los actores sociales en diferentes situaciones tendemos a ignorar rasgos particulares y a centrarnos en características genéricas que ayudan a agrupar u homogeneizar, como el hecho de llamar *casa* a una vivienda o *mascota* a un gato, pues aprendemos a nombrar a partir de los *tipos* que ya se establecieron socialmente y es gracias a que está socialmente construido y establecido que es posible llegar a un entendimiento mutuo (Hernández Romero y Galindo Sosa, 2007, p. 235). Entonces, las tipificaciones se van construyendo socialmente a partir de las vivencias porque de manera vivencial las adquirimos (Camarena Adame y Tunal Santiago, 2008, p. 99).

En este mundo de la vida ocurre todo, pues “únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede constituirse un mundo circundante, común y comunicativo. El mundo de la vida cotidiana es, por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre” (Schütz y Luckmann, 1973, p. 25), es aquí donde el ser humano puede influir de manera directa en las estructuras sociales y viceversa, las estructuras sociales influir en él. Aunque son las estructuras sociales quienes tienen una mayor influencia sobre el individuo y no el individuo sobre ellas, porque ese mundo de la vida está ya establecido desde antes de nuestro nacimiento, fue forjado por nuestros antepasados a través de generaciones y generaciones. Podemos decir entonces que la sociedad, así como la experimentamos e interpretamos, nos determina hasta cierto punto, dejándonos sólo ciertos grados de libertad (Barajas Martínez, 2024).

Para Schütz, reconocer la co-existencia del mundo de la vida sólo es posible a través de las construcciones culturales y de la comunicación, pues por medio de la comunicación es posible intercambiar descripciones del mundo compartido y la constitución de un mundo objetivo. Pero la constitución de un mundo objetivo, así como la comunicación que vemos

¹⁰ Goffman posteriormente desarrollaría esta idea (véase capítulo II).

necesaria para la constitución de éste, sólo es posible por la intersubjetividad (Motta, 2023, p. 311).

1.5.2 La intersubjetividad y el mundo social

El ser humano presupone que quienes habitan su mundo, no sólo lo hacen corporalmente, sino más bien como dotados de conciencia igual a la suya, así que su mundo cotidiano no es un mundo privado, sino intersubjetivo: “la estructura fundamental de su realidad consiste en que es compartido” (Schütz y Luckmann, 1973, p. 26). Entonces podemos compartir experiencias y percibir los mismos objetos y la misma naturaleza, incluso puedo aprender de las experiencias de otros.

La realidad cotidiana del mundo de la vida incluye no solamente la “naturaleza” experimentada por mí, sino también el mundo social (y por ende el mundo cultural) en el cual me encuentro; el mundo de la vida no se crea a partir de los objetos y sucesos simplemente materiales que hallo en mi entorno. Sin duda estos son, en conjunto, un componente de mi mundo circundante; no obstante, también pertenecen a este último todos los estratos de sentido que transforman las cosas naturales en objetos culturales, los cuerpos humanos en semejantes y los movimientos de los semejantes en actos, gestos y comunicaciones (Schütz y Luckmann, 1973, p. 27).

Así, la base de la socialidad es la comunicación, ahí es donde el yo y el otro llegan a una unificación, pues uno habla y el otro escucha; luego responde y se intercambian los papeles (Marín-Ávila, 2023, pp. 289-290).¹¹ Weber (1947) explica que la acción social implicará siempre que la conducta tome en cuenta a otros, lo que presupone también una comprensión del sentido que el otro otorga a su acción (p. 6). Mi subjetividad se hace consciente de otras subjetividades que comparten un mismo mundo de la vida, mundo que se hace intersubjetivo porque las subjetividades conviven y se cruzan.

Todo lo anterior se consideró muy útil para explicar la socialidad, fue por eso que el término *intersubjetividad* está en un lugar central para la sociología fenomenológica. El concepto se introdujo en las ciencias sociales para la década de 1960 por las interpretaciones

¹¹ Este fenómeno lo explica detalladamente el Análisis Conversacional (véase 2.7 Organización secuencial y 3.2 La toma de turno en el mundo intersubjetivo).

de Schütz, pero, poco a poco, no solamente se iría despegando de Husserl, sino también se iría simplificando y reduciendo hasta tomar el sentido de “compartido” o “comprensión mutua” (Duranti, 2010, p. 4). Nadie lo adivinaría entonces, pero por medio de sus trabajos sobre la intersubjetividad, Husserl anticipó e inspiró los trabajos cara a cara que se desarrollarían por la sociología en la segunda mitad del siglo XX. Sin duda, esto fue posible gracias a intérpretes de sus escritos como Schütz y Garfinkel (Duranti, 2010).

Schütz comprendió plenamente las implicaciones del trabajo de Husserl para las ciencias sociales y, al ampliar la visión que él tenía sobre la centralidad de la intersubjetividad en la constitución de la experiencia humana, hizo de este concepto una piedra angular para el tipo de ciencia interpretativa que Weber había defendido, pero que no había podido desarrollar por completo (Duranti, 2010). Por eso ha sido tan importante la fenomenología del mundo social que Schütz desarrollaría, pues el enfoque que nos ha dado sobre un mundo intersubjetivo que posibilita la comunicación y la acción social, ha permitido que surgieran nuevas maneras de estudiar las acciones, los significados creados y compartidos entre los actores sociales, y también analizar la manera en que se mantienen las estructuras sociales. Siguiendo esta ruta, Camarena Adame y Tunal Santiago (2006) nos dicen que

la intersubjetividad se refiere a una característica que hace del mundo social una especie de vínculo entre los individuos, es decir, que toda persona, por el simple hecho de pertenecer a una determinada sociedad, es vinculada e influida por los demás miembros que la componen al darse los procesos de interacción (p. 99).

Todos, al llegar al mundo de la vida del que formamos parte, nos vinculamos con otras subjetividades e interactuamos con ellas; ellas influyen en nosotros y nosotros en ellas.

1.5.3 La intersubjetividad y la interacción

Como sociólogo, Schegloff (1992) explica que, si pensáramos en la ausencia de la intersubjetividad, los términos de cualquier teoría social perderían su sentido, se quedarían sin la facultad de nombrar u orientar de manera efectiva, pues no habría ningún reconocimiento común a intereses, valores, roles, autoridad o poder. Así que, desde esta perspectiva, el autor considera que la intersubjetividad está sustentada en la transmisión de

la cultura a través de la socialización, especialmente la de la infancia y se pregunta dónde están los dispositivos que aseguran la intersubjetividad (p. 1296).

En el campo de la psicología,¹² Vygotsky vio que el término *intersubjetividad* ayuda a explicar cómo los individuos se entienden entre sí a través de la experiencia compartida y la empatía, elementos esenciales para el desarrollo cognitivo, pues los niños desde muy pequeños “ya están incluidos en relaciones intersubjetivas y sólo en ese proceso obtienen sus nuevas funciones psicológicas” (Krichevets, 2014, p. 16). Las investigaciones sobre la cognición social en la neurociencia han demostrado que las interacciones sociales producen respuestas cerebrales coordinadas, lo que facilita la empatía y la comprensión entre los individuos, dejando claro que la intersubjetividad permite a los individuos tomar la perspectiva de otro y compartir estados emocionales. Respecto a esto, Williams y Trentini (2022) explican que

In humans as well as —probably— in other species, the ability for emotional resonance is guaranteed early in development. Based on this capacity, a primary sense of connectedness is established that can be defined inter-subjective in that it entails sharing affective states and intentions with caregivers [En los seres humanos, así como —probablemente— en otras especies, la capacidad de resonancia emocional se garantiza en las primeras etapas del desarrollo. Sobre la base de esta capacidad, se establece un sentido primario de conexión que puede definirse como intersubjetivo, ya que implica compartir estados afectivos e intenciones con los cuidadores] (p. 1).

Este sentido primario de conexión se da en un nivel prepredicativo, es decir, anterior al nivel lingüístico, pues antes de la comunicación con los otros se tuvo que establecer una conexión emocional.

Krichevets (2014), siguiendo a Sergienko, nos dice que la percepción interpersonal funciona desde el nacimiento, como parte de lo que podría verse como una especie de caja de herramientas básicas que cada ser humano tiene (p. 20). Continuando con esta idea, Tomasello (1999) dice que un bebé, desde los nueve meses de edad, aproximadamente, comienza a participar en interacciones atencionales —llamar la atención de los adultos esperando que estos sintonicen con él para poder conseguir aquello que le interesa—. Esto

¹² En este campo han destacado los trabajos de Vygotsky, Leontiev e Ilienkov que abordaron problemas sobre las funciones interpsicológicas y la comunicación intersubjetiva, aunque desde distintos enfoques (Krichevets, 2014).

sucede cuando el bebé comprende a las otras personas como agentes intencionales, es decir, “seres animados con el poder de controlar su comportamiento espontáneo”, con metas y decisiones activas para alcanzar sus objetivos (p. 514). Posteriormente, ya cerca de los veinticuatro meses, comienzan a aprender el uso de herramientas materiales y simbólicas a través de la imitación. Es así como van aprendiendo cómo nombrar las cosas y, al mismo tiempo, sobre la manipulación de éstas. De manera general, los niños van aprendiendo la mayor parte de las palabras de su idioma durante la interacción social y regularmente es a partir de discursos que ni siquiera son dirigidos a ellos. Así que, según Tomasello (1999) los niños sólo serán capaces de entender una convención simbólica “si entienden a su interlocutor comunicativo como un agente intencional con el que se puede compartir la atención, ya que un símbolo lingüístico no es más que un marcador de una relación intersubjetiva” (p. 516).¹³

El desarrollo infantil supone la formación del sujeto en cuanto a su subjetividad, es decir, sus percepciones, experiencias, toma de decisiones y acciones, porque este es un yo que “no está solo en el mundo, sino en presencia e interacción con otro u otros con los que comparte un mundo” (Betancourt Cavidad y Pérez, 2021, p. 34), pero el niño sólo participará del aprendizaje cultural si entiende a los demás como agentes intencionales como él (Tomasello, 1999).

Verhagen (2005) retoma los argumentos de Tomasello (1999) y los resume en una idea fundamental: “Estas habilidades, tradiciones y artefactos no se transmiten de una generación a otra a través de mecanismos genéticos de reproducción como tales, sino culturalmente” (p. 3). El yo cobra sentido al captar al otro. La intersubjetividad, entonces, se puede interpretar de esta manera como la construcción de significados compartidos, donde el yo se “identifica y determina como yo en un mundo de correlación con otros yoes” (Betancourt Cavidad y Pérez, 2021, p. 41). De esta manera se construye una interrelación comunicativa e intersubjetiva donde se puede establecer un terreno común de entendimiento.

Así como se ha observado el comportamiento de los bebés humanos, también se ha analizado el comportamiento de los primates. A partir de esto, se sugiere que probablemente exista una base universal y biológica para las capacidades humanas de atribución de intenciones. En los bebés humanos, tanto el desarrollo de habilidades como la referencia surgen desde muy temprana edad, lo que habla ya de una relación con su entorno y una

¹³ En todo el capítulo III se aborda este fenómeno.

intencionalidad, por lo que Sidnell (2015) sugiere que la conducta humana no puede comprenderse sin una noción de la acción intencional (p. 388).

En el campo del habla interaccional, viendo al uso del lenguaje como una capacidad humana para coordinarse de manera cognitiva con otros, todo evento lingüístico comprende un emisor y un receptor, alguien que enuncia y alguien que interpreta; aquí la intersubjetividad se convierte en un puente que conecta las subjetividades, permitiendo la comunicación efectiva y la construcción de significados compartidos (Verhagen, 2005, p. 6). La intersubjetividad es una condición existencial que puede conducir a una comprensión compartida (Duranti, 2010, p. 6) y el lenguaje no sólo refleja la subjetividad de un individuo, sino que también depende de los otros para ser comprendido de manera adecuada, pues los significados se co-crean a través de la interacción de los hablantes.¹⁴ Por esta razón, Garfinkel (1967) dirá de acuerdo con Schütz: “the person assumes, assumes that the other person assumes as well, and assumes that as he assumes it of the other person the other person assumes the same for him [la persona asume, asume que la otra persona asume también, y asume que como él lo asume de la otra persona la otra persona asume lo mismo para él]” (p. 55), porque la comunicación intersubjetiva se basa en la presunción de que quienes participan en un acto comunicativo comparten un mundo común de significados y normas (Habermas, 1987, p. 125), lo que Verhagen (2005) llamará “terreno común”.

Siguiendo la interpretación de Verhagen (2005), la intersubjetividad es el pilar fundamental de la comunicación humana, y va más allá de la simple comprensión de las intenciones del otro, porque, si bien, la comunicación es un espacio en el que las percepciones y las perspectivas de los participantes se fusionan y permiten que surjan significados compartidos, es la intersubjetividad la que posibilita todo eso. Así es como la intersubjetividad hace posible compartir y transmitir una cultura, al posibilitar la construcción de significados compartidos entre individuos. Con esto hay que entender que los significados no se producen de manera aislada en la mente de un hablante, sino que emergen de las interacciones sociales y los acuerdos implícitos entre los participantes en la conversación.¹⁵

¹⁴ Véase 2.7.2 Contexto interaccional y Capítulo III donde se explica la construcción de turnos y la progresividad de la conversación por la comprensión mutua.

¹⁵ Esto ya lo decía Schütz cuando habla de las tipificaciones (véase 1.8).

Por lo tanto, el lenguaje no podría existir en ninguna de sus formas sin la intersubjetividad, pues ella es anterior a toda interacción. Los animales y otras formas de vida cuentan también con un sistema intersubjetivo, aunque distinto. Gracias a la intersubjetividad el ser humano ha evolucionado y ha evolucionado el lenguaje con él, y por esa evolución el día de hoy el ser humano cuenta con la capacidad de definir la intersubjetividad por medio del lenguaje (Enfield y Sidnell, 2021, p. 261). Es por eso que los seres humanos tenemos una manera muy particular de intersubjetividad en la interacción, posibilitada por las propiedades especiales de la interacción misma (Sidnell, 2015, p. 389)

Retomando a Duranti (2010), es necesario volver al concepto de intersubjetividad una y otra vez para profundizar en lo que es realmente la socialidad, pues sólo así podremos explicar cualquier tipo de interacción, de manera especial, la conversacional. El mundo de la vida intersubjetivo permite la comunicación, el entendimiento mutuo, ajustar la conducta, porque sólo en este mundo se puede construir un mundo común (Habermas, 1987).

Después de haber dado un recorrido por los planteamientos de Husserl, las interpretaciones de Schütz e identificar cómo han servido de fundamento para las ciencias sociales por permitir profundizar en la manera en que los sujetos experimentan y dan sentido al mundo que los rodea, en el siguiente capítulo mostraré cómo se vio beneficiada la sociología a partir de la influencia de la fenomenología, llegando al estudio de la interacción cara a cara. Aquí se plantea el nacimiento del Análisis Conversacional.

CAPÍTULO II

EL ANÁLISIS CONVERSACIONAL

Las ideas de Husserl tuvieron una muy buena aceptación en las ciencias sociales. Ellas supieron aprovechar conceptos clave que ayudarían a explicar mejor fenómenos sociales de la vida cotidiana. El desarrollo que hizo Schütz sobre el mundo de la vida social fue fundamental para cimentar ahí nuevas teorías sociales. De aquí surge el Análisis Conversacional, que ha tenido un gran auge las últimas décadas, pero a pesar de identificarse esta metodología con las ciencias sociales por haber nacido ahí, rara vez se habla de la fenomenología.

En este capítulo muestro el contexto en el que nace el Análisis Conversacional y cuáles fueron sus antecedentes más inmediatos, pues los creadores de esta metodología, Harvey Sacks, Emanuel Schegloff y Gail Jefferson, tuvieron una fuerte influencia de algunos de sus profesores en la Universidad de California y de las investigaciones que habían surgido por esos años en el ámbito de la sociología, como es el caso de la microsociología de Erving Goffman y la etnometodología de Harold Garfinkel, sociólogos que diferían de los estudios sociológicos que estaban centrados en el nivel macrosocial.

Este capítulo pretende mostrar cuáles fueron los aportes de estas propuestas disidentes para el Análisis Conversacional, pues estas ideas le darían las herramientas para la construcción de una metodología capaz de analizar y describir uno de los fenómenos más cotidianos e ignorados: la interacción conversacional. Fenómeno no tomado en cuenta por la lingüística por ser el habla interaccional “caótica”, pero tampoco tomada en cuenta por la sociología ni por otras disciplinas porque tampoco les correspondía a ellas su estudio. El Análisis Conversacional llegó a finales de los sesenta como una propuesta innovadora de unos intelectuales hippies de California, lo que le costó años de rechazo dentro del ámbito sociológico, pues no se consideraba un estudio serio (Heritage, 2008). Contra todo pronóstico, el Análisis Conversacional sobrevivió y se ha convertido en una de las principales metodologías para el estudio de la interacción social.

A continuación, además de ver a grandes rasgos el recorrido que ha hecho el Análisis Conversacional, veremos también en qué consiste su metodología y la propuesta de transcripción de Gail Jefferson para su análisis. No es una metodología del todo innovadora, pues sus raíces están bien cimentadas sobre la etnometodología, que se inspiró, a su vez, en la fenomenología. Finalizo este bloque con las características principales de la interacción conversacional,¹⁶ mismas que retomaremos para demostrar que la conversación es, ante todo, una cadena de acciones intersubjetivas.

2.1 Origen del Análisis Conversacional

El Análisis Conversacional (en adelante AC) es uno de los enfoques metodológicos clave para el estudio de la interacción verbal (Woofitt, 2005, p. 1). Fue desarrollado por Harvey Sacks en colaboración con Emanuel Schegloff y Gail Jefferson. Surgió dentro de la sociología en la década de 1960, momento en que dicha disciplina era dominada por la teorización abstracta y una preocupación por los fenómenos estructurales a gran escala. Ese momento propició también que surgieran ciertas corrientes intelectuales que contrarrestarían la corriente sociológica dominante (Clayman y Gill, 2012, p.120).

Es evidente que la sociología ha reconocido al lenguaje como algo fundamental para la vida social, lo que ha quedado plasmado por algunos sociólogos, pero nunca se profundizó en ello.¹⁷ La división interdisciplinaria que sería muy marcada para el siglo XX dejaba el estudio del uso del lenguaje para la lingüística, lo que explicaría por qué la sociología no intervino en investigaciones al respecto, a pesar de ser un elemento fundamental para el estudio de la vida social (Heritage y Stivers, 2013, p. 659).

Es importante mencionar que las teorías lingüísticas dominantes durante la primera mitad del siglo XX, si bien, intentaban explicar el fenómeno del lenguaje, dejaban de lado su uso real, es decir, la manera en que éste se empleaba en situaciones comunicativas concretas (Béjar Aguilar, 2021, pp. 10-11). La lingüística estaba más preocupada por describir a la

¹⁶ En esta sección comienzo a hacer uso de fragmentos de conversaciones tomados del Corpus Michoacano del Español para ejemplificar.

¹⁷ Heritage y Stivers (2013) recogen unas cuantas ideas de algunos de ellos como Marx, Durkheim, Mead, dejando claro que, sin duda, nada más queda registrada esa importancia como mención.

lengua como algo abstracto de una manera idealizada. El mismo Chomsky (1957) dice en *Syntactic Structure* que la tarea del lingüista es describir las lenguas en términos de un conjunto de niveles de representación, establecer la estructura de frases y la estructura básica que puede transformarse en las oraciones (p. 89). Según esta perspectiva, el lingüista tenía que centrarse en analizar frases construidas por los mismos analistas aislándolas de su contexto (Goodwin y Heritage, 1990, p. 285), pues el lenguaje en uso era considerado aleatorio y desordenado. Por lo tanto, la teoría chomskiana para explicar el fenómeno lingüístico hacía uso de hablantes idealizados que tenían un conocimiento completo de la lengua y que no cometían errores (Birchenall y Muller, 2014, p. 420), es decir, hablantes inexistentes.

Algo muy similar pasaba en la sociología, donde los teóricos sociales tenían una larga tradición de preocupación por la teoría de la acción, pero no se hacía un estudio real de ésta. Así que, con este panorama, el lenguaje en uso no podía ser objeto de estudio ni de la sociología ni de la lingüística (Heritage y Stivers, 2013, p. 659).

Se puede decir que el AC es una muestra de disensión respecto a las ideas que se habían sostenido durante décadas en la sociología. Cuando Harvey Sacks y Emanuel Schegloff comenzaron a desarrollar su propuesta, no pretendían argumentar que la sociología debía centrarse en el estudio del lenguaje, sino que, como sociólogos, identificaron que el lenguaje es vehículo de acción social y, por tanto, podía ser estudiado en sus formas concretas (Heritage y Stivers, 2013, p. 660), era algo a lo que, consideraban, se le debía prestar especial atención. Esta convicción puede atribuirse a las influencias que tuvieron de Erving Goffman y Harold Garfinkel, sociólogos que habían presentado anteriormente líneas también de disensión respecto a la línea sociológica dominante.

2.2 Antecedentes

Hasta la primera parte del siglo XX, la metodología que predominaba en la sociología de los Estados Unidos era de corte positivista,¹⁸ los fenómenos sociales se tenían que medir y sus

¹⁸ Una figura muy importante para la sociología de entonces fue Talcott Parsons, quien destacó por sus reflexiones y trabajos empíricos respecto a la sistematización de la acción social (Camou, 2023). Parsons era seguidor de las ideas de Weber, pero todas las ideas dominantes de la sociología de la época influyeron también en él, convirtiéndose en el principal representante del estructural-funcionalismo sociológico.

procesos tenían que ser entendidos sin hacer referencia a la acción social. De esta manera, se excluyeron tanto la acción social concreta, como las razones de los seres sociales individuales, es decir, todo lo que se considerara de un nivel micro del comportamiento social, enfocándose en el comportamiento social en conjunto. A partir de la década de los cincuenta se daría un declive de estas posturas. Algunas de las causas fueron, por un lado, el giro lingüístico en filosofía, enfoque que surge de la cognición en psicología, y, por el otro, la insatisfacción que se venía dando dentro de la sociología, pues, al no tomar en cuenta las conductas en sus particularidades concretas, el análisis era muy restringido y había muchas dificultades respecto al vínculo actitudes-acción. En este contexto, las dos líneas opositoras principales fueron la de Erving Goffman y la de Harold Garfinkel (Heritage y Stivers, 2013, pp. 660-661).

2.2.1 La microsociología de Erving Goffman

Goffman fue notablemente influido por las teorías precursoras de la etnometodología, la teoría de la estructuración de Giddens, el neoinstitucionalismo y el interaccionismo simbólico de Mead.¹⁹ Con sus planteamientos, marcó un antes y un después en la manera de hacer sociología, destacando por su manera de redactar y por los innumerables ejemplos de los que hace uso para ilustrar sus teorías, apostando por una sociología accesible a todos.²⁰ Él mismo dice que ese conjunto de ejemplos que utiliza encaja en un marco coherente con el que pretende que el lector se sienta identificado y, a la vez, con eso busca dar una guía “que merece ser sometida a prueba en los estudios de casos de la vida social institucional” (Goffman, 1959, p. 11).

¹⁹ Mead no tiene una influencia directa de Husserl, pero coinciden en algunas ideas. Por ejemplo, Mead, al igual que Husserl, “concibe la conciencia humana como *intencional* en su estructura y orientación: el mundo de la experiencia consciente es “intencionado”, “significado”, “constituido”, “construido” por la conciencia. Por lo tanto, la objetividad solo puede tener *significado* dentro del dominio del sujeto, el reino de la conciencia. No es que la *existencia* del mundo objetivo esté constituida por la conciencia, sino que el *significado* de ese mundo está constituido de esa manera” (Cronk, 2025).

²⁰ Vázquez Carranza (2019) dice que los ejemplos utilizados por Goffman eran “sacados de conversaciones que él reportaba había escuchado o ejemplos sacados de novelas o programas de televisión” (p. 28).

La presentación de la persona en la vida cotidiana es, de sus obras, la más importante. Aquí pretendió hacer “una especie de manual que describiese en forma detallada una perspectiva sociológica desde la cual es posible estudiar la vida social, especialmente el tipo de vida social organizado dentro de los límites físicos de un establecimiento o una planta industrial” (Goffman, 1959, p. 11). Pero toda su obra fue entorno a eso, buscando encontrar métodos para describir mejor fenómenos sociales tales como las actividades humanas cotidianas (Whalen y Raymond, 2000). Es así como sientan las bases de la microsociología, tratando la interacción humana a pequeña escala, lo cotidiano. Ésta, como rama de la sociología, se encarga del estudio de las interacciones que se establecen entre, al menos, dos individuos (Barajas Martínez, 2024).²¹

La importancia de la propuesta de Goffman está en que “muestra que las interacciones de la vida cotidiana son complejas y que al estudiarlas se descubre cómo la sociedad está estructurada desde una perspectiva microsociológica” (Vázquez Carranza, 2019, p. 28). A través de cada una de sus obras, él explica el actuar del actor social como un acto performativo apoyándose de cuatro metáforas: teatro, rito, marco y juego; todas estas operan en el individuo de manera simultánea (Barajas Martínez, 2024).

Las metáforas teatrales las usa para explicar la manera en que los individuos actúan y presentan sus imágenes ante los demás e incluso ante sí mismo. Goffman considera que la interacción social consiste en la representación de papeles (performance) desarrollados en un escenario delante de una audiencia (Chihu Amparán y López Gallegos, 2016, p. 236). Según Goffman esos papeles no son elegidos por los actores sociales, son adjudicados de acuerdo a su entorno y a determinada realidad social (Barajas Martínez, 2024).

Cada representación está preparada para la ocasión, incluso los escenarios se preparan con efectos especiales para impresionar al público. Los escenarios se dividen en dos: por un lado, está el escenario como tal (*stage*) que es la parte visible de la actuación, donde ocurre la interacción y los actores muestran interés por la imagen que dan a los demás;²² por el otro, están los bastidores (*backstage*), detrás del escenario, donde los actores se preparan para su

²¹ El AC nació a modo de la microsociología, tratando de descubrir y describir una de las actividades sociales del día a día, analizando la interacción entre al menos dos agentes sociales.

²² Schütz ya había dicho que el mundo de la vida cotidiana, que puede ser ahora visto como el escenario de Goffman, está caracterizado por un estado de tensión y alerta donde el individuo tiene que estar pendiente de su entorno y sus exigencias (véase 1.5.1).

actuación, pero también donde pueden relajarse y descansar de sus personajes y de las miradas de los demás (Barajas Martínez, 2024; Chihu Amparán y López Gallegos, 2016).

En cuanto al concepto de marco, Goffman (1974) nos dice que “es una estructura de conocimiento que permite a los individuos entender y organizar sus experiencias. Es un conjunto de premisas, un lenguaje compartido, que ofrece un sistema para clasificar las acciones que ocurren en la vida cotidiana” (p. 21). De esta manera, los actores sociales comprenden y dan sentido a los eventos y situaciones en los que participan, pues estructuran su realidad social percibida basándose en sus experiencias subjetivas.²³ Los marcos también albergan omisiones o cosas implícitas que los participantes deben reconocer y comprender sin necesidad de ser expresadas directamente, así que los marcos no sólo afectan cómo las personas se comportan, sino también cómo perciben y reaccionan ante las conductas de los otros, pues también implican las expectativas que los actores puedan tener.

Toda interacción está plagada de reglas y un orden normativo que estructura las interacciones a modo de ritos que los actores siguen de manera casi espontánea.²⁴ Para Goffman, los ritos están vinculados a la presentación de uno mismo en sociedad y regulan el comportamiento cotidiano porque tienen todo un conjunto de normas que guían las interacciones sociales. Aquí también entra la metáfora del juego con la que Goffman quiere ejemplificar cómo los actores sociales, con la finalidad de manipular la información que proyectan, adoptan estrategias calculadas (Barajas Martínez, 2024).

Los análisis de Goffman son precursores del AC, pues Goffman por medio de sus estudios destacó que los actores sociales “mantienen una serie de reglas fundamentadas en una *ritualización* que los participantes en el encuentro conocen y ponen en práctica para llevar a cabo la interacción” (Batlle Rodríguez, 2018, pp. 21-22). Esta es la manera en que el ser social se mueve en un mundo compartido que es intersubjetivo, y así es como lleva a cabo también la interacción conversacional, que más adelante detallarían Sacks, Schegloff y Jefferson (1974).

²³ Goffman en ningún momento cita a Husserl, pero se alcanza a ver que algunas de sus ideas coinciden con las de la fenomenología, como la preocupación profunda por la experiencia subjetiva y la construcción de la realidad objetiva a través de la interacción social. Esta manera de acercarse al fenómeno interaccional se asemeja a la manera en que Husserl busca explorar la conciencia y la intencionalidad.

²⁴ Esta idea la hereda el AC (véase 3.2).

Vázquez Carranza (2019) afirma que la gran aportación que daría más adelante Sacks a los estudios de la interacción cara a cara propuesta por Goffman fue el uso de conversaciones reales. Y dice que

Sacks, a diferencia de Goffman, analiza los datos sin ninguna teoría o idea preestablecida que quisiera probar, sino que deja que el análisis de los datos exprese los conceptos o ideas contenidos en los datos mismos, en otras palabras, Sacks realiza el análisis de datos con el fin de descubrir qué conceptos o teorías dan los datos y no utiliza los datos en apoyo a teorías formuladas con anterioridad (p. 28).

Esta característica del método usado por Sacks para el AC no sólo coincide con lo que plantea Goffman, sino que también se conecta con el método fenomenológico.²⁵

2.2.2 La etnometodología de Harold Garfinkel

Garfinkel (1967) menciona que los escritos de Talcott Parsons, Alfred Schütz, Aron Gurwitsch y Edmund Husserl fueron fundamentales para el desarrollo de su propuesta, pues le suministraron “inagotables directivas para el estudio del mundo de las actividades cotidianas” (p. 2). Específicamente Parsons, quien dirigió su tesis doctoral, influyó de manera notable en sus ideas y el mismo Garfinkel mencionó que considera que el trabajo de Parsons “permanece como un hito impresionante por la profunda penetración y precisión infalible de su razonamiento sociológico práctico sobre la tarea constitutiva de los problemas de orden social y su solución” (p. 3). Sin embargo, él, por su parte, buscó mostrar otra perspectiva que explicara el orden social en las situaciones sociales concretas (Maynard y Clayman, 2003).

Garfinkel consideraba que los funcionalistas percibían al actor social como un "idiota cultural" que actúa de acuerdo con normas que le son impuestas; él, por su parte, por medio de su teoría, le daría un giro a esta idea, pues defendió que los eventos sociales se constituyen de manera activa en la conciencia, no como simples estados de cosas autosubsistentes.²⁶ De esta manera, los actores sociales son reflexivos, aunque con una racionalidad limitada, porque en la acción cotidiana se suele actuar de manera más rutinaria y menos reflexiva, acudiendo

²⁵ Véase El método fenomenológico (1.3.1).

²⁶ Esta idea se relaciona directamente con la fenomenología de Husserl.

a recetas o etnométodos que simplifican su actuar cotidiano (Barajas Martínez, 2024). Los etnométodos son los procedimientos prácticos de los que hacen uso los actores sociales para llevar a cabo sus actividades cotidianas, pueden variar según la sociedad, pero siempre están.

Hasta entonces, los estudios sociológicos se habían centrado de manera especial en el nivel macro, el nivel de los hechos sociales; estos eran el fenómeno social fundamental, pero la idea de Garfinkel implicaba centrarse en el protagonista y constructor de estos hechos sociales —lo que se encuentra en un nivel micro—. Así que la visión que propone Garfinkel para mirar los fenómenos sociales es, en lugar de mirar de arriba hacia abajo, mirar de abajo hacia arriba, pues los hechos sociales son resultado del actuar de las personas en su vida cotidiana que, en suma, conforma el orden social (Barajas Martínez, 2024).

Como alumno de Schütz y seguidor de sus ideas, Garfinkel planteó el mundo social cotidiano como un lugar que es compartido y ordinario, en el que los actores sociales se responsabilizan mutuamente para lograr el entendimiento común, así que los actores sociales no actúan de manera mecánica o autómatas, pues constantemente están trabajando por mantener el orden de la interacción y actualizando significados de acuerdo con los agentes y contextos,²⁷ como el caso de que un enunciado dicho en cierto contexto signifique una cosa y eso mismo dicho en otro contexto y frente a alguien más signifique una cosa muy distinta (Heritage y Stivers, 2013, p. 661).²⁸

La etnometodología, como conocimiento holístico de los asuntos cotidianos, se nutrió, por tanto, de la fenomenología de Husserl, acercada al estudio social por Schütz, la filosofía del lenguaje de Austin, la etnografía, la psicología y la ciencia cognitiva (Esquivel Ocádiz, 2016), naciendo en el campo sociológico en la década de los sesenta con la publicación *Estudios en Etnometodología*. Esta nueva disciplina propuesta por Garfinkel pretendía examinar los procedimientos de razonamiento de sentido común que la gente utiliza para dar sentido al mundo que le rodea y mostrar “cómo el hombre organiza su vida diaria en sociedad, y también cómo hace que sus actividades sean significativas para él y para los

²⁷ Esta idea será defendida también por el Análisis Conversacional (véase 3.1).

²⁸ Esta idea tiene una relación inherente con el diseño del receptor (véase 3.4).

otros individuos” (Fuentes, 1990, p. 115),²⁹ desafiando así la visión dominante en la sociología.

Con esta nueva metodología, Garfinkel muestra que la conducta organizada realmente surge del uso de prácticas de razonamiento del sentido común con las que los actores sociales implementan normas a partir de situaciones específicas (Clayman y Gill, 2012, p.120). Garfinkel pretendía

comprender la situación social "desde adentro", tal como aparece a los hombres que la viven; trata de transmitir el sentido que tienen ellos de las cosas, evitando en especial las conceptualizaciones convencionales de la sociología normal (Fuentes, 1990, p. 115).

Estas afirmaciones ayudan a confirmar la relación directa de las ideas de Garfinkel con ideas de la fenomenología de Husserl y con la sociología fenomenológica de Schütz; sin embargo, hay que considerar que, aunque Garfinkel no coincidía con el pensamiento sociológico dominante, tuvo gran influencia de éste por medio de Parsons.

La idea de etnometodología surgió mientras Garfinkel trabajaba en los archivos etnológicos de Yale, donde, al estar examinando áreas, se encontró con una sección donde aparecía etnobotánica, etnociencia y etnofísica. Él explica que

'Etno' parecía designar, de alguna manera, la disponibilidad, para un miembro, del conocimiento de sentido común de su sociedad, en tanto conocimiento de sentido común de 'lo que fuere'. Si se trataba de 'etnobotánica', guardaría alguna relación con su conocimiento y su aprehensión de lo que a juicio de los miembros eran métodos adecuados para abordar cuestiones botánicas. Alguien de otra sociedad, en este caso, un antropólogo, reconocería éstas como cuestiones botánicas. El miembro emplearía la etnobotánica como fundamento adecuado de la inferencia y de la acción en el cuidado de sus propios asuntos, en compañía de otros como él. Se trataba simplemente de eso, y la noción de etnometodología o el término 'etnometodología' se entendían en ese sentido (p. 8).

Garfinkel (1967) se sabía ante un grupo de personas que hacían metodología de una manera casual, sin darse cuenta. Vio que los individuos llevan a cabo actividades que son comunes e ingeniosas, usadas y dadas por sentadas por los miembros de la sociedad, fenómenos que

²⁹ La intersubjetividad (véase 1.9 y 1.10).

son fundamentales para la sociología, y este se convirtió en el tema central para la etnometodología (p. 1).

Entonces, para Garfinkel (1970), la etnometodología consiste en un conjunto de tareas que tienen como objetivo describir las cuestiones identificatorias del orden social. Se interesa por los rasgos del orden social del que son parte los individuos, cómo se cohesiona la sociedad, cuáles son las estructuras sociales de las actividades cotidianas y cómo los rasgos del orden social tienen efecto en la organización de los miembros de la sociedad, abordando las actividades prácticas de los individuos, las circunstancias y razonamientos prácticos, las estructuras formales de la vida cotidiana para describirlas sin juzgar si son adecuadas, necesarias, importantes o de utilidad práctica.³⁰ Garfinkel tenía claro que

in the vast majority of ordinary situations, we do not question reality and our perception of it too vigorously we let things pass, we assume that things are as they appear, we apply an etcetera principle to situations as a way out of radical indeterminacy and infinite indexicality, we treat the talk of others as adequate for all practical purposes, and so on [en la gran mayoría de las situaciones ordinarias, no cuestionamos la realidad ni nuestra percepción de ella con demasiado vigor, dejamos pasar las cosas, asumimos que las cosas son como parecen, aplicamos un principio a las situaciones como una salida a la indeterminación radical y a la indexicalidad infinita, tratamos el discurso de los demás como adecuado a todos los efectos prácticos, y así sucesivamente] (Sidnell, 2015, p. 370).

Esto se sustenta en toda una infraestructura masiva que da apariencia de solidez. Es por eso que la etnometodología tiene su punto de interés en los requisitos del orden social, teniendo especial inclinación hacia el estudio de la estructura, las reglas y conocimientos compartidos que son tácitos, pero que hacen posible la interacción social (Garfinkel, 1970), porque para Garfinkel

lo que cohesiona el mundo social no es una moralidad con un matiz sagrado, sino una densa estructura colectiva de entendimientos tácitos (aquellos que los hombres saben y saben que los demás saben) referentes a los asuntos mundanos y "triviales" entendimientos a los cuales, si se los advierte, no suele atribuirse ninguna importancia especial, y mucho menos significación sagrada (Fuentes, 1990, p. 116).

³⁰ Relación directa con la epoché del método fenomenológico (véase 1.3.1).

Asimismo, la propuesta de Garfinkel pretende ser un modo de estudiar científicamente la interacción cotidiana (Vázquez Carranza, 2019, p. 29) analizando “las actividades cotidianas como métodos que sus miembros usan para hacer que esas actividades sean racionalmente visibles y reportables para todos los efectos prácticos, es decir, «explicables», como organizaciones de actividades cotidianas corrientes” (Garfinkel, 1967, p. 1). Al ser identificado el fenómeno y cómo es que éste ocurre,³¹ este mismo da las pautas para su estudio, dejando claro que las actividades cotidianas consisten en métodos que las hacen posibles.

Otra característica de la etnometodología es que se preocupa por descubrir las propiedades formales de las acciones prácticas ordinarias que sus agentes hacen por sentido común, porque no se puede hacer esta investigación desde la invención libre, son investigaciones sociológicas prácticas de principio a fin, no con pretensión de disputas en torno al razonamiento sociológico práctico para corregirlo (p. 2).³²

Garfinkel (1967) propone un experimento para comprobar los métodos que constituyen las interacciones. Este experimento consistía en romper las reglas establecidas que constituyen la rutina. Con eso, pudo analizar las reacciones de los interactuantes, quienes reaccionaban con incertidumbre ante la respuesta sorpresa que recibían. Con estos experimentos pudo comprobarse lo rutinario de las actividades sociales, las estructuras que tienen las actividades de la vida diaria y que “las personas en su vida cotidiana se interesan en identificar y reconocer la producción de acciones en la interacción con la finalidad de seguir los métodos establecidos o las normas propias de cada contexto” (Vázquez Carranza, 2019, p. 30).

Harvey Sacks y Emanuel Schegloff fueron destacados alumnos de Garfinkel. El mismo Garfinkel menciona a Sacks como un investigador notable de los estudios etnometodológicos, destacando los estudios que se hacían en el Centro para la Prevención de

³¹ Este planteamiento de la etnometodología está también inspirado en la fenomenología que busca centrarse en las razones profundas que dan origen a los fenómenos (véase 1.3 y 1.3.1) y se alcanza a identificar también su relación con el AC que busca describir cómo aparece el fenómeno y qué lo originó, pues una acción origina la otra al estar encadenadas (véase 3.2 y 3.3).

³² El AC también se describe como una metodología meramente descriptiva, nunca con la finalidad de corregir al hablante.

Suicidios de Los Ángeles. Fue ahí donde Sacks comenzaría a hacer sus primeros análisis conversacionales.

2.3 Primeros análisis conversacionales

Sacks y Schegloff fueron alumnos de Goffman en la Universidad de California y ahí también tuvieron contacto con Garfinkel, por esta razón muchas de las ideas del AC pueden identificarse como síntesis de los trabajos realizados por Goffman y Garfinkel (Heritage, 2009).

Se alcanza a distinguir que el AC toma de Goffman la importancia de la interacción que se da cara a cara, de manera especial la de la conversación, teniendo la noción, de que ésta puede estudiarse y analizarse como una entidad institucional por derecho propio; mientras que, de Garfinkel, toma la importancia de las prácticas y procedimientos (etnométodos) que utilizan los actores sociales para la interacción cotidiana (Heritage, 2008, p. 6). De esta manera, el AC se nutre de una teoría ya fundamentada, además de un método de análisis.

Remontándonos a los primeros análisis conversacionales, Sacks comenzó examinando grabaciones de las llamadas hechas a un centro que tenía la finalidad de ser apoyo de emergencia para prevención de suicidios vía telefónica, en Los Ángeles. Muchas de las personas que llamaban no daban su nombre y el hospital que brindaba este servicio quería saber qué se podía hacer para ayudar a obtener esa información que consideraban importante. Todas las llamadas eran grabadas, así que Sacks comenzó analizándolas para identificar cómo transcurrían las conversaciones y en qué momentos se podía dar esa información. Se dio cuenta de que muchas veces las personas que llamaban pidiendo ayuda daban su nombre en respuesta cuando la persona del hospital se identificaba, como podemos ver en el ejemplo siguiente:

Sacks, 1992a: 3

A: This is Mr Smith may I help you?

B: I can't hear you.

A: This is Mr Smith.

B: Smith.

Pero muchas otras veces las personas que llamaban no lo hacían, e incluso se negaban a dar su nombre cuando se les solicitaba verbalmente (Wooffitt, 2005, p. 6).

A partir de estas observaciones, Sacks puede argumentar que en las conversaciones el hablante que produce la primera de las unidades establece los términos de la siguiente, que será producida por su interlocutor; así que, si el trabajador del hospital da su nombre, es una manera de proponer que en la siguiente unidad aparezca el nombre de la persona que llama sin tener que pedirlo de manera explícita. Sin embargo, muchas personas hacían lo posible por no ser identificadas. Sacks notó también que hay espacios específicos para estas solicitudes, así que el hecho de decir “no escucho” en ese momento preciso de la conversación es una manera de reusarse a identificarse sin ser explícito (Vázquez Carranza, 2019, p. 26).

Fue en estos experimentos donde Sacks fue dándose cuenta de que la conversación es un conjunto de acciones y que una acción dirige a la siguiente; vio también que es coordinada, que tiene un orden muy específico y que los hablantes siguen reglas a las que están sujetos sin darse cuenta.³³

Sacks (1992) comenzó con grabaciones porque vio que era un corpus al que podía regresar una y otra vez, además de que podría transcribir todo lo que se decía y anotar observaciones. Sin duda, con este método las conversaciones podrían ser analizadas de manera exhaustiva. Si decidió estudiar la conversación no fue por un interés en el estudio del lenguaje o como una formulación teórica de lo que debe estudiarse, sino porque era lo que tenía en sus manos y podía estudiarlo una y otra vez; y, de la misma manera, otros podrían analizarlo también y sacar sus propias conclusiones (p. 622).

Para Sacks (1992), la sociología no podía ser considerada una ciencia real a menos de que tuviera la capacidad de manejar los acontecimientos reales, además de ser tan informativa como las ciencias primitivas.³⁴ Desde su nacimiento, la sociología fue haciéndose de un conjunto de literatura que bajo ciertas perspectivas puede confirmar esto, pero ante otras no. Sacks, sin comprometerse a responder eso, quiso tomar las grabaciones de las conversaciones como material para demostrar todo lo que podía hacer la sociología (p.

³³ Esta es una idea es compartida con la etnometodología.

³⁴ Sacks coincide con la idea de una ciencia exhaustiva de Husserl, tarea con la que también se comprometió (ver 1.1 y 1.2).

622). Con esto, propone que la sociología necesita un cambio de enfoque para estudiar el orden social, lo que puede encontrarse en lo más cotidiano, pues cualquier cosa que haga el ser humano es digna de examinarse para descubrir y describir cómo lo hacen. Sacks defendió que todo tiene un orden y un método, así que para él el habla interaccional es metódica y cuenta con elementos que son en realidad acciones de las que los seres humanos nos servimos para hacer cosas al momento de interactuar; así se construyen las interacciones sociales (Vázquez Carranza, 2019, p. 31).

A partir de estas observaciones, Sacks comenzó a desarrollar un método de estudio para el habla cotidiana (Clift, Drew y Hutchby, 2009, p. 41) y, por medio de éste, “mostró que el habla interaccional puede ser estudiada de manera seria y no vista simplemente como un medio donde quedan plasmados otros fenómenos sociológicos” (Vázquez Carranza, 2019, p. 26). Así que, con su propuesta, Sacks no sólo desafió las teorías dominantes de la sociología, sino también las de la lingüística, pues estaba diciendo que el habla interaccional tiene un orden y que es apta para ser analizada (Vázquez Carranza, 2019, p. 32).

La metodología del AC comenzó a ser desarrollada desde la década de los sesenta; sin embargo, fue hasta 1974 el año en que tomó mayor importancia a partir de la publicación del artículo “A Simple Systematic for the Organisation of Turn Taking in Conversation”, que no fue publicado precisamente en una revista de sociología, sino en *Language*, una revista de lingüística. Esto porque el AC no fue tomado en serio por la sociología, aunque sí se identificaba como consecuencia de la etnometodología de Garfinkel (Heritage, 2008, p. 2). En este artículo, hecho por Sacks en colaboración con Schegloff y Jefferson, los autores plantean toda una propuesta de metodología para la que hacen uso de conceptos específicos con los que definen y describen el fenómeno interaccional.

Lamentablemente, Sacks murió a causa de un accidente automovilístico al año siguiente, en 1975. Este hecho, junto a problemas como la congelación de contrataciones de las universidades estadounidenses —esto debido a la crisis petrolera e inflación elevadísima que se sufrió esa década— y a que el AC no se consideraba en serio por las figuras sociológicas dominantes, hicieron que esta metodología casi desapareciera como campo de análisis sociológico, pues muchos que hicieron su posgrado en AC tuvieron que cambiar de rumbo. Incluso las revistas sociológicas se resistían a publicar los artículos relacionados al AC. Sin embargo, gracias a que algunos resistieron, a pesar de todo esto, no cesaron las

publicaciones. Fue hasta la década de los ochenta cuando se dio un resurgimiento, convirtiéndose así en el método dominante para el estudio sociológico de la interacción, no sólo en el campo sociológico, sino también en el antropológico, el lingüístico y hasta en ciencias cognitivas (Heritage, 2008, p. 2).

En las últimas décadas, los trabajos del AC se han visto dirigidos de manera especial hacia dos vertientes: por un lado, están los investigadores que analizan datos extraídos de conversaciones ordinarias y buscan describir interacciones cotidianas desde la toma de turno, la reparación, así como las conductas vocales y no vocales; y, por el otro, están quienes se centran en analizar datos extraídos de entornos institucionales con el fin de explorar cómo el habla se adapta para tareas institucionales específicas (Clayman y Gill, 2012, p.120).

2.3.1 Bases metodológicas

Sidnell (2013) nos dice que el AC³⁵ ha pretendido explorar aquellas regularidades que antes habían sido desconocidas de la interacción humana:

Like the cartographers of the 18th century who mapped large sections of the globe, the conversation analyst is not content simply to identify new phenomena. Rather, the conversation analyst must also “map” them and thus describe what kinds of things they are [Al igual que los cartógrafos del siglo XVIII, que cartografiaban amplias zonas del planeta, el analista de conversación no se contenta con identificar nuevos fenómenos. También debe “cartografiarlos” y describir de qué tipo de cosas se trata] (p. 75).

Para Sacks cualquier actividad humana puede ser analizada, es decir, susceptible a ser estudiada y descrita, por lo tanto, tiene una estructura y un método (Vázquez Carranza, 2019). Desde esta perspectiva Sacks *et al.* (1974) establecen las bases metodológicas del AC y, siguiendo sus postulados, Psathas (1995) hace una lista de los postulados del AC:³⁶

³⁵ Para Psathas (1995) es más apropiado llamar a esta metodología análisis del habla en interacción o análisis de la interacción y no Análisis Conversacional, pues considera que así se caracteriza mejor al fenómeno que se estudia.

³⁶ Aquí me apoyo en la traducción y comentarios de Ariel Vázquez Carranza (2019).

1. El orden es producto de la producción metódica del habla. Es ordenada porque las acciones se dan en secuencia, una después de otra; y es metódica porque las interacciones sociales están construidas con un orden en el que las personas, turno a turno, van construyendo la interacción a partir del entendimiento mutuo, haciendo “uso cuidadoso y sistemático de recursos interaccionales, i.e., recursos lingüísticos, gestos, miradas, movimientos corporales, etc. para la realización de sus actividades cotidianas” (Vázquez Carranza, 2019, p. 32).
2. El orden es producto de los participantes *in situ*, es decir, está contextualizado; porque los hablantes para realizar sus acciones interaccionales hacen uso de recursos para ese lugar y ese momento en específico. “El contexto interaccional va siendo creado por los hablantes momento a momento en la conversación” (Vázquez Carranza, 2019, p. 33).
3. Los participantes se orientan a ese orden y es que los mismos hablantes van generando el orden en la interacción. Dicho orden es reconocible y el analista debe identificarlo y describirlo.
4. El orden se repite y es recurrente, es decir, “un mismo orden se puede encontrar en diferentes interacciones realizadas por participantes diferentes, en ocasiones y lugares diferentes” (Vázquez Carranza, 2019, p. 34).
5. La tarea del analista es descubrir y describir el orden que es producido por los participantes, pues es por medio del análisis como se pueden identificar las prácticas y métodos que utilizan los hablantes cuando interactúan.
6. Los aspectos cuantitativos se dejan a un lado porque no son relevantes para el análisis. Quien analiza debe centrarse en analizar, descubrir y describir la organización de las prácticas y procedimientos que los hablantes usan, así como la manera en que el orden se da.
7. Las estructuras de las acciones sociales se pueden describir y analizar de manera organizada, lógica, sistemática, consistente y abstracta. Así que el AC es una manera de estudiar científicamente la interacción humana, pues “el analista reporta la sistematicidad de la interacción y muestra cómo la interacción es algo abstracto” (Vázquez Carranza, 2019, p. 35).

De este modo, el AC afirma que las personas llevan a cabo sus actividades por medio de la producción metódica de la interacción y quien analiza tendrá que acercarse a esas interacciones espontáneas producidas naturalmente sin contar con suposiciones teóricas preestablecidas (Vázquez Carranza, 2019, p. 32); es decir, el analista no debe dar nada por sentado, debe adoptar una mentalidad abierta y dejarse guiar por el fenómeno (Psathas, 1995, p. 6).³⁷

El AC, “como método de investigación, se dirige a todas las formas de conversación y otras conductas en interacción” (Schegloff, Koshik, Jacoby, y Olscher, 2014, p. 3). Aquí está el gran alcance que tiene esta metodología, pues no es que únicamente tome en cuenta unos cuantos aspectos de la interacción, sino que busca abarcar la mayor parte posible para poder así describir mejor qué es lo que ocurre ahí.³⁸ Así que se toma en cuenta la actividad verbal, los silencios, las pausas, incluso los tartamudeos, las desviaciones, errores y repeticiones; pues todo eso habla del comportamiento, aptitudes, creencias y otros rasgos propios de los interlocutores (González de Cossío y Ledema, 2016, p. 631).

El corpus con el que trabaja el AC es muy específico, siempre son datos recogidos de conversaciones espontáneas donde no debe influir el analista, la conversación debe ser natural, es decir, debe ser producida de manera espontánea por los hablantes sin que ellos sean conscientes de que están siendo observados, esto para garantizar la autenticidad del comportamiento social (Sacks *et al.*, 1974). De acuerdo con Sidnell (2013), gran parte de las acciones que se llevan a cabo en la conversación, aunque son susceptibles de describirse de manera formal, ocurren sin que el hablante sea del todo consciente, así que el analista conversacional no examina o describe lo que las personas dicen hacer, sino lo que realmente hacen y lo que ocurre. A partir de esto, el analista tendrá que discernir de acuerdo a la circunstancia en la que se encuentren los hablantes (p. 79).

Ya que el analista tenga su corpus, debe ocuparse únicamente de describir lo que ocurre en la conversación, para lo que tendrá que transcribir cada uno de los detalles

³⁷ Del mismo modo que en el método fenomenológico (véase 1.3.1).

³⁸ Esto puede verse como otra de las características que comparte el AC con la fenomenología, pues el AC no se encarga de describir únicamente el nivel predicativo, abarca también el prepredicativo, pues no analiza sólo lo que se dice. Refiriéndose a la fenomenología, Eberle (2023) dice que la experiencia subjetiva siempre es más compleja y diferente de lo que es posible formular con el lenguaje y por eso la importancia de que el análisis considere el nivel prepredicativo de la experiencia subjetiva y no sólo las representaciones en el nivel predicativo del lenguaje, como lo hacen otras disciplinas tales como la lingüística (p. 121).

percibidos en la interacción, pues es su responsabilidad recoger cada una de las cosas que ocurren, tomando en cuenta que no importa sólo lo que se dice, sino también cómo se dice (Vázquez Carranza, 2019).

2.3.2 Proceso de análisis

Una vez que el analista tenga el conjunto de conversaciones que desea analizar, tendrá que focalizar su atención en algún elemento que aparece ahí, detectar los distintos momentos en que dicho elemento se hace presente y tener a la mano esos extractos. Ese elemento puede ser lingüístico o corporal, pues, así como puede ser una palabra, un silencio o titubeo, también puede ser un gesto, una mirada, un movimiento corporal o una combinación de varios de estos (Vázquez Carranza, 2019, p. 35).

Una vez detectado el elemento, el analista tendrá que preguntarse por qué ocurre eso en ese momento de la interacción (Schegloff, 1980, p. 147), qué lo originó,³⁹ tomando en cuenta que cada acción es consecuencia de la anterior y ese elemento no está aislado. Para el análisis completo, el analista tendrá que tomar en cuenta los tres niveles en que se organiza la conversación —unidades de construcción de turno, turnos y secuencias— para, a partir del análisis estructural, correlacionar la estructura organizacional del elemento interaccional destacado con las acciones sociales identificadas y así dar una explicación organizacional y social del elemento (Vázquez Carranza, 2019, p. 35).

2.4 Transcripción jeffersoniana

La transcripción es la herramienta principal para el análisis del habla en interacción, se refiere al proceso de traspasar el lenguaje oral capturado a texto escrito en papel (Bassi, 2015). Es un proceso fundamental porque, como dijo Sacks (1992), es una manera de volver una y otra vez a lo que se está analizando para poder estudiar de manera minuciosa los detalles que aparecen en la conversación. Esto no quiere decir que una vez transcrita la conversación se

³⁹ Qué dio origen a ese fenómeno es la pregunta que también se hace la fenomenología (véase 1.3.1 El método fenomenológico).

dejará de lado la grabación, pues la transcripción sólo es una herramienta más para hacer explícito el análisis: transcribir es únicamente preparar el material para el análisis.

Cuando empezaron a hacer los primeros análisis, las transcripciones se hacían de manera muy sencilla, pero tras los primeros años de análisis se entendió que la transcripción debía contener todos los detalles de la grabación, incluso los más pequeños que puedan considerarse poco relevantes. Es por esta razón que la transcripción facilita el análisis, pues el analista se podrá acercar a esos datos una y otra vez, teniendo ahora mayor claridad (Sidnell, 2010).

Lo que Jefferson propone permite que las transcripciones no se limiten a lo que se dice de manera verbal, pues también toma en cuenta los silencios, la manera en que se dicen las cosas, es decir, el tono, el ritmo, la entonación, si hay errores, titubeos, traslapes, así como los gestos, miradas u otros movimientos corporales, pues actualmente las grabaciones no se limitan a rescatar solamente los datos auditivos, se ha visto necesario tomar en cuenta también los detalles corporales. Todo cuenta, así que se han implementado los videos para tener la posibilidad de hacer un análisis mucho más completo.

2.4.1 Simbología

La propuesta de Jefferson contiene una serie de símbolos que pretenden ayudar al analista para describir lo que ocurre en la interacción, desde los comportamientos más evidentes hasta los que no lo son tanto, pues ningún elemento debe descartarse, porque si nada en la interacción es accidental, todo es relevante (Hepburn y Bolden, 2012).

Entonces, transcribir no es simplemente convertir el habla en texto escrito, el AC propone registrar con fidelidad aspectos como la secuencia de turnos, las pausas, los traslapes, la entonación, el volumen, la velocidad del habla y otros elementos paralingüísticos que forman parte de la conversación y también significan en el contexto interaccional. De esta manera, es mucho más evidente la complejidad de la interacción y más sencillo el análisis.

A continuación, presento los principales lineamientos y recursos utilizados para el diseño de transcripciones propuesto por Jefferson.

2.4.1.1 Diseño de la transcripción

Hay maneras muy específicas para mostrar la información en las transcripciones. Ya vimos en los ejemplos anteriores que, en primer lugar, se identifica a cada hablante, ya sea por una letra, nombre completo o diminutivo del nombre, según sea su extensión. Esto se hace para poder distinguir el momento de la toma de turno de cada participante. Al inicio de la transcripción se pondrá algo que señale a qué grabación y a qué parte de ésta pertenece (Vázquez Carranza, 2019).

Como hemos dicho en líneas anteriores, el analista debe enfocarse en alguno de los elementos que ha encontrado en la conversación, ya sea una secuencia, un turno o alguna característica que haya llamado su atención de manera especial (Sidnell, 2010). Para indicar la línea o las líneas del turno en la que se está poniendo especial atención se pone una flechita ($\Rightarrow$) (Vázquez Carranza, 2019).

Es importante destacar que el habla debe presentarse en la transcripción tal como se produce, no como “debería” (Hepburn y Bolden, 2012). No se usan las reglas gramaticales, porque el objetivo es ser lo más fieles posible al habla espontánea que se produce en la conversación. Se puede decir que la transcripción es mucho más cercana a la transcripción fonológica, pues regularmente nosotros escribimos cada lexema de manera separada, pero si hay dos palabras que se pronuncian como una en el habla, en la transcripción debe aparecer así.

2.4.1.2 Temporalidad y secuencialidad

Los datos del AC han demostrado la increíble precisión con la que los interlocutores coordinan la conversación (Hepburn y Bolden, 2012, p. 58), por lo tanto, en la transcripción deben estar señaladas las pausas, los espacios entre un turno y otro, si hay espacio nulo o traslape.

- [Momento en que inicia un traslape, es decir, cuando más de un hablante habla a la vez.
-] Momento en que termina el traslape. Puede estar sólo el inicial o sólo el final.
- = Lapsos vacíos. Señala que una enunciación inició enseguida de la otra sin dejar silencio.

(0.7) Señalan los espacios de tiempo y pausas entre un turno y otro. El número que debe estar dentro de los paréntesis nos indica el tiempo de la duración en décimas de segundos.

2.4.1.3 Señaladores de detalles del habla

La transcripción debe tomar en cuenta también la entonación, el volumen, la velocidad y la pronunciación.

a) Entonación

- , Indica entonación continua y en otros casos entonación ascendente.
- . Indica el descenso o el fin de la enunciación, no precisamente de la oración o enunciado.
- ? Indica el ascenso marcado, pero no necesariamente una pregunta.
- ↑ Marca el ascenso marcado en la entonación.
- ↓ Marca el descenso marcado en la entonación.
- ¿, Sirve para distinguir un cambio de entonación mayor al que nos indica el uso de la coma (,), pero menor al del signo de interrogación (?).

b) Volumen

- AE Las letras en mayúscula nos indican que hubo una subida en el volumen.
- °° Va uno al inicio y otro al final (°volumen bajo°). Indica que hubo un descenso en el volumen en ese fragmento.

c) Velocidad

- >< Indica diferencia en la velocidad. También van en pares: >velocidad de habla<.

d) Pronunciación

- : Sonido prolongado. Pueden estar varios pares de puntos juntos indicando que el sonido es muy prolongado (:::).
- El guion indica que hubo una interrupción en la palabra o en la unidad de construcción de turno.

2.4.1.4 Comentarios del transcriptor

El doble paréntesis (()) se usa para indicar las acciones no verbales de la conversación, es decir, algo que hizo el participante durante la interacción: ((negó con la cabeza)).

2.4.1.5 Características que acompañan a la conversación

El hecho de que quien transcriba tenga que describir todo lo que ocurre en la conversación implica que también tendrá que hacer uso de elementos que le permitan representar la risa, el llanto, las inhalaciones y exhalaciones.

- .h Un punto con una letra h nos indica que hubo una inhalación. Cuando hay más de una h (.hh o .hhh) significa que se prolongó la duración de la inhalación.
- hh. Letras h antes del punto indican exhalación. Serán más si es prolongada.
- hh Varias letras h juntas o con una vocal indican risa; puede ser cualquier vocal, todo dependerá del tipo de risa (hhh, hahaha o hehehe).
- ! El signo de exclamación final indica tono enfático o animado.
- ... Los tres puntos suspensivos al inicio de la transcripción indican que antes de ese fragmento hay más de la conversación, pero si están al final, indican que ésta continuó.

Gracias a las transcripciones se ha podido mostrar con mayor claridad la estructura de la conversación, y se ha podido demostrar que tiene un orden y una organización específicos (Bergmann y Drew, 2018, p. 3).

2.5 Organización secuencial

Como hemos visto ya, uno de los planteamientos generales del AC es que los seres humanos en sociedad seguimos una estructura al momento de interactuar, y que en cada interacción conversacional hay siempre, por lo menos, un hablante y un receptor que cambian de papel cuando ocurre el cambio de turno. Esta transición entre un turno y otro suele darse sin espacios y sin solapamientos, porque los hablantes generalmente hablan uno a la vez, pero en caso de que haya solapamientos, estos suelen ser breves, porque no es lo común.

Los turnos no tienen una duración específica y tampoco está especificado lo que se dirá en cada uno de estos, todo es espontáneo, incluso la manera de distribuir los turnos; pero tampoco se puede decir que la interacción conversacional sea un juego al azar, pues los hablantes siguen reglas y usan técnicas que pueden señalar en qué momento se da la transición al siguiente turno y quién será el próximo hablante —se puede hacer selección de hablante para que tome el próximo turno—, porque las conversaciones pueden ser entre dos personas o más (Sacks *et al.*, 1974, pp. 700-701).

Además de todo lo anterior, Sacks *et al.* (1974) afirmaron que la interacción nunca está exenta de problemas y, por ello, se debe hacer uso de ciertas técnicas de reparación que permitan salvaguardar la conversación (p. 701), lo que veremos más detalladamente en apartados siguientes.⁴⁰

Todo lo propuesto por los autores nos dice que no hay que olvidar que, como señala Goffman (1957), las prácticas sociales son esencialmente ritualizadas y la conversación es un ejemplo muy claro de esto, pues tiene una estructura en la que quienes participan llevan a cabo una serie de ritos que permiten la fluidez de la interacción. Los hablantes saben que si alguien usa para saludar la fórmula “buenos días” se responderá “buenos días”, o si se dice “hola”, se responderá de la misma manera; si alguien agradece se responderá “de nada” o alguna fórmula similar. Los agentes sociales cuentan con una serie de fórmulas para llevar a cabo sus ritos, y así como están los de saludo, despedida y agradecimiento, también están las de petición, entre muchas otras.⁴¹

2.5.1 Turnos de habla

Sacks *et al.* (1974) señalaron que es gracias a la toma de turnos que la conversación se da de manera ordenada y coordinada, porque estos son los elementos fundamentales en la organización de la conversación; es decir, los turnos se convierten en los bloques para la

⁴⁰ La reparación ha sido uno de los aspectos más estudiados del AC. Algunos estudios importantes son Kitzinger (2013), Enfield, Dingemanse, Baranova, Blythe, Brown, Dirksmeyer, Drew, Floyd, Gipper, Gísladóttir, Hoymann, Kendrick, Levinson, Magyari, Manrique, Rossi, San Roque y Torreira (2013), también Batlle Rodríguez (2018), Batlle y González (2019).

⁴¹ Dichas fórmulas se han estudiado de una manera muy profunda por la cortesía lingüística. Entre las obras más importantes están Brown y Levinson (1987), Leech (1983), Drew y Heritage (1992); en español, destacan las investigaciones de Bravo (1999) y Bravo y Briz (2004).

construcción de la estructura más grande que llamamos conversación, así, una sola persona habla a la vez y respeta el turno siguiente. Schegloff (2007) hace uso de la imagen de una pulsera para explicar la toma de turno y cómo uno sigue al otro, pues en la pulsera cada una de las cuentas es seguida de la otra en orden, cada una de ellas es individual, pero se relaciona con la que fue puesta antes que ella y con la que le sigue (p. 1).

Además de respetar los turnos, los hablantes respetarán también el tema de la conversación, pues no es común que un turno de habla sea sobre una cosa y otro sobre otra. Si no se respetara, la conversación no podría avanzar de la manera en que se hace y, por supuesto, no se cumpliría la función que tiene.

Sacks (1992) defendió que, al interactuar, los hablantes no sólo están produciendo enunciados, esos turnos de habla son acciones que determinan a las acciones que vendrán enseguida y también las limitan. Estas acciones son del mismo tipo y se agrupan formando una estructura donde unas están conectadas con otras, y justamente ahí está la tarea del AC: descubrir su arquitectura y sus componentes (Wooffitt, 2005).

2.5.2 Contexto interaccional

Los recursos de los que hacen uso los interlocutores en la interacción se utilizan para realizar determinadas acciones en un momento y lugar específicos (Vázquez Carranza, 2019, p. 33), así que esas acciones no son significativas en sí mismas, sino que lo son para los hablantes en esa situación interaccional específica. De esta manera, la relación entre la acción y el contexto es reflexiva, mejor conocida como principio de indexicalidad, pues los enunciados no podrían ser entendidos si no es considerado el contexto en el que se han producido (Batlle Rodríguez, 2018, p. 67). Podríamos preguntarnos qué es *ey*, pero sólo podríamos responder a esa pregunta viendo qué función cumple dentro de la conversación:

(1) [14VAM_CONV-TRABAJO (5-8)]

- 01 B: el Saúl dijo
- 02 A: sí
- 03 => B: ey estuvo a punto veda↑
- 04 => A: ey

Al revisar la conversación podemos encontrar que *ey* aparece en dos ocasiones, dicho por A y dicho por B, en ambos casos es usado de la misma manera, para afirmar. El contexto interaccional se va creando al momento de la interacción por medio de los interlocutores. Cuando un hablante responde al enunciado anterior, ya no sólo está haciendo una cosa, sino dos: está creando un turno de habla y, a la vez, está respondiendo al turno anterior. El turno anterior proyectó al otro hacía ahí, pero ese turno, a su vez, proyectará al siguiente. Por ende, el trabajo que llevan a cabo los hablantes en sus turnos correspondientes es sumamente complejo, porque si bien, el contexto da forma a los enunciados de los interlocutores, lo que se dice contextualiza lo que viene en el turno siguiente y lo limita, así que el contexto es dinámico y se renueva en cada momento de la interacción (Batlle Rodríguez, 2018).

Hay otros contextos que tienen que ver más con las estructuras sociales en las que se encuentran los hablantes, pero que también es importante que sean tomados en cuenta, pues si el analista conversacional dejara fuera datos importantes como aspectos culturales o del contexto en el que se encuentran los hablantes —si es institucional o no, por ejemplo—, y sólo tomara en cuenta la conversación como tal, no podría explicarse el fenómeno de manera completa, pues los hablantes hacen uso de diferentes estrategias tomando en cuenta el contexto y al interlocutor.⁴²

Lo anterior no quiere decir que el contexto dé forma de manera completa a los enunciados, porque realmente los hablantes tienen la posibilidad de llevarlos hacia donde decidan, según les convenga, así que debe decirse que son libres al contexto, pero sensibles a éste, porque, al estar integrada la conversación a un contexto, se espera que responda a éste. Así que el contexto forma y renueva la interacción, por eso su relevancia, pues influye de manera notable en cómo seguirá la conversación (Batlle Rodríguez, 2018).

2.6 Componentes de la conversación

El estudio de la interacción conversacional ha implicado identificar la estructura que tiene, pero también los elementos que la conforman. Sacks *et al.* (1974) nombran a cada uno de estos elementos y los describen. Aquí tomo algunos de ellos.

⁴²Esto se explica mejor tomando en cuenta el diseño del receptor que veremos en el capítulo III (véase 3.4).

2.6.1 Unidad de Construcción de Turno (UCT)

La *Unidad de Construcción de Turno* (UCT) es la unidad mínima de significado en la conversación, es sensible al contexto y tiene una relación inherente con el turno anterior (Batlle Rodríguez, 2018, p. 38). Cada uno de los turnos está compuesto por unidades de distintos tipos, puede haber varias en un solo turno o una sola, pero cada unidad será identificada como UCT; pueden ser palabras, frases, oraciones, interjecciones, entre otros elementos lingüísticos (Vázquez, 2019, p. 56). Liddicoat (2007) nos dice que estos

are context-sensitive and a decision about what constitutes a TCU can only be made in context. Importantly, it must be acknowledged that people do not just talk in sentences, but can use a range of different structures to construct their talk [son sensibles al contexto y la decisión sobre qué constituye un UCT sólo puede tomarse en contexto. Es importante reconocer que las personas no sólo hablan con frases, sino que pueden utilizar una serie de estructuras diferentes para construir su discurso] (p. 55).

Incluso hasta una forma lingüística que de manera habitual no tendría significado por sí sola puede encontrarse como UCT estando en contexto, pues podemos encontrar palabras aisladas, sonidos o hasta simples movimientos como una negación con la cabeza. Entonces las UCT no sólo se limitan a formas lingüísticas, también están los comportamientos físicos, como los gestos, miradas o movimientos corporales (Vázquez, 2019, p. 58), lo que hace al fenómeno conversacional mucho más complejo.⁴³

Liddicoat (2007) nos dice que una UCT se puede identificar porque dentro de su contexto es reconocible como completa, pero si una parte de la conversación no se reconoce como posiblemente completa en el punto concreto de la conversación en curso, entonces, sin duda, no es una TCU (p. 56). Otra de las principales características de la UCT es que especifica dónde se hará la transición de un hablante a otro, así que señala el límite entre un turno y otro (Goodwin, 1981).

Cuando se proyecta el siguiente turno, el hablante puede hacer una predicción y gracias a ésta los interlocutores son capaces de distinguir el tipo de acción en curso y su

⁴³ Aquí señalo nuevamente el nivel prepredicativo del AC, pues su análisis no se limita al lenguaje oral.

posible finalización, aunque esta finalización no sea real hasta que se dé como tal y termine la UCT. Hay ocasiones en que, aunque parezca que la UCT en curso está por terminar, el hablante continúa, así que el cambio de hablante tiene que esperar (Liddicoat, 2004, p. 5); sin embargo, muchas veces por la confusión en la predicción de finalización del turno otro hablante comienza con el siguiente turno sin que el anterior haya finalizado.

2.6.2 Asignación de turnos

El sistema de la toma de turnos es muy completo, tiene técnicas que los hablantes usan para identificar el momento en que ocurre la transición de turno, así como para seleccionar al próximo hablante (Sacks y Schegloff, 1979; Bolden, 2011). La asignación de turnos se puede conseguir de manera fluida incluso en una conversación en la que participan más de dos interlocutores (Lerner, 2003, p. 179), pues hay reglas para la asignación de turnos que los hablantes siguen y que, además, les ayudan para la construcción de turnos, así la conversación se da de manera ordenada, sin grandes espacios de silencio ni traslapes (Sacks *et al.*, 1974, p. 704).⁴⁴

Una de las técnicas se refiere a cuando el hablante con el turno en curso selecciona a quien tomará el turno siguiente y se debe respetar la selección, por tanto, la persona señalada tendrá que tomar el turno. En caso de que no haya una selección de parte del hablante en curso este mismo podría hacer una auto-asignación para tomar y mantener el turno hasta que haya una nueva selección (Sacks *et al.*, 1974; Sacks y Schegloff, 1979; Goodwin, 1981; Bolden, 2011).

Esta regla, así como todas aquellas que plantean Sacks *et al.* (1974) no son prescriptivas, sino descriptivas, pues buscan describir las técnicas que usan los hablantes al momento de la interacción conversacional. Y está comprobado que no es necesario que los hablantes las conozcan o sean conscientes de las reglas para aplicarlas, se aplican casi siempre sin que el hablante se dé cuenta (Vázquez Carranza, 2019, p. 59), pero el hecho de

⁴⁴ Se profundizará en esto en el siguiente capítulo (véase 3.2 La toma de turno en el mundo intersubjetivo).

que estas reglas se rompan es muy significativo para la interacción, lo que confirma que, efectivamente, hay métodos específicos que los hablantes aplican y siguen.⁴⁵

2.6.3 Secuencia

Vázquez Carranza (2019) nos dice que las acciones realizadas a través de los turnos de habla en la conversación están compuestas por patrones generales y dichos patrones son las secuencias, una serie de acciones subsecuentes. El significado de la acción que se esté produciendo en el momento será resultado de las anteriores secuencias, especialmente la última. A su vez, las secuencias son parte central del contexto, que es social, pues es creado de manera dinámica y es reflejado a través de la interacción. En consecuencia, el significado de la acción está determinado por las acciones previas, pues por ellas ha sido producido, es decir, como resultado de lo hecho anteriormente y, a su vez, éstas están proyectando la siguiente, que será realizada por otro participante (Schegloff y Sacks, 1973; Heritage, 1998).

La acción que sigue a cada turno deja ver a los interlocutores que hubo comprensión mutua porque entendieron las acciones pasadas, además, sabían que esas acciones iban dirigidas a ellos (Heritage, 1998). Es tarea de los interlocutores mantener el hilo de las acciones que se están llevando a cabo en cada uno de los turnos.

2.6.4 Par adyacente

Schegloff y Sacks (1973) nombraron *par adyacente* a la unidad básica para la construcción de la secuencia conversacional. Tanya Stivers (2013) nos explica que

The concept of the adjacency pair begins with the observation of ‘nextness’ and its corollary that each utterance has a reflexive relationship with what comes prior, and with what comes next [El concepto de par adyacente comienza con la observación de la “proximidad” y su corolario de que cada enunciado tiene una relación reflexiva con lo que viene antes, y con lo que viene después] (p. 192).

⁴⁵ Este planteamiento hace referencia a la etnometodología. Garfinkel diseñó un experimento que consistía en que sus alumnos se involucraran en actividades cotidianas en las que de manera intencional tenían que violar normas sociales para después tomar nota sobre las reacciones de los participantes en la interacción, quienes mostraban incomodidad, confusión y a veces hasta irritabilidad.

Los pares adyacentes son las máximas expresiones de las relaciones entre los turnos de habla (Schegloff y Sacks, 1973; Schegloff, 2007; Batlle Rodríguez, 2018), pues estos aparecen regularmente por pares: saludo–saludo, pregunta–respuesta, invitación–aceptación/negación, oferta–aceptación/negación, despedida–despedida, acusación–admisión/negación, solicitud–concesión/negación (Vázquez Carranza, 2019). La unidad mínima de la conversación es el par adyacente, es decir, dos turnos de habla y no uno nada más, porque uno prepara al siguiente y así se crea una secuencia. Los turnos son como vehículos conductores que organizan las secuencias (Sidnell, 2012, p. 297). Schegloff (1979) lo explica del siguiente modo:

...a series of two turns-at-talk; think of them as CURRENT and NEXT. The organization of turn-taking in conversation, by which turns are allocated to the parties by the parties and have their size determined, operates by organizing successive sets of current and next, each next becoming a current as it is begun [...una serie de dos turnos de conversación; piensa en ellos como ACTUAL y SIGUIENTE. La organización de los turnos en la conversación, por la que las partes asignan los turnos a las partes y determinan su tamaño, funciona organizando conjuntos sucesivos de actual y siguiente, cada uno de los cuales se convierte en actual al iniciarse] (p. 267).

Cada turno es de diferente hablante y, como se ha dicho antes, casi siempre cada uno aparece inmediatamente después del otro, regularmente sin traslapes; así se forman las siguientes partes, unos turnos completan a los otros (Liddicoat, 2007).

2.6.5 Preferencia

El concepto de preferencia se utiliza para describir diferentes tipos de principios que operan en diferentes dominios e involucran diferentes órdenes y restricciones (Pomeranz y Heritage, 2013, p. 210). Este concepto no se refiere a inclinaciones psicológicas, sino a los eventos conversacionales (Lee y Tanaka, 2016; Vázquez Carranza, 2019), a las respuestas o comportamientos que son más comunes o socialmente esperados dentro de una secuencia conversacional, pues los hablantes tienden a organizar sus respuestas dentro de ese marco de preferencia, es decir, qué es lo esperado por el interlocutor.

Pomeranz y Heritage (2013) dicen que la idea central de la preferencia es que los participantes en la interacción siguen principios mientras actúan y reaccionan ante una variedad de situaciones interactivas, casi siempre de manera implícita (p. 210). Esto se puede ver claramente en que “una petición prefiere una concesión, una invitación prefiere una aceptación, una evaluación prefiere una muestra de acuerdo con la evaluación” (Vázquez Carranza, 2019, p. 65). Una respuesta confirmatoria, que es la preferida, aparece de manera sencilla contigua a la pregunta, mientras que la no preferida, por el contrario, tiende a aparecer con cierto retraso y con explicaciones. Todas estas discusiones han estado ligadas a las nociones de afiliación y alineación (Lee y Tanaka, 2016, p. 2), por lo que no se puede dejar de lado el concepto de intersubjetividad, como veremos más detalladamente más adelante.⁴⁶

2.7 Reparación

Cuando la comprensión entre los interlocutores resulta problemática, los participantes disponen de diversas prácticas de las que pueden hacer uso para intentar solucionarla (Sidnell, 2015, p. 383). Esto es la reparación, un conjunto de prácticas por medio de las que los participantes en la conversación solucionan problemas en la interacción. Consiste en un proceso estructurado y sistemático que puede darse de diferentes formas y en distintos momentos; una de las partes interrumpe el curso de la acción que se está llevando a cabo para atender posibles problemas (Sacks *et al.*, 1974, p. 631; Kitzinger, 2013, p. 229). Estos pueden ser muy variados, pues pueden aparecer por un error gramatical, un problema de pronunciación o de comprensión de un significado o simplemente porque el interlocutor no pudo escuchar con claridad (Schegloff, 2007, p. 100).

La reparación garantiza poder continuar con la interacción, pues, si surge algún problema, permite que la intersubjetividad —entendida como comprensión mutua— se restablezca y se mantenga para poder seguir progresando en los turnos de habla (Kitzinger, 2013, p. 229). La corrección de un hablante a otro es reparación, pero no es la única manera de reparar, es sólo una de las tantas técnicas (Liddicoat, 2007, p. 171). Schegloff *et al.* (1977)

⁴⁶ Véase 3.6 donde se explica de manera más detallada el fenómeno de la preferencia.

dicen que comúnmente la palabra *corrección* hace referencia a que hay un elemento considerado incorrecto o un error y éste debe ser sustituido por otro que sea correcto; así ocurre en cierto tipo de reparación, pero no pasa esto en la mayoría de los casos en los que la reparación aparece (p. 363). Cuando hay algún problema de audibilidad, no se corrige, ya que no hubo un error; en este caso el hablante sólo tiene que repetir lo que dijo, y eso también es reparación.

2.7.1 Tipos de reparación

Dependiendo de dónde se ha dado el problema —la fuente del problema—, la reparación puede darse desde el mismo hablante o por alguien que esté participado como destinatario (Fox *et al.*, 2012, p. 1094), así que para distinguir el tipo de reparación es fundamental conocer su posición. Cuando hablamos de posición hacemos referencia al lugar donde algo ocurre durante la interacción (Hoey y Kendrick, 2017, p. 161). A partir de esto Schegloff *et al.* (1977) proponen la siguiente clasificación:

2.7.1.1 Auto-reparación auto-iniciada

Este tipo de reparación aparece cuando el hablante se percató de que algún fragmento o palabra puede ser problemático de alguna manera para los interlocutores, así que el hablante intenta remediar el problema en el mismo turno de habla en el que se produjo el problema. Con esto, se da una interrupción en la progresividad, pero muy rápida, pues continúa el turno y la conversación sigue su curso (Batlle Rodríguez, 2018, p. 129).

Este tipo de reparaciones, por la posición en la que están y por la manera en que se inician y se finalizan, pueden pasar desapercibidas por el receptor (Fox *et al.*, 2012). Casi siempre ocurre que el hablante dice una cosa por otra o produce algún error gramatical, pero, si el mismo hablante lo detecta, suele resolverlo de manera inmediata, pues, como dicen Schegloff *et al.* (1977), este tipo de problemas rara vez se resuelve por otro (p. 370).

En el ejemplo siguiente podemos ver cómo como DS lleva a cabo una auto-reparación, pues cuando quiere explicar qué es “cheche” está por decir que le cortaron un

lente y él mismo, al darse cuenta de su error, incluso antes de terminar la palabra, corta y continúa con lo que realmente quería decir: un ojo.

(2) [06VAM03-03-08_CONVERSACIÓN (16-20)]

01 DS: tiene un ojo cheche
02 SS: sí:↑
03 AR: [tra- trae lentes
04 JS: qué es cheche↑
05 => DS: le cortaron un lent- un ojo

Como podemos ver, la auto-reparación puede hacerse desde la reformulación de una sola palabra o hasta de todo un enunciado (Schegloff *et al.*, 1977).

2.7.1.2 Auto-reparación hetero-iniciada

Este tipo de reparación es iniciada por el receptor, pero la resuelve el hablante del turno donde apareció la fuente del problema (Vázquez Carranza, 2019, p. 82). Finalmente, es una interrupción del flujo de la conversación en un siguiente turno, en el que se señala que hubo un problema en el turno anterior (Liddicoat, 2007, p. 175).

La auto-reparación hetero-iniciada, al ser señalada por otro hablante, suele hacer uso de elementos que reciben el nombre de *Iniciadores de Reparación en el Siguiente Turno* (IRST). Estos son enunciados que aparecen con una entonación ascendente (Batlle y González, 2019, pp. 419-420). Schegloff *et al.* (1977) hacen una clasificación de los tipos de IRST:

1. 'Open' Class Repair Initiators
2. Preguntas con pronombres interrogativos
3. Repetición parcial de lo que se dijo en el turno de habla anterior agregando un pronombre interrogativo
4. Repetición parcial del turno anterior
5. Pregunta con una estructura más larga en la que se inserta parte del enunciado problemático

El uso de cada uno dependerá de la situación y del problema que se haya dado. Los tipos de *IRST* se pueden clasificar en dos grupos: los *IRST fuertes* son más específicos, suelen ser más largos; mientras que los *IRST débiles* pueden aparecer como un elemento lingüístico —¿eh?, ¿qué?, ¿cómo?, ¿perdón?, ¿mande?, ¿disculpe?— o un comportamiento corporal que indique que lo que se dijo en el turno anterior no quedó claro y tendrá que ser repetido o reformulado (Vázquez Carranza, 2019, p. 82), como veremos en el ejemplo siguiente:

(3) [29VAM06-09-13_CONV-FAMILIAR (176-181)]

01 => B: pero fue en el puente ↑
02 => C: eh↑
03 => B: aquí en el puente? ↑
04 C: no: allá en la casa en la entrada
05 B: y:: aah estaba
06 C: después de la tienda estaba inundado

En este ejemplo se puede ver que este tipo de reparación ocupa tres turnos. En el primero aparece la fuente del problema, en el segundo C inicia la reparación y en el tercero B la concluye.

2.7.1.3 Hetero-reparación auto-iniciada

Este tipo de reparación está hecha por una persona distinta al hablante del turno donde se originó el problema, pero es iniciada por el hablante de ese turno, es decir, el hablante solicita ayuda al receptor para solucionar el problema (Batlle y González, 2019, p. 414).

En la siguiente conversación la hetero-reparación hetero-iniciada aparece en dos ocasiones: primero C al momento de querer dar la hora se da cuenta de que podría estar equivocada y solicita solucionar; la confusión de D es similar, pero respecto a la fecha.

(4) [13VAM_CONV-FAMILIAR (505-511)]

01 A: ándale mija (a dormir)
02 => C: son las doce ya o qué hora es↑
03 B: si no son van a ser
04 A: ca:si es tu cumpleaños ya
05 => D: veinti- qué estamos veintisiete↑

06 B: veintisiete de septiembre (.) hoy es aniversario de la: culminación
de la Independencia de México (.) veintisiete de septiembre

Como se ha podido observar, en este tipo de reparaciones sólo se ocupan dos turnos de habla para iniciar y para finalizar la reparación.

2.7.1.4 Hetero-reparación hetero-iniciada

Este tipo de reparación está asociado a la corrección, pues se caracterizan por iniciarse y concluirse en el turno de habla que sigue al que inició el problema (Batlle Rodríguez, 2018, p. 38), es decir, cuando aparece el problema, quien era el receptor inicia la reparación y la finaliza (Schegloff *et al.*, 1977, p. 365). En el ejemplo siguiente se alcanza a ver cómo G corrige lo que acaba de decir L:

(5) 23VATa01-01-14_CONV-AMIGAS (8-12)

01 S: vini::mos:
02 V: (pus) vinimos todos
03 S: vini::mos:
04 => L: vinimos todos (.) nosotras tres
05 => G: ((riendo)) ándale (nosotras cinco)

Al ser una corrección propiamente puede percibirse como una amenaza para la imagen del hablante que produjo el problema, por lo que es el tipo de reparación menos preferible.

La reparación, en toda su naturaleza, funciona a partir de la intersubjetividad y, a su vez, salvaguarda la intersubjetividad para que continúe el entendimiento mutuo en la interacción. Pero no sólo la reparación funciona por la intersubjetividad, sino la interacción conversacional misma y todo lo que ocurre en ella.

2.8 Fundamentación fenomenológica del Análisis Conversacional

La metodología del AC, como lo he mencionado en este capítulo, tiene mucho en común con la etnometodología, porque el estudio de los etnométodos fue su antecedente inmediato. La

etnometodología, por su parte, fue nutrida por la fenomenología y las aplicaciones que Schütz había hecho de ésta a las ciencias sociales. Schegloff (1992) nos dice que

In contemporary sociology, it was Garfinkel who most forcefully brought to attention the centrality to social theorizing of a world-known in-common and of commonsense knowledge, and it was he who showed the inadequacy of the largely tacit conceptions of it that underlie most contemporary theorizing [En la sociología contemporánea, fue Garfinkel quien con más fuerza llamó la atención sobre la centralidad para la teorización social de un mundo conocido en común y del conocimiento de sentido común, y fue él quien mostró la insuficiencia de las concepciones en gran medida tácitas que subyacen a la mayoría de la teorización contemporánea] (p. 1298).

Garfinkel, al igual que Husserl y Sacks, apostó por un método rigurosamente científico. De aquí directamente se nutrió el AC, así que es pertinente resaltar algunos de los aspectos de la metodología, tanto de la fenomenología como del AC, pues en esta investigación defendemos no sólo que hay una clara influencia de la fenomenología en las bases del AC, sino que hay una relación de fundamentación.

La fenomenología se ha planteado como el análisis descriptivo de los fenómenos, actos intencionales, y al AC lo podemos definir como el análisis descriptivo del fenómeno conversacional, es decir, la organización de acciones que se realizan a través del habla interaccional, que también son actos intencionales.

Otra de las características en las que coinciden es que tanto el AC como la fenomenología defienden que el fenómeno no se puede estudiar de manera aislada, siempre debe tomarse en cuenta su contexto. La fenomenología dice que no experimentamos los objetos de manera aislada, pues nos son dados en un momento específico y de determinada manera —espacio-temporalidad, causalidad— (Herrera Restrepo, 2010). En el caso del AC, el analista debe identificar el contexto interaccional, pues cada UCT es sensible al contexto y, por lo tanto, es importante consiederar para un buen análisis que ese elemento no está aislado, porque es consecuencia de la acción anterior y éste, a su vez, originará otra.

Tanto el fenomenólogo como el analista conversacional deben buscar lo que originó el fenómeno. Así como el análisis fenomenológico hace una descomposición de significaciones en elementos para seguir sus referencias hacia lo intencionalmente anterior y llegar a la subjetividad absoluta que sería la fuente de toda significación (Herrera Restrepo,

2010, p. 255), el AC hace transcripciones donde plasma, elemento por elemento, todo lo que aparece en la interacción elegida para analizar, descomponer y llegar, de la misma manera, al núcleo del fenómeno.

También debemos mencionar que, en su método, la fenomenología toma como primer paso para el análisis la *epoché*, por lo que el fenomenólogo tendrá que acercarse al fenómeno prescindiendo de sus opiniones personales, sin los conocimientos y prejuicios que pueda tener de ellos; y el AC plantea lo mismo, aunque, con otras palabras, pues el analista “analiza los datos sin ninguna teoría o idea preestablecida que quisiera probar, sino que deja que el análisis de los datos exprese los conceptos o ideas contenidos en los datos mismos” (Vazquez Carranza, 2019, p. 28). Así que, tanto el fenomenólogo como el analista conversacional, deben dejar los supuestos y los juicios para dejarse guiar por el fenómeno. Además de que el análisis del fenómeno nunca termina para ninguna de las dos metodologías, pues se puede iniciar una y otra vez desde distintos puntos, a modo de bucle.

También es necesario mencionar el análisis a nivel prepredicativo. Eberle (2023) hace mención de que la fenomenología se distingue de otras disciplinas como la lingüística, pues, al considerar para su análisis el nivel prepredicativo de la experiencia subjetiva y no sólo el predicativo, el análisis es más completo (p. 121). El AC, por su parte, tampoco se contenta con analizar únicamente el nivel predicativo, no analiza sólo lo que se dice en la conversación, pues desde un principio supo que no era suficiente para describir el fenómeno. Si bien, es importante lo que se dice y cómo se dice, de la misma manera son importantes los silencios, titubeos, traslapes, así como los gestos, miradas u otros movimientos corporales. Hay muchas cosas que ocurren de manera predicativa, pero hay muchas otras que ocurren prepredicativamente a través de la corporalidad.

Estas son sólo algunas de las características en las que coinciden la fenomenología y el AC. A partir de la descripción de la metodología empleada por el AC, así como las influencias más directas que tuvo para su fundación, este capítulo ha querido mostrar que ese parecido entre las metodologías no es una coincidencia y que, así como la fenomenología fundamenta a las ciencias sociales, como hemos podido ver en el capítulo primero, también fundamenta al AC.

Ahora nos introduciremos al mundo de la vida cotidiana para hacer una descripción detallada de cómo la intersubjetividad está presente en actividades a la que estamos tan

habitados y cómo los agentes sociales experimentamos la interacción conversacional. Aquí presenté a la conversación como una actividad ordenada, pues los interlocutores mientras conversamos coordinamos nuestras acciones siguiendo un conjunto de métodos y reglas, pero si integramos la intersubjetividad al análisis es posible tener mayor claridad respecto a todo lo que implica conversar, pues no es un simple intercambio de información, ahí las subjetividades se cruzan, hay un ajuste de posturas, se negocian significados y se construyen otros nuevos.

CAPÍTULO III

EL ANÁLISIS CONVERSACIONAL Y SU FUNDAMENTACIÓN INTERSUBJETIVA

Ya hemos podido ver que la conversación no fue estudiada en principio por la lingüística debido a su carácter “caótico”, pero tampoco era tomada como objeto de estudio por la sociología, aunque sí se consideraba importante por su influencia en la acción social. Sacks, Schegloff y Jefferson se ocuparon de analizarla y demostrar que la conversación no es desordenada y caótica como se pensaba, que tiene un orden y que los hablantes estamos constantemente aplicando métodos muy específicos para interactuar con otros, aunque se le preste poca atención por estar tan habituados a interactuar conversacionalmente. Estos sociólogos demostraron que vale la pena su estudio, porque en la conversación es donde los asuntos del mundo se llevan a cabo (Clift, 2016, p. 1).

En este capítulo, quiero dejar claro que el fenómeno de la interacción conversacional llevado a cabo en un mundo compartido es, ante todo, un fenómeno intersubjetivo. La noción de intersubjetividad, como nos dice Batlle Rodríguez (2018), es uno de los aspectos más sobresalientes que ha dejado en el AC la influencia de la Etnometodología de Garfinkel, pues él, a su vez, estaba fuertemente influenciado por la fenomenología de Husserl y las aplicaciones que se hicieron de sus ideas al análisis social por parte de Schütz.

En los apartados anteriores he hecho una revisión de algunas de las características básicas de la interacción conversacional, así como de su metodología, todo esto para identificar aspectos en los que coinciden la fenomenología y el AC. Ahora retomaré algunos de los conceptos clave bajo otra luz, para identificar cómo la interacción se lleva a cabo gracias a la intersubjetividad y cómo tener en cuenta este concepto ayuda a dejar más clara la manera en que se da la interacción. En la intersubjetividad está implicada la acción y la comprensión mutua, un individuo produce acciones y otro las interpreta, por eso debe ser un concepto fundamental para la comprensión y el análisis de la interacción conversacional (Batlle Rodríguez, 2018).

En este capítulo también ejemplifico algunos de los fenómenos descritos considerando que no se puede explicar el AC sin algo tan básico para su metodología: las transcripciones. Por tanto, hago uso de algunos fragmentos de conversaciones familiares tomadas del Corpus Michoacano del español de México, esperando que ayuden a aclarar los fenómenos mencionados.

3.1 Conversación, acción social cotidiana e intersubjetiva

Max Weber (1947) defendió que no toda acción del ser humano es social, pues hay ocasiones en que las acciones humanas están orientadas hacia objetos o seres inanimados, así que la acción es social en la medida en que, el individuo actuante, tiene en cuenta el comportamiento de los demás y a partir de éste se orienta (p. 88). Asimismo, Weber (1947) también aclara que no todo contacto entre los seres humanos es social, pues como ejemplifica:

Un choque de dos ciclistas, por ejemplo, es un simple suceso de igual carácter que un fenómeno natural. En cambio, aparecería ya una acción social en el intento de evitar el encuentro, o bien, en la riña o consideraciones amistosas subsiguientes al encontronazo (p. 19).

Por lo tanto, para poder hablar de acciones sociales cotidianas es fundamental hablar de intersubjetividad, pues las personas pueden hacerse a un lado o pueden chocar por accidente, pero la intersubjetividad es precisamente la que evita que esto último ocurra siempre. Gracias a la intersubjetividad, los agentes sociales tenemos en cuenta lo que hacen los demás y ajustamos nuestra conducta de manera detallada para evitar incidentes (Enfield y Sidnell, 2021, p. 260).

En consecuencia, la intersubjetividad solamente es posible en contextos donde participan dos o más agentes y donde los participantes son socialmente responsables de su participación. Esto es así porque la intersubjetividad tiene un carácter estrictamente público y normativo, surge de la actividad social humana donde las personas persiguen objetivos comunes y lo que hacen es observable; así que, por esto mismo, los agentes estamos sujetos a la evaluación pública. La intersubjetividad, entonces, tiene que ser vista como mucho más que sólo compartir conocimientos o perspectivas, según nos explican Enfield y Sidnell (2021).

Los mismos autores argumentan que la intersubjetividad humana se entrelaza con el lenguaje porque, en primer lugar, la intersubjetividad ha sido necesaria para que en nuestra especie el lenguaje haya evolucionado, pero, a su vez, el lenguaje transforma la naturaleza de nuestra intersubjetividad por ser capacidad de definir y describir, por la autorreflexividad y flexibilidad. Por tanto, el orden social existe gracias a la intersubjetividad, pues la responsabilidad social, que es la piedra angular de toda sociedad, está fundamentada en ella y en la capacidad del lenguaje (p. 259).⁴⁷

Si pensamos en las acciones básicas que los seres humanos como agentes sociales llevamos a cabo en nuestra vida social, la conversación es, sin duda, la más cotidiana. Según Rebecca Clift (2016), los seres humanos llevamos a cabo todo por medio de la conversación, pues gracias a ella nos comunicamos y construimos lazos. El hecho de identificar a la conversación como acto intersubjetivo implica dar un paso atrás, pues, como hemos visto en el capítulo primero, la intersubjetividad no es una característica de la comunicación humana, es lo que la posibilita. Y, más aún, la intersubjetividad hace posible la coordinación de la atención, la identificación con el otro y hasta ajustar nuestra postura corporal, pues podemos compartir la risa, entendernos y hasta coincidir en lo que pensamos o en lo que decimos al momento de interactuar. Es nada más y nada menos que “el mínimo e imprescindible requisito para que se produzca la interacción” (Batlle Rodríguez, 2018, p. 28).

Como apunta Levinson (2006), a pesar de que desde hace ya cincuenta años el estudio de la interacción conversacional se tomó de manera seria, los avances se han dado de manera muy lenta, sobre todo porque el estudio de la interacción humana se encuentra en un territorio interdisciplinario; le pertenece de igual manera a la sociología como a la antropología, la biología, la psicología, la etología, la lingüística, y no es propiedad de ninguna (p. 39).⁴⁸ Por ejemplo, el proceso por el que un niño aprende a hablar no puede ser analizado simplemente como adquisición del lenguaje, pues esto constituye un proceso profundo de socialización del lenguaje a través del que, mientras la niña o el niño aprende a hablar en una comunidad, pasa a ser miembro social competente de su sociedad. Ese aprendizaje integral que va

⁴⁷ No hay que olvidar que este mundo intersubjetivo que hace posible la interacción es el mundo de la vida —*Lebenswelt*— (véase 1. y 1.8).

⁴⁸ Hay que recordar que antes de que apareciera el AC el habla en interacción no era considerada un objeto de estudio (véase 2.1).

adquiriendo le permite después hacer uso de las reglas que de manera espontánea ha adquirido y, de esa forma, las usará adecuadamente según el contexto. Con esto, quiero decir que el proceso de aprendizaje y asimilación para que una niña o un niño logre interactuar conversacionalmente es muy complejo, no meramente lingüístico. Esto se ha podido comprobar con personas que presentan problemas en el uso del lenguaje, como quienes padecen afasia (Goodwin, 2003) o personas sordomudas; porque pueden faltar palabras o sonidos, pero se da la interacción porque los seres humanos estamos dotados de un conjunto de capacidades cognitivas de manera innata, así como de disposiciones conductuales que trabajan de manera sinérgica para dotar la interacción cara a cara de cualidades especiales.⁴⁹ Así que el lenguaje no es indispensable para que se dé la interacción, pero hace que ésta amplíe de manera enorme su potencial (Levinson, 2006).

La conversación es, ante todo, una acción social, porque es una actividad que se fundamenta en la interacción e involucra siempre a más de una persona. La interacción social se establece a partir del mantenimiento de la *inter-acción*⁵⁰, en este caso a través de los turnos de habla que no son solamente una simple producción de enunciados, pues además de los sonidos se involucran también movimientos y gestos que son interpretados por los interlocutores en el momento; ellos harán que la interacción vaya teniendo sentido y progresando turno a turno (Batlle Rodríguez, 2018).

La conversación es, entonces, una serie de acciones que está en progresión (Batlle Rodríguez, 2018); acciones siempre intencionadas, pues el habla y todo lo que implica la interacción es producida por agentes sociales.

3.2 La toma de turno en el mundo intersubjetivo

Como he señalado con anterioridad, toda actividad humana presupone al mundo de la vida cotidiana, este mundo generado intersubjetivamente que es terreno común, contexto y

⁴⁹ A falta de sonidos el ser humano se hace de técnicas para poder interactuar y comunicar, así nacieron las lenguas de señas, que han estado en uso desde la antigüedad, aunque fue hasta la década de 1960 cuando se demostró que podían ser analizadas y descritas como las lenguas audio-vocales (Tovar, 2021).

⁵⁰ *Inter-acción*: acción recíproca o mutua (definición rescatada del Glosario de términos filosóficos).

horizonte. Sólo en este ámbito es posible la comunicación y la construcción de un mundo objetivo (Schütz y Luckman, 1973; Herrera Restrepo, 2010).

En este mundo intersubjetivo en el que los seres humanos, agentes sociales, estamos rodeado por otros, contamos con reglas que regulan nuestro comportamiento. Una de las reglas básicas para esta regulación es la toma de turno. Tenemos un turno para comprar las tortillas o para pagar en el supermercado, para una consulta médica o en el semáforo al momento de querer cruzar la avenida. Sin embargo, algo más cotidiano que esto es conversar, porque conversamos siempre y en todos lados, pues en la mayoría de nuestras actividades diarias está implicada la conversación, y para conversar también tenemos turnos. Por eso, Sacks *et al.* (1974) toman la regla de la toma de turno como lo más básico en la vida social del ser humano.⁵¹

Sería imposible considerar la toma de turnos si no fuéramos capaces de percibir al otro como un *yo* y, por supuesto, no sería necesario tomar un turno si este no fuera un mundo intersubjetivo, es decir, donde mi subjetividad se cruza y convive con otras subjetividades. Esta regla ayuda al orden social o, mejor dicho, es indispensable para el orden social. En el caso de la conversación, cada turno es un elemento básico para la construcción de la conversación. Si comparamos la interacción conversacional con un edificio, cada turno de habla es un ladrillo que se incorpora junto al otro, formando finalmente toda una estructura completa y compleja. Los interlocutores van cambiando de papeles, es decir, en cada cambio de turno el hablante pasa de tomar el papel de receptor a tomar el de hablante y, viceversa, el hablante se convierte en receptor (Sacks *et al.*, 1974).

Para Goffman (1967), los rituales tienen un conjunto de reglas que los agentes sociales siguen y les sirven como base para sus encuentros con los otros; en la conversación, los turnos de habla son producidos por los hablantes de esta manera, como un ritual. Gracias a que los hablantes siguen de manera espontánea ese ritual, la interacción progresa, pues las reglas se siguen por ambas partes, tanto por el receptor como por el hablante, creando una

⁵¹ La toma de turno es uno de los métodos por medio de los que los agentes sociales llevamos a cabo nuestras actividades. El AC, así como la etnometodología busca describir los métodos con los que llevamos a cabo las actividades cotidianas. El hecho de decir que Garfinkel pretendía estudiar la estructura social de la experiencia cotidiana vivida con la finalidad de desarrollar una comprensión de cómo se producen y mantienen de manera rutinaria las estructuras de las actividades cotidianas (Liddicoat, 2017, p. 2) deja clara la vinculación de la etnometodología con la fenomenología y, a su vez, permite reconocer al AC como metodología nacida de la etnometodología, con lo que reiteramos que no se puede negar su fundamentación fenomenológica.

colaboración interpersonal que permite que no haya solapamientos o interrupciones en la conversación. Estas reglas están presentes aun en las conversaciones más cortas o las menos estructuradas (Hamel, 1984, p. 12).

Y, por supuesto, el fenómeno de la toma de turno en la conversación es algo que no es explicable lingüísticamente (Batlle, 2018, p. 22), porque, como decíamos en los párrafos anteriores, en cada turno ocurren muchas cosas, aunque el hablante no suela percatarse de todas ellas, y muchas de ellas se dan en el nivel prepredicativo. Para empezar, los hablantes seleccionan y diseñan lo que van a decir en el transcurso de la conversación, y es impresionante ver cómo los hablantes pueden hacer un trabajo tan admirable en tan poco tiempo (Fox, 2008, p. 255). Todo esto es posible por la intersubjetividad, ya que permite experimentar al mundo y al otro, así como identificar e interpretar intenciones.

Levinson (2006) nos dice que el reconocimiento de intenciones y la toma de turnos están entrelazados íntimamente e identifica a la intención como una de las propiedades indispensables para la interacción, porque el turno actual responde o corresponde al turno anterior, lo que implica que el hablante ha hecho una interpretación del comportamiento de su interlocutor y esa interpretación conlleva la asignación de intenciones u objetivos.⁵²

En el ejemplo siguiente tenemos un fragmento de una conversación espontánea entre miembros de una familia donde, además de poder ver cómo se da la toma de turno entre varios hablantes, también se observa cómo M identifica la intención de G.

(6) [07VAT10-08-08_CONVERSACIÓN (432-438)]

- 01 => G: bueno mami y su yerno el güero↑
 02 M: °está en Estados Unidos°
 03 T: ese güero no trabajaba en el banco↑
 04 M: sí se salió
 05 Ch: se salió para hacer oro↑
 06 M: se fue pa Estados Unidos y por allá está
 07 T: °ay ese se sentía como bien guapo°

⁵² Este proceso tan complejo es asimilado por los seres humanos desde una edad temprana. Como explica Tomasello (1999), esto ocurre cuando entendemos a nuestro interlocutor comunicativo como un agente intencional con el que podemos compartir la atención, “ya que un símbolo lingüístico no es más que un marcador de una relación intersubjetiva” (p. 516).

En este pequeño fragmento podemos ver la participación de cuatro interlocutores distintos. En el primer turno hay una pregunta dirigida a M, a la que M responde y los otros interlocutores agregarán más preguntas e información. El acto de preguntar es inicialmente una muestra de reconocimiento de que el otro, que es otro yo, tiene la capacidad de responder, pues cuenta con habilidades como las del hablante y, además, con la referencia que se le está dando, en este caso “el güero”. La respuesta que da M deja claro que entendió la intención de G, a pesar de que G hace una pregunta muy abierta en su turno.

La intersubjetividad, por tanto, no sólo permite la identificación del otro como otro yo que puede compartir información conmigo e interpretar intenciones, también permite que, por medio de las referencias, los turnos de habla se puedan dar entre un grupo de personas mayor a dos sin que ellos se hayan organizado con anterioridad. No es que al inicio de la interacción alguien diga quien hablará primero y quién después, como en un juego de mesa; la toma de turnos se hace de manera espontánea por parte de todos los integrantes, aunque también se puede hacer selección de hablante, como sucede en el ejemplo, pues G dirige la pregunta a M y de esta manera la selecciona para que tome el turno siguiente.

En una conversación espontánea entre dos personas, es mucho más probable que, sin importar la extensión de los turnos, se sepa que está la regla del uno-uno, pues lo común es que uno hable y luego continúe el otro, aunque la participación sea mínima y se emplee solamente alguna interjección o partícula que cumpla una función fática como *ah* o *mm*, como ocurre en el caso de C en el ejemplo siguiente, sin dejar de considerar que la toma de turnos será más variable cuando hay más de dos interlocutores.

(7) [29VAM06-09-13_CONV-FAMILIAR (474-484)]

- 01 C: quién era↑
 02 B: el aquel pascual
 03 => C: ah
 04 B: el pascual porque se si tú ves bien está así
 05 C: [chueco
 06 B: sí está la la pared está chueca la de hasta allá y dije eso y por otro lado pus no sé no le ha deber puesto buen material porque cómo se fue a fracturar (.) y dice no: pues es que estaba temblando muy fuerte sí de hecho también no lo dudo y estos tres últimos temblores han sido de seis siete y ocho

07 => C: mm

08 B: entonces pues sí: sí ha estado difícil pues y más aparte de que se está sumiendo porque: eh abajo pues hay mucha agua entonces como que se están sumiendo las casas (.) yo hasta le dije el otro día a (x) para más rápido hay que salir de aquí

Como hemos dicho ya, los hablantes están tan habituados al sistema de turnos en la conversación que pasan desapercibidos sus mecanismos, aunque realmente sea éste el que está regulando quién habla y cuándo habla. Las interacciones presentan miles de variaciones al ser todo espontáneo, pero conjunta e intersubjetivamente los hablantes construyen el sentido y crean una interacción coherente.

3.3 Par adyacente: resultado de una comprensión mutua

Los pares adyacentes, como hemos visto en el capítulo anterior, son unidades estructurales fundamentales en la organización de la conversación. Su análisis revela cómo la intersubjetividad guía la interacción verbal, permitiendo a los hablantes construir significado de manera colaborativa y eficiente. Sacks *et al.* (1974) nos dicen que el par adyacente es una consecuencia sistemática de la organización de la conversación por turnos que obliga a sus participantes a mostrar comprensión entre sí del discurso de los turnos pasados. Es así como surge la proyectabilidad, que no es más que producto de ese trabajo conjunto que los hablantes llevan a cabo, pues, como nos dice Batlle Rodríguez (2018), la comprensión mutua es base para la proyectabilidad de la siguiente acción, es decir, del siguiente par adyacente. En todo este proceso hay una intersubjetividad implícita en la conversación. Este trabajo es siempre colaborativo, se da de manera asombrosa tomando en cuenta que el par adyacente está compuesto cada parte por diferente hablante y que aparece de manera ordenada uno después del otro (Sacks y Schegloff, 1979; Liddicoat, 2007).

Para empezar, la manera en que los hablantes construyen de manera mutua las secuencias conversacionales y colaboran para mantener la coherencia y fluidez del intercambio de manera activa, es una clara manifestación de la intersubjetividad; asimismo, el hecho de que los hablantes hagan uso de elipsis, repeticiones o una simple adaptación sintáctica en sus turnos. Todo ese trabajo conjunto permite a los interlocutores ajustar sus

contribuciones en función de las respuestas del otro, asegurando así la inteligibilidad y la proyectabilidad para que la conversación siga su curso (Piatti, 2021).

Los hablantes se turnan en la interacción, pero cada turno y cada UCT (Unidad de Construcción de turno) suele referirse al discurso anterior y, con mayor frecuencia, al inmediatamente anterior. Al hacerlo, revelan aspectos de su comprensión del discurso previo al que se dirige su propio discurso (Schegloff, 1992, p. 1299), por lo que queda claro que para lograr un par adyacente es necesaria la intersubjetividad. Respecto a esto, Sidnell (2015) dice que por la arquitectura interaccional de la intersubjetividad surge la comprensión y ésta se mantiene gracias a la propia organización secuencial de la acción en la interacción, porque

participants do not produce TCUs as simple, unanalyzable chunks and, in fact, there is good evidence that even a single TCU is the product of an interaction between speaker and recipient. This entails that intersubjectivity is established and maintained not only between turns but also within them [Los participantes no producen UCT como simples trozos inanalizables y, de hecho, hay pruebas fehacientes de que incluso una sola UCT es producto de una interacción entre hablante y destinatario. Esto implica que la intersubjetividad se establece y se mantiene no sólo entre los turnos, sino también dentro de ellos] (p. 375).

El trabajo que lleva a cabo cada hablante en su turno es muy complejo y siempre intersubjetivo. Veamos ahora el ejemplo siguiente:

(8) [13VAM_CONV-FAMILIAR (60-65)]

01 B: el gordito (.) el el fumador en qué trabaja↑
 02 C: es plomero
 03 B: m:
 04 => C: es músico pero hace::
 05 => B: trabajos de plomería y albañilería↑ más algo así dijo
 06 C: [ajá (.) ajá

Ninguna UCT se produce al azar. Podemos ver cómo lo más mínimo responde a la UCT anterior, a su par adyacente. Los hablantes, por la intersubjetividad y por la capacidad de interpretar las intenciones y acciones anteriores, son capaces de completar las ideas de sus

interlocutores, como hemos podido ver que lo hace B ante el turno anterior. Con esto, no sólo muestra comprensión, sino también coordinación y alineación⁵³ con C.

3.4 Diseño del receptor

Las acciones que se dan en respuesta a acciones pasadas en la interacción se refieren a las acciones e intenciones que el hablante ha interpretado de las anteriores, pero además esas respuestas son generadas por el mismo teniendo en cuenta que serán interpretadas por alguien más y, de esta manera, se exhibe un diseño del receptor (Levinson, 2006, p. 45).

El diseño del receptor es considerado el principio fundamental para la producción de la interacción conversacional, pues el hablante debe orientarse siempre hacia el destinatario (Pomerantz y Heritage, 2013, p. 211). Este concepto se refiere a una multitud de aspectos en los que el discurso de una de las partes en la conversación se construye o diseña de maneras que muestra una orientación y sensibilidad hacia los otros particulares, que son los coparticipantes, y opera con respecto a la selección de palabras, de tema, admisibilidad y ordenamiento de secuencias, opciones y obligaciones para iniciar y terminar conversaciones (Sacks *et al.*, 1974, p. 727).

El hecho de que un hablante elija una u otra fórmula para saludar, que emplee ciertas palabras para pedir ayuda o para contar alguna anécdota, siempre dependerá de su interlocutor.⁵⁴ En gran medida, depende del tipo de relación que haya entre los hablantes, pues, si el hablante está frente a una persona desconocida seguramente usará palabras que impliquen una mayor distancia lingüística, como es el caso de la segunda persona honorífica (*usted*), especialmente si la persona se ve mayor o si se está en un contexto institucional. Asimismo, tampoco se puede entender el diseño del receptor sin considerar el contexto interaccional.⁵⁵

⁵³Stivers (2008) explica que la alineación se refiere al nivel estructural de la cooperación, a cómo el receptor da soporte estructural o funcional al discurso del hablante (véase 3.6).

⁵⁴ Drew (2013), para explicar la manera en que el hablante diseña sus turnos de acuerdo con su destinatario, muestra tres fragmentos de conversaciones en las que un mismo hablante lleva a cabo la misma acción, pero se tornan distintas al tratarse de distintos destinatarios (p. 146).

⁵⁵ Véase 2.7.2 donde hablé del contexto interaccional.

Tomo un fragmento de una conversación entre dos amigos, donde J le cuenta a R sobre una persona que llegó a su trabajo, considerando que puede funcionar para ejemplificar la manera en que los hablantes diseñan sus turnos de acuerdo a su destinatario:

(9) [19VAM11-10-12_CONV-AMIGOS (25-34)]

- 01 J: fíjate la otra vez corrí un bato porque me apretó bien culero
la mano güey
- 02 R: ((risas))
- 03 J: (xx) y bien mal modo
- 04 R: [(xx)]
- 05 J: (xx) y que le digo sabe qué no puede pasar
- 06 R: [(xx)]
- 07 J: pero por qué yo soy socio (.) yo no tengo autorización de que
entre nadie una disculpa pero pus usted hable con la arquitecta
personalmente si quiere pero yo no tengo autorización de dejar
pasar a nadie

He tomado este ejemplo porque es muy notoria la diferencia en la manera en que J explica haberse dirigido a la persona que llegó a su trabajo intentando pasar a la obra de construcción, a diferencia de lo que pensaba y la manera en que se dirige a alguien de suma confianza como lo es J. Una de las cosas más importante a considerar respecto al diseño para el receptor es la selección de palabras, pues en este caso el hablante hace uso de palabras que en otros contextos y con otras personas que no son de confianza podrían parecer groseras. Ante la persona de la que está hablando usó la segunda persona honorífica e hizo una selección de palabras para verse cortés a pesar de darle una negativa, pues el hablante debe mostrar sensibilidad ante su interlocutor. También se debe tomar en cuenta que J estaba en su trabajo, lo que implica un contexto institucional y que, además, esté cuidando su imagen.⁵⁶

Los turnos de habla siempre están centrados en el o los interlocutores, así que, mientras la interacción está en curso, los hablantes están llevando a cabo procesos de diseño y selección a partir de la gama de opciones lingüísticas que tienen, adaptándose a las

⁵⁶ Goffman (1967) nos dice que las actividades sociales involucran a personajes que cuidan su rostro, y ese rostro es una imagen de sí mismos delineada en términos de atributos sociales aprobados, como el hecho de dar una buena impresión de su profesión o religión, con lo que se busca dar una buena imagen de sí mismos (p. 5).

necesidades informativas e interactivas de sus destinatarios. Esto se lleva a cabo de manera casi inconsciente por el hablante y es visible a través de la organización léxica, sintáctica, prosódica y semántico-pragmática (Fox, 2008), un trabajo demasiado complejo que se hace en cuestión de segundos.

El principio del diseño del receptor dice que, si un hablante dice algo, lo hace presuponiendo lo que sabe el interlocutor y que, además, en base a éste el receptor interpreta las acciones producidas por el hablante, pues el receptor debe creer que el enunciado fue diseñado para él y no para otro receptor; eso es crucial para la interpretación y comprensión (Boden, 1994). Para que una acción sea eficaz debe ser reconocible por el receptor, ya que el receptor tiene que reconocer qué pretende su interlocutor con esa acción –su intención–; posteriormente, en la medida en que pasan los turnos, el receptor podrá comprobar su comprensión porque la propia organización secuencial lo permite (Sidnell, 2013, p. 78).

La selección de tema, no se hace al azar entre turno y turno. Cada turno revela el diseño del receptor, pues el hablante selecciona temas y palabras siempre teniendo el ojo en su interlocutor, reconociendo las referencias que éste tiene del tema (Stokoe, Albert, Parslow y Pearl, 2021), y en esa colocación y selección del tema de conversación es visible la sensibilidad del hablante ante el o los destinatarios (Fox, 2008); porque el hablante, no sólo se sabe rodeado de otros, de acuerdo a su relación con estos y a lo que sabe que ellos saben usará más o menos información al momento de mencionar personas o situaciones.

Jefferson (1974) nos dice que hay ocasiones en las que los hablantes, mientras están usando una palabra, se retractan y la remplazan por otra que se dan cuenta es mucho más adecuada para el interlocutor o el contexto en el que se está llevando a cabo la interacción.⁵⁷ Esto puede ser algo común para hablantes que se encuentran en un lugar en el que se habla otro dialecto y tienen que ser conscientes de usar ciertas palabras en lugar de otras para poder llegar a ser comprendidos por sus interlocutores. También podría ayudarnos como ejemplo la conversación con niños, donde se tienen que seleccionar palabras que puedan ser conocidas y asimilables por ellos para que puedan comprender y participar en la conversación.

⁵⁷ El hecho de que el hablante se retracte en su mismo turno de habla es una auto-reparación auto-iniciada (véase 2.7 Reparación y 2.7.1.1 Auto-reparación auto-iniciada).

3.5 Referencia: atención conjunta

Por sus múltiples estudios de corpus, Sacks (1992) pudo comprobar que el hablante prefiere hacer descripciones que permitan al interlocutor saber de lo que se está hablando, es decir, que conozca al referente (p. 149). De esta manera el hablante tiene que realizar un trabajo de selección para encontrar la mejor manera de referirse a aquello de lo que está hablando a su interlocutor para que éste lo identifique y sea mucho más fácil el intercambio de información dentro de la conversación.

Enfield (2013) explica que la referencia es una forma de relacionarse con otra persona, tomando en cuenta que, en su forma más básica, referir consiste en apuntar a algo para que dos personas compartan su atención sobre esa cosa, y qué mejor muestra de intersubjetividad que esa. Por eso mismo, Sidnell (2015) dirá que

The human form of intersubjectivity, then, centrally involves joint attention and shared intentionality thus allowing two or more individuals to focus on the same object while simultaneously attending to the attention of the other [La forma humana de intersubjetividad, por tanto, implica centralmente la atención conjunta y la intencionalidad compartida, lo que permite a dos o más individuos centrarse en el mismo objeto mientras atienden simultáneamente a la atención del otro] (p. 366).

Esto puede empezar a observarse en niños pequeños desde aproximadamente los nueve meses de edad, quienes, a través de la indexicalidad, dirigen la atención de otros y con ello establecen y mantienen el marco atencional triádico que es la base de toda referencia y, como explica Tomasello (2008), esto es un patrón de comportamiento que es exclusivo del ser humano.⁵⁸

Hay que tomar en cuenta que la atención se dirige hacia un tercer objeto y no solamente se comparte la atención conjunta hacia éste, también se coordina la postura que abarca la actitud, los sentimientos y la evaluación del participante respecto a lo señalado. Este intercambio de posturas también es una dimensión intersubjetiva (Sidnell, 2015) y tiene siempre un propósito interaccional, pues el hablante establecerá un enfoque comunicativo sobre aquello de lo que hablará (Enfield, 2013, p. 433).

⁵⁸ Este aspecto también tiene una relación inherente con la intencionalidad (véase 1.2 La intencionalidad y 1.5.3 La intersubjetividad y la interacción).

La atención mutua se manifiesta en la interacción como una intencionalidad compartida y permite que dos o más personas se enfoquen en el mismo objeto de manera simultánea (Sidnell, 2015; Batlle Rodríguez, 2018). No podemos hablar de referencia dejando de lado a la intersubjetividad, pues la referencia se convierte en un punto de encuentro,

Los hablantes buscan la complicidad de sus interlocutores y la voluntad de que entiendan a qué se están refiriendo. El conocimiento compartido, en este sentido es fundamental para que se establezca la intersubjetividad. La vida cotidiana de los individuos se fundamenta, pues, en significados compartidos por la realidad (Batlle Rodríguez, 2018, p. 28).

El hecho de tener referentes, como nos dice Batlle Rodríguez (2018), significa que hay un terreno común entre los participantes. También entran aquí las tipificaciones de Schütz,⁵⁹ pues está implicado el mundo de la vida intersubjetivo. Hemos adquirido un lenguaje y la manera específica de nombrar las cosas de acuerdo con la cultura que nos rodea, compartimos sus referentes. Pero con esas personas con las que interactuamos de manera cotidiana repetidamente hemos creado un mundo común mucho más amplio.

Veamos el ejemplo siguiente, ya utilizado líneas anteriores, en el que es visible que la referencia usada por G fue identificada por sus interlocutores:

(6) [07VAT10-08-08_CONVERSACIÓN (432-438)]

01 => G: bueno mami y su yerno el güero↑
 02 M: °está en Estados Unidos°
 03 T: ese güero no trabajaba en el banco↑
 04 M: sí se salió
 05 Ch: se salió para hacer oro↑
 06 M: se fue pa Estados Unidos y por allá está
 07 => T: °ay ese se sentía como bien guapo°

La atención de los hablantes se centra en “el güero”, a quien todos conocen. G plantea la pregunta a M sabiendo que ella conoce al referente y que podrá darle información en el turno siguiente.

⁵⁹ Véase 1.5.1 El mundo de la vida cotidiana de Schütz.

Fox (2008) explica que los hablantes proporcionan más información sobre un referente cuando es nuevo para el receptor a diferencia de cuando ya se conoce. En la elección de codificación hecha, el hablante refleja lo que supone que el receptor sabe sobre el referente. La autora ejemplifica diciendo que regularmente cuando el referente es nuevo en la conversación el hablante hará mención del referente utilizando una frase nominal completa, en cambio, si el referente ya es conocido para el destinatario muy probablemente usará únicamente un pronombre (p. 256). En este caso “el güero” aparece por primera vez en la conversación y por eso es introducido con una frase nominal que, de hecho, es un apodo, pero G no tuvo que dar más información para que sus interlocutores reconocieran el referente. T, en el turno 07, en lugar de hacer la referencia diciendo la frase nominal usa el pronombre “ese”, ya que todos sabían a quién se estaba refiriendo, pues el foco de la conversación era “el güero”.

En el siguiente ejemplo, A se refiere a alguien de quien ya se ha hablado en la conversación turnos anteriores, pero C tiene que preguntar a quién se refiere para poder continuar con la construcción de la conversación y la comprensión mutua. En el turno 03, A responde “la señora” y al saber que no es suficiente ese referente agrega “la exesposa de Miguel”, información que es suficiente para C.

(10) [13VAM_CONV-FAMILIAR (40-44)]

- 01 A: en cinco minutos me contó su vida
- 02 C: quién†
- 03 => A: la señora la exesposa de Miguel
- 04 C: yo la veía como llorosa
- 05 A: mhu

Un principio básico para interpretar la referencia es que en caso de que no sea posible la identificación del referente por ambas partes, hablante y receptor, trabajarán para hacerla posible (Pomerantz y Heritage, 2013, p. 212). Pero en caso de que el hablante no le tomara importancia al conocimiento que tiene su interlocutor sobre aquello de lo que habla, se percibirá una actitud desafiliativa o no empática, lo que podría identificarse como una ruptura de la intersubjetividad, y esto no es lo común.

Por otro lado, estudios desde la fonología respecto a la referencia han arrojado que incluso la prosodia juega un papel importante en cuanto a la información conocida o desconocida por el destinatario (Fox, 2008), pues, como afirma Ladd (1996), el hablante puede quitar el acento a palabras que representan información ya conocida por su interlocutor, como sucedió en esta conversación en la que A sabía que ya conocían a la señora de la que hablaba, aunque su interlocutora tuvo que recurrir a una aclaración al no ser la única persona de la que se habló antes; también ocurre esto cuando se menciona a “el güero” en el fragmento 6.

3.6 Lo preferente: afiliación y alineación

Como hemos visto, las secuencias incluyen turnos de habla, preguntas y respuestas, y otros intercambios de acciones que están fuertemente influenciados por lo que se considera preferido o no preferido. En esto influye en gran medida la cultura o el contexto de los hablantes, así que lo preferente podría ser entendido como lo normativo o esperado dentro de la secuencia conversacional.⁶⁰

Por la intersubjetividad, los participantes en la interacción alcanzan a percibir qué es lo preferido por su interlocutor, e intentan ajustarse. Tal como apuntan Heritage y Clayman (2010), los hablantes manejan cuidadosamente estas secuencias de preferencia para garantizar que las respuestas sean interpretadas de manera coherente y adecuada según las normas sociales implícitas, y se podría decir que es gracias a la intersubjetividad que es posible el proceso de acuerdo y entendimiento compartido que, a su vez, permite que estas preferencias sean reconocidas y gestionadas por los participantes. Así que, además de todas las acciones que llevan a cabo los hablantes en un mínimo de tiempo, debemos agregar que deben estar atentos no sólo a lo que dicen, sino a cómo lo dicen, pues deben cumplir de esta manera con el imperativo de afiliación (Enfield, 2013, p. 438).

La afiliación se refiere al nivel afectivo o cooperativo, es decir, a la respuesta afectiva o evaluativa que expresa cercanía emocional con la postura o emoción del hablante. Así que los enunciados afiliativos son aquellos en los que el hablante busca mostrar cooperación con el interlocutor; en cambio, el enunciado desafiliativo simplemente presenta incompreensión o

⁶⁰ Ya se ofreció una definición más técnica de preferencia en el capítulo II (véase 2.6.5 Preferencia).

desacuerdo e inmediatamente tendría que seguir una reparación para poder solucionar el problema (Batlle Rodríguez, 2018).

Las respuestas preferidas a una variedad de acciones iniciales, como es el caso de las solicitudes, son consideradas acciones afiliativas que apoyan a la solidaridad social y son desafiliativas o destructoras de la solidaridad social aquellas no preferidas (Lee y Tanaka, 2016; Vázquez Carranza, 2019). Por ejemplo, si ante una propuesta la respuesta es negativa, el hablante tiende a agregar una justificación o explicación para suavizar esa respuesta no preferida, como puede verse en el fragmento que ya revisamos líneas anteriores, donde J explica a R cómo habló a otra persona estando en su trabajo:

(9) 19VAM11-10-12_CONV-AMIGOS

- 01 J: fíjate la otra vez corrí un bato porque me apretó bien culero
la mano güey
- 02 R: ((risas))
- 03 J: (xx) y bien mal modo
- 04 R: [(xx)]
- 05 J: (xx) y que le digo sabe qué no puede pasar
- 06 R: [(xx)]
- 07 => J: pero por qué yo soy socio (.) yo no tengo autorización de que
entre nadie una disculpa pero pus usted hable con la arquitecta
personalmente si quiere pero yo no tengo autorización de dejar
pasar a nadie

Analizando la narración que hace J, se alcanza a ver que él tuvo que dar una negativa y se ve en la necesidad de explicar por qué no puede dejarlo pasar “yo no tengo autorización de que entre nadie”, a lo que agrega “disculpe”, una clara muestra de afiliación a pesar de dar una respuesta no preferida. Este ejemplo nos puede servir para darnos una idea de lo que implica la afiliación, aunque no se trate de una conversación directa, pues en este caso J está contando lo que dijo, pero no se está dando esa conversación como tal. Agregó, además, otro ejemplo en el que se da también una negativa y V se ve en la necesidad de dar explicaciones para justificar por qué no podía quedarse.

(11) [23VATa01-01-14_CONV-AMIGAS (139-144)]

- 01 S: hasta qué horas mi Vale

02 D: [sí te quedas↑
02 V: un ratillo nomás (.02) no puedo
03 => V: pus yo tengo que llegar a mi casa como a las tres tres y media
04 S: [no puedes por qué↑ pos nunca puedes Vale
(no inve::ntes↑)
05 => V: pos para qué no me avisan↑ además de que hoy sí no iba a poder
porque es que en mi rancho está un santito y hoy lo vamos a llevar
a otra comunidad

Nos dicen Lindström y Sorjonen (2013) que el término afiliación también se usa para describir acciones con las que el interlocutor puede mostrar apoyo a la postura afectiva del hablante (p. 351). Por ejemplo, el caso de una persona que está contando una historia y a mitad de la narración el interlocutor asiente; con esto el receptor está afirmando tener acceso a la postura del narrador respecto a ese evento y eso transmite afiliación. Por lo tanto, se está en camino de aceptación, que sería lo preferente (Stivers, 2008, p. 32).

(12) 13VAM_CONV-FAMILIAR (303-311)

01 A: ajá y y en sus últimos días lo malmodeó
02 B: lo maltrató mucho
03 A: lo malmodeó
04 B: te voy a encerrar en un asilo le decía↑ (.) imagínate
05 => C: qué malvada
06 => A: sí sí sí sí
07 => B: no: fue perversa

En este ejemplo podemos ver cómo en la manera de participar en la conversación, especialmente en los turnos 05, 06 y 07, se alcanza a percibir no sólo un común acuerdo entre los participantes, sino también una misma postura afectiva respecto al tema seleccionado.

La *alineación* es un término que siempre se ha identificado con la afiliación y, de hecho, se han confundido constantemente; Stivers (2008), por ejemplo, defiende que deben estudiarse por separado, pues son conceptos distintos, aunque en muchas ocasiones aparezcan juntos. La alineación se refiere al nivel estructural de cooperación, a cómo el receptor da soporte estructural o funcional al discurso del hablante, manteniendo la cohesión y progresión de la conversación, esto mediante continuadores como “m:”, “sí”, o “ajá” para indicar disposición a asumir el rol de oyente activo (Stivers, 2008; Lee y Tanaka, 2016). El

hablante se posiciona en consonancia con el interlocutor, lo que se puede notar, además de los momentos en los que hay expresión de acuerdo, con la compleción de turnos (Batlle Rodríguez, 2018, p. 30). Como en este ejemplo que vimos con anterioridad, donde B completa el turno de C:

(8) [13VAM_CONV-FAMILIAR (60-65)]

01 B: el gordito (.) el el fumador en qué trabaja↑
 02 C: es plomero
 03 B: m:
 04 => C: es músico pero hace::
 05 => B: trabajos de plomería y albañilería↑ más algo así dijo
 06 C: [ajá (.) ajá

En el ejemplo siguiente podemos ver la alineación en los turnos de C, quien no muestra afiliación, pero asume su papel de oyente activo e incluso en el turno 05 muestra entender a qué se refiere la descripción que acaba de dar B, intentando completar el turno 04, por lo que provoca un pequeño traslape.

(7) [29VAM06-09-13_CONV-FAMILIAR (474-484)]

01 C: quién era↑
 02 B: el aquel pascual
 03 => C: ah
 04 B: el pascual porque se si tú ves bien está así
 05 => C: [chueco
 06 B: sí está la la pared está chueca la de hasta allá y dije eso y por otro lado pus no sé no le ha deber puesto buen material porque cómo se fue a fracturar (.) y dice no: pues es que estaba temblando muy fuerte sí de hecho también no lo dudo y estos tres últimos temblores han sido de seis siete y ocho
 07 => C: mm
 08 B: entonces pues sí: sí ha estado difícil pues y más aparte de que se está sumiendo porque: eh abajo pues hay mucha agua entonces como que se están sumiendo las casas (.) yo hasta le dije el otro día a (x) para más rápido hay que salir de aquí

Las expresiones dadas por el interlocutor en una conversación son un logro resultante del trabajo que ha hecho el hablante a partir de la selección y acomodo de todos los elementos utilizados en sus turnos de habla (Fox, 2008, p. 276). Batlle Rodríguez (2018) explica que, del mismo modo en que un turno de habla proyecta al siguiente, a la par se va estableciendo una relación de contingencia por la que el turno que le sigue muestra determinada afiliación con el anterior. De esta manera se irá estableciendo también intersubjetividad entre los hablantes y entre sus acciones (p. 32), pues siguiendo a Lindström y Sorjonen (2013), la intersubjetividad puede venirse abajo si los interlocutores no mantienen la afiliación, y esto se relaciona directamente con la organización preferencial de la conversación.

En este sentido, Batlle Rodríguez (2018) dice que “la respuesta preferida implicará más afiliación y, por lo tanto, un mayor mantenimiento de la intersubjetividad. Por el contrario, la respuesta no preferida puede provocar la ruptura de la intersubjetividad” (p. 30).

3.7 Reparación, salvaguarda de la intersubjetividad

Como hemos dicho antes, el sistema de turnos es altamente eficiente, ya que la comprensión se manifiesta de una u otra manera en la actividad en curso y, en caso de que haya algún problema, se podrá detectar y abordar de manera inmediata (Sidnell, 2015, p. 377). Siguiendo esta idea, Schegloff (1992) dice que

Organizational features of ordinary conversation and other talk-in interaction provide for the routine display of participants' understandings of one another's conduct and of the field of action, thereby building in a routine grounding for intersubjectivity. This same organization provides interactants the resources for recognizing breakdowns of intersubjectivity and for repairing them [Las características organizativas de la conversación ordinaria y otras interacciones en las que se habla, permiten que los participantes muestren de forma rutinaria su percepción de la conducta del otro y del campo de acción, creando así una base rutinaria para la intersubjetividad. Esta misma organización proporciona a los interactuantes los recursos necesarios para reconocer las rupturas de la intersubjetividad y repararlas] (p. 1295).

Aquí está la importancia de hablar de la reparación,⁶¹ pues es más recurrente de lo que solemos darnos cuenta en la vida cotidiana. De una manera u otra, sin importar el tipo de conversación, está presente; tanto en una conversación entre amigos, en los discursos de la presidenta, en una reunión de negocios importante y hasta en una entrevista. Ningún hablante está exento del uso de la reparación, ni como hablante, ni como destinatario. Con todo esto, debemos decir que

la reparación ha podido ir entendiéndose como un proceso propio del “habla en interacción” o “habla en funcionamiento” en el cual los participantes mantienen turnos de habla relacionados y concatenados por una relación conversacional y, asimismo, se puede entender como una creación mutua entre los hablantes (Batlle Rodríguez, 2011, p. 6).

En la interacción no sólo se abordan los problemas "obvios", sino también cualquier aspecto de la conversación que pueda considerarse como algo que requiera reparación. En ese sentido, todo tiene posibilidad de ser reparable o, incluso, ser una posible fuente de problemas. Goodwin (2000) señala que la reparación es un recurso que ayuda a monitorizar el discurso e incluso una manera de captar la atención del receptor. De hecho, son los esfuerzos por abordar las fuentes de problemas lo que denominamos *reparación* (Schegloff, 2007, p. 100).

Todos los problemas dentro de la conversación se han identificado como un desfase de la intersubjetividad (Heritage, 2007, p. 7), y el objetivo principal de los mecanismos de reparación es poder solucionar cualquier problema referente a la intersubjetividad. Por esta razón, resolver cualquier problema se vuelve indispensable y urgente entre los hablantes, pues “se produce una ruptura en la comprensión mutua que permite mantener la afiliación propia de la relación social” (Batlle Rodríguez, 2018, p. 120).

Sidnell (2015) enlista algunos de los problemas de comprensión más frecuentes, como aquellos resultantes por el uso de una palabra desconocida, un problema de referencia, falta de reconocimiento de acciones o problemas por supuestos conocimientos compartidos (p. 377), como ocurre en el ejemplo siguiente, en el que DS usa la palabra “cheche” y JS

⁶¹ Ya en el capítulo II se definió el fenómeno de la reparación y se mostró la clasificación propuesta de acuerdo con quién inicia la reparación y quién la completa (véase 2.7 Reparación y 2.7.1 Tipos de reparación).

necesita cortar la progresividad de la conversación para aclarar a qué se refieren con “cheche” y de esta manera mantener la comprensión mutua.

(06) [VAM03-03-08_CONVERSACIÓN (16-20)]

01 DS: tiene un ojo cheche
02 SS: sí:↑
03 AR: [tra- trae lentes
04 => JS: qué es cheche↑
05 DS: le cortaron un lent- un ojo

En este ejemplo la reparación que inicia JS es una auto-reparación hetero-iniciada porque la inicia JS, pero la lleva a cabo DS, quien era el hablante en el turno donde estuvo la fuente del problema.

Con esto, podemos ver que la reparación no se trata sólo de corregir errores gramaticales, sino de garantizar la comprensión mutua y mantener el flujo conversacional. El hecho mismo de llevar a cabo la reparación ya es una manifestación de intersubjetividad, ya que el sistema de turnos y la organización de la reparación están así, “hechos el uno para el otro”, en un doble sentido (Sacks *et al.*, 1974, p. 724), implica un trabajo mutuo. La reparación, por lo tanto, salvaguarda los turnos al dar lugar a la corrección o aclaración para resolver las incomprensiones y que de esta manera se pueda continuar sin malos entendidos.

La reparación puede identificarse en una serie de distintas posiciones y en distintos turnos dentro de una arquitectura de intersubjetividad. La misma organización de las posiciones refleja que la comprensión en la interacción no es estática, sino emergente. La comprensión consiste en lo que sería la mayor aproximación a lo que se quiso decir (Sidnell, 2015, p. 382). En caso de que no se resuelva el problema, es muy probable que haya confusión, lo que puede provocar que se cambie de manera tajante el tema de la conversación.

Entonces, si la reparación es tan importante para la conversación, podemos decir que ésta surgió desde el origen del lenguaje. De hecho, al menos hasta ahora, en todas las lenguas que han sido analizadas conversacionalmente existen mecanismos de reparación, lo que hace pensar a muchos teóricos que existe en todas las culturas y en todas las lenguas del mundo.⁶²

⁶² Nick J. Enfield, Mark Dingemanse, Julija Baranova, Joe Blythe, Penelope Brown, Tyko Dirksmeyer, Paul Drew, Simeon Floyd, Sonja Gipper, Rósa S. Gísladóttir, Gertie Hoymann, Kobin H. Kendrick, Stephen C. Levinson, Lilla Magyari, Elizabeth Manrique, Giovanni Rossi, Lila San Roque y Francisco Torreira son

El mismo Schegloff (2006) dice que sería muy difícil imaginar una cultura o sociedad que su organización interaccional no tenga un componente de reparación. Si esto es verdad, la reparación apareció con el lenguaje de la misma manera en que surgieron las herramientas para trabajar la tierra en la prehistoria o como surgieron tantos y tantos utensilios usados por el ser humano para facilitar su supervivencia: por una necesidad (Béjar Aguilar, 2021, p. 45).

Sidnell (2017) nos dice que la arquitectura de la intersubjetividad se sustenta en el sistema de reparación, al ser la reparación una manera de preservar la comprensión mutua, que es la intersubjetividad misma. El mismo autor nos dice que una de las características principales de la reparación es la repetición, porque las repeticiones se utilizan no sólo para identificar la fuente del problema mediante su encuadre, sino también para mostrar lo que se escuchó o entendió en un turno anterior (p. 391). La repetición permite flexibilidad en la respuesta y, como tal, desarrolla la arquitectura de la intersubjetividad de manera crucial, por eso dice Sidnell (2017) que gran parte de lo que los seres humanos somos capaces de lograr mediante la repetición es posible gracias a las propiedades distintivas del lenguaje humano como código semiótico, y que en lo que respecta a la interacción y la intersubjetividad, el lenguaje lo cambia todo (p. 391).

En el ejemplo siguiente podemos ver el inicio de la reparación que lleva a cabo A en el turno 04. Todos los turnos anteriores, es decir, el del 01 al 03 están solapados y es por eso que A no logra escuchar con claridad.

(11) [11VATu_CONV-FAMILIAR%20 (449-455)]

- 01 A: no y con el raidolito sí porque luego lo pone ahí
 02 => B: [a qué hora cierran aquí la tienda↑
 03 D: [ira mejor↑
 04 => A: eh↑
 05 => B: a qué hora cierran la tienda
 06 A: ps ahorita que hay gente toavía yo creo toavía no la cierran
 07 C: =a las diez creo (.)

investigadores que por sus trabajos de campo han afirmado que la reparación es un fenómeno presente en todas las lenguas y culturas del mundo. Todos ellos se aliaron para hacer recopilaciones de datos que después serían publicados en los artículos “Huh? What? –a first survey in twenty-one languages” del año 2013 y “Universal Principles in the Repair of Communication Problems”, en la revista *Plus One* del año 2015.

Muy probablemente A, al momento de iniciar la reparación, dirige su mirada a B, y por eso B se percata de que lo que A no entendió fue lo que B dijo. Así que B repite en el turno siguiente la pregunta que había hecho en el turno 02, aunque con cierta modificación, completando así la reparación. Al completar la reparación, B establece a “la hora a la que cierran la tienda” como referente para todos los interlocutores, con esto también restablece la intersubjetividad en la interacción.

3.7.1 Inmediatez

Cuando hay un problema en la interacción, lo primero es señalarlo, pero con esto se rompe la progresividad en la conversación. Como dice Heritage (2007), es incompatible la seguridad absoluta de referencia con la progresividad, pues forzosamente ésta se debe detener cuando se encuentra un desfase en la intersubjetividad (p. 9). Debido a esto, la reparación debe hacerse lo más cerca que se pueda del problema, es decir, lo más próximo al lugar donde apareció el elemento reparable. Kitzinger (2013) dice que, según el tipo de reparación será el tipo de interrupción que se hará en la conversación, pues la reparación auto-iniciada y la reparación hetero-iniciada suspenden la progresividad de la interacción, pero la reparación auto-iniciada en la misma UCT interrumpe la progresividad del giro, mientras que la reparación hetero-iniciada interrumpe la progresividad de la secuencia (p. 231).

Así que, cuando hablamos de inmediatez, nos referimos a la rapidez con la que se corrigen los errores o problemas comunicativos dentro de una conversación. Esto es clave, no sólo para mantener la fluidez del intercambio verbal, sino también para evitar malentendidos. Sin importar el tipo de reparación que sea, el problema detectado suele resolverse con urgencia.

En el ejemplo siguiente podemos ver de manera clara cómo el Iniciador de la Reparación en el Siguiendo Turno (IRST) aparece inmediatamente después del turno donde se originó el problema, dejando clara la inmediatez, aun dándose en un turno distinto al del problema. C no logra escuchar lo que le dijo B y tiene que hacérselo saber para que repita o aclare lo que acababa de decir y así poder continuar con la conversación.

(13) [29VAM06-09-13_CONV-FAMILIAR (176-181)]

- 01 => B: pero fue en el puente ↑
 02 => C: eh↑
 03 => B: aquí en el puente? ↑
 04 C: no: allá en la casa en la entrada
 05 B: y:: aah estaba
 06 C: después de la tienda estaba inundado

La intersubjetividad siempre va de la mano con la progresividad, pues el mantenimiento de la progresividad en la conversación permite que crezca la intersubjetividad entre los hablantes. De esta manera, la urgencia de resolver el problema en la interacción se da como una necesidad en los interlocutores, pues se busca dañar lo menos posible la progresividad, ya que para un hablante es preferible continuar y terminar los enunciados a que sean interrumpidos o queden inconclusos. El peligro de que no se señale un problema de incompreensión inmediatamente está en que quedará como inexistente y el objetivo principal de los mecanismos de reparación es poder solucionar cualquier problema referente a la intersubjetividad, porque se ha producido una ruptura de la comprensión mutua. Es por esto que “la reparación debe ser lo más breve posible y debe implicar el máximo esfuerzo para volver al cauce de la conversación dejado de lado” (Batlle Rodríguez, 2018, p. 120). También se debe mencionar que, aunque los interlocutores inicien la reparación para atender los problemas de comprensión, poder resolverlos puede llevar varios turnos; esto variará, aunque lo preferible es que sea lo más breve posible (Schegloff, 1992, p. 1302).

3.7.2 Preferencia en la reparación

La reparación también tiene preferencia y ésta tiene una relación inherente con la inmediatez. Esta preferencia toma en cuenta que el problema debe resolverse con urgencia, pero también qué hablante tiene mayor oportunidad de iniciar la reparación para la solución del problema. De esta manera Schegloff *et al.* (1977) establecieron una jerarquía poniendo como el tipo de reparación preferible a la auto-reparación auto-iniciada. Esto es lógico porque “la organización secuencial de la reparación favorece a que el autor de la fuente de la reparación sea quien la resuelva” (Vázquez Carranza, 2019, p. 84). Si el hablante se da cuenta de que

dijo algo mal suele parar y hacer la aclaración en el mismo turno de habla, es decir, él mismo inicia la reparación y la lleva a cabo antes del cambio de turno.

Siguiendo la lógica de la inmediatez y los datos recogidos por Schegloff *et al.* (1977), en un siguiente nivel jerárquico de preferencia está nuevamente la reparación iniciada y completada por el mismo hablante, pero con la diferencia de que la reparación se inicia en el espacio de transición entre un turno y otro. Realmente la transición de turno no ocurre, porque, justo cuando termina el turno, el mismo hablante toma el siguiente para llevar a cabo la reparación (p. 374).

En cuanto a lo preferible por los hablantes, posteriormente tendríamos a la auto-reparación hetero-iniciada. En este caso “la oportunidad de iniciar y resolver la reparación se ubica en un turno alejado a la fuente de la reparación y se selecciona al autor de la fuente de la reparación para resolverla” (Vázquez, 2019, p. 85). Y, por último, tendríamos a la hetero-reparación hetero-iniciada, pues el turno donde está la fuente del problema ha concluido y el hablante que toma el siguiente turno inicia y completa la reparación. Este tipo de reparación suele ser una corrección al hablante, como ya se dijo en el capítulo anterior.⁶³

La preferencia mencionada se presenta en esta jerarquía de acuerdo con la frecuencia de uso de los hablantes. Schegloff *et al.* (1977) identificaron que lo más frecuente se da por la posición de la fuente del problema y la oportunidad que el hablante tiene para poder iniciar y llevar a cabo la reparación. La preferencia según los tipos de reparación siempre estará ligada a la inmediatez, pues, ante todo, lo preferible para mantener la intersubjetividad es resolver los problemas lo antes posible.

3.7.3 Cooperación

Si vemos a la conversación como una actividad en la que hay colaboración de las dos partes, lo más lógico sería pensar que se debería interrumpir lo menos posible, pero la reparación es una interrupción. La reparación implica que se detenga el progreso de la conversación y que se dé un paso hacia atrás (Enfield, 2017, p. 109). Pero, si bien, hay una ruptura en la progresividad, no la hay en la cooperación (Batlle Rodríguez, 2018, p. 121).

⁶³ Véase 2.7.1.4 Hetero-reparación hetero-iniciada (capítulo II).

Levinson (2006) nos dice que, en general, la interacción es cooperativa y en ella los interactuantes pretenden, en primer lugar, que sus acciones sean interpretables y, posteriormente, construir, contribuyendo a una tarea conjunta (p. 45). Siguiendo esta línea, Grice (1975) dice que las conversaciones ya son en sí “esfuerzos cooperativos de forma característica. Cada participante se apercibe de que hay en ellas, en alguna medida, un propósito común o conjunto de propósitos comunes, o al menos, una dirección mutuamente aceptada” (p. 524). Y es que el lenguaje no codifica realmente todas las acciones que se realizan, casi siempre se infieren o se transmiten indirectamente. Si los hablantes prefieren inferirlas es para que la información progrese y haya la menor cantidad posible de interrupciones. La cooperación entonces posibilita que las acciones se den en cadena (Levinson, 2006, p. 45).

Así como veíamos que la alineación implica cooperación, y que eso ayuda a la progresividad, podemos entender el principio de cooperación de Grice como una manera de evitar la reparación, porque permite que la conversación progrese; esto puede verse en múltiples situaciones. El receptor muchas veces se da cuenta de que se produjo algún error en el turno de habla en curso, regularmente que se dijo una cosa en lugar de otra o simplemente no se escuchó bien lo que se dijo, pero, apoyándose del contexto, el interlocutor hace un esfuerzo por completar la comprensión del turno en curso. Por el otro lado, el hablante en turno prefiere suponer que su interlocutor entendió lo que quiso decir, o él mismo se cerciora de aclarar para poder continuar. Así que, tanto el hablante como el receptor, tienden a inferir para no interrumpir la conversación y de esta manera cooperan para que fluya. En los casos en los que no es suficiente la cooperación para la comprensión mutua y la progresividad de la conversación se tiene que recurrir a la reparación.

También hay casos en los que las inferencias que se hacen están mal, lo que causa confusión al hablante en turnos posteriores y le toca pedir una aclaración de lo que se dijo varios turnos antes.⁶⁴ Recordemos que la progresividad en la conversación es una confirmación de la mutua comprensión; muchas veces el hablante no es capaz de darse cuenta de que infirió mal hasta que se da claramente una incomprensión uno o varios turnos más tarde, ya que encuentra dificultades para seguir construyendo los turnos en una comprensión mutua. En otras ocasiones, como explica Batlle Rodríguez (2018), el hablante alcanza a hacer la suposición de que hay algo en el discurso que podría causar conflicto para el oyente y él

⁶⁴ Regularmente este problema se da por confusión en las referencias.

mismo inicia una reparación; en estos casos, muchas veces el interlocutor no alcanza a percatarse de que hubo un problema.

Tanto el hecho de parar la conversación para pedir una aclaración de lo que se dijo uno o varios turnos anteriores, así como el de iniciar la reparación y marcar de manera especial una parte del enunciado, sin siquiera esperar a que haya un conflicto como tal para poder iniciar la reparación, hablan de un deseo de mantener la intersubjetividad en la interacción.

Si bien, todos los conceptos tocados en los puntos anteriores guardan una relación intrínseca con la intersubjetividad, la reparación es una de las que ha despertado mayor interés respecto a la manera en que los hablantes hacen uso de ésta para salvaguardar la comprensión mutua, así como el hilo de la interacción. Debemos entender la reparación como un proceso que busca restaurar la intersubjetividad cuando hay algún tipo de quiebre, como salvaguarda de la intersubjetividad, pero tanto la reparación, así como la referencia, la preferencia, la afiliación, la alineación y el par adyacente pueden plantearse desde su naturaleza intersubjetiva para que el fenómeno interaccional sea más claro, pues sin lugar a dudas, la filosofía tiene la facultad de fundamentar y ayudar a profundizar en los fenómenos, en este caso, fundamenta la metodología de análisis y ayuda a entender mejor cómo se lleva a cabo la interacción.

CONCLUSIONES

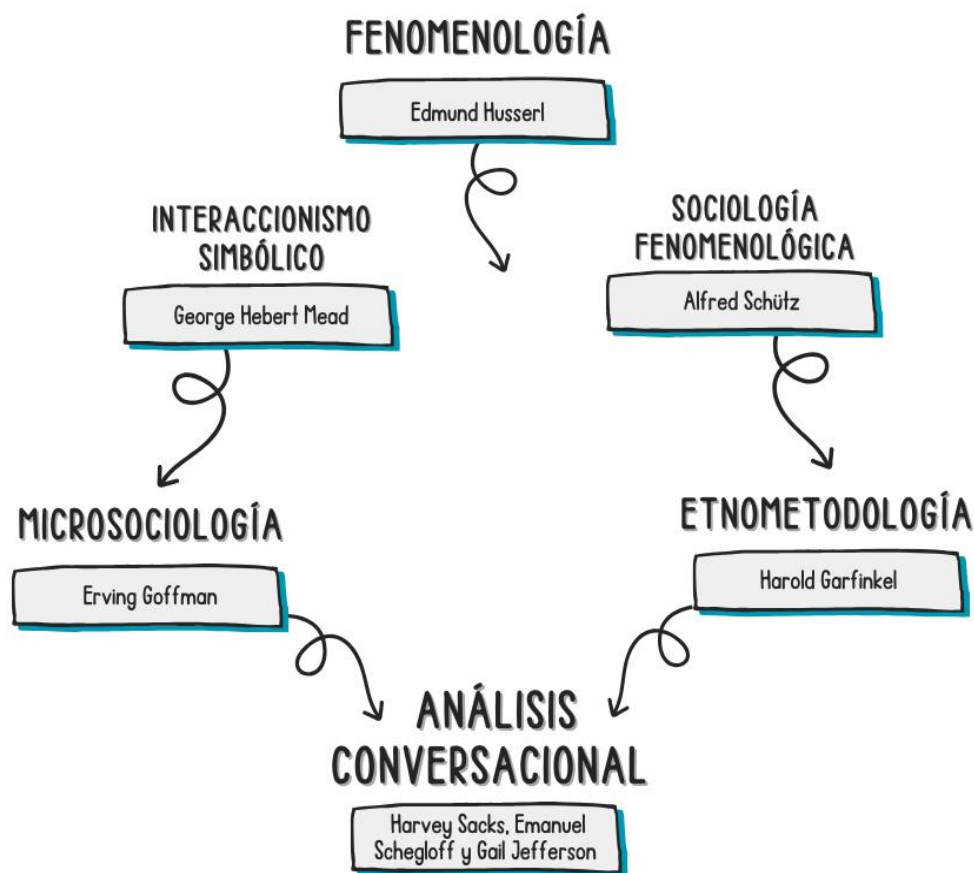
Luego de hacer un recorrido por el origen y bases metodológicas de la fenomenología y del AC —aunque de manera muy general—, queda claro que el parecido entre ambas corrientes no es coincidencia. Hay toda una red teórica desde los autores que adoptaron la fenomenología de Husserl hasta los autores que fueron desarrollando trabajos sobre actos concretos del ser humano en la vida cotidiana, de la que nació y se nutrió el AC.

En esta investigación me he propuesto hacer una descripción de las ideas que influyeron de manera directa en la creación del AC. Primeramente, está la fenomenología, corriente filosófica que soñó con una filosofía científica, un análisis riguroso de los fenómenos que se presentan a la conciencia. Desde mi perspectiva, el sueño de Husserl ha logrado mucho más de lo que él imaginó. Sus planteamientos han permitido replantear la manera de ver la realidad y, por supuesto, de analizarla y entenderla, no sólo en la filosofía. Por eso, cuando Schütz se acercó a los escritos de Husserl, vio que esos planteamientos podían aplicarse a los estudios sociológicos y que permitirían explicar fenómenos que él consideraba necesario describir, no dudó en aplicarlas a los estudios sociales. Así fue como las ideas de Husserl fueron aplicadas por Schütz a los fenómenos sociales, y sus propuestas se enriquecieron aún más al tener contacto con Mead, filósofo y psicólogo que trabajaba el interaccionismo simbólico, quien, aunque no se ha identificado con una influencia directa de la fenomenología, coincide en algunas ideas con Husserl.

Schütz fue maestro de Garfinkel y Mead influyó de manera notable en Goffman, quienes en la segunda mitad del siglo XX plantearon unas de las líneas sociológicas disidentes más influyentes de la sociología actual. El interaccionismo simbólico fue también trabajado por Goffman, a quien se le atribuyen los estudios de la microsociología, estudios sociales enfocados en la interacción cara a cara. La etnometodología, propuesta por Garfinkel, buscaba descubrir y describir cómo los seres sociales llevan a cabo sus actividades. Garfinkel reconocía que los individuos llevaban a cabo sus actividades usando métodos y, por lo tanto, había una estructura en todo ello; él quería describirla, explicar cómo se llevaban a cabo esos métodos en las actividades de la vida cotidiana.

Sacks y Schegloff, fueron alumnos de Goffman en la Universidad de California, donde también tuvieron contacto directo con Garfinkel y su etnometodología. Heritage (2009) explica que de Goffman el AC toma la importancia de la interacción cara a cara, de manera especial el habla interaccional, con la noción de que ésta puede estudiarse y analizarse; mientras que, de Garfinkel, toma la importancia de las prácticas y procedimientos que los actores sociales utilizan para la interacción cotidiana (p. 6).

Figura 2
Antecedentes del Análisis Conversacional



Este esquema muestra las ideas que influyeron de manera directa para el nacimiento del Análisis Conversacional.

Se ha dicho que el AC es una síntesis de las ideas de Goffman y Garfinkel porque son los antecedentes inmediatos, pero con esta investigación presento una reconstrucción de las

influencias más importantes que permiten plantear al AC como una metodología descendiente de la fenomenología, de quien hereda rasgos e incluso el carácter científico.

Aquí presento también una síntesis de aspectos que he considerado necesario remarcar a modo de cuadro comparativo entre la fenomenología y el AC:

FENOMENOLOGÍA	ANÁLISIS CONVERSACIONAL
Análisis descriptivo de vivencias intencionales	Análisis descriptivo de acciones interaccionales que son siempre intencionales
Es la descripción de fenómenos: actos intencionales	Es la descripción del fenómeno conversacional: la organización de acciones que se realizan a través del habla interaccional
Fue pensada por Husserl como una filosofía rigurosamente científica	Sacks deseaba una sociología científica que tuviera la capacidad de manejar los acontecimientos reales, tan informativa como las ciencias primitivas
El fenómeno no se puede estudiar de manera aislada	El fenómeno identificado para analizar no se puede estudiar fuera de su contexto interaccional
El filósofo científico debe centrarse en las razones profundas que dieron origen al fenómeno	La pregunta que debe hacerse el analista conversacional ante el fenómeno es: ¿Por qué aparece esto en este momento de la interacción?
El primer paso para el análisis es la <i>epoché</i> : soltar lo presupuesto, suspender el juicio	El analista se acerca a los datos con el fin de descubrir qué conceptos o teorías dan los datos sin buscar apoyar teorías formuladas con anterioridad

Todo esto es sólo una muestra de las similitudes entre sus bases metodológicas, a lo que también se debe agregar que ambas metodologías toman en cuenta para su análisis el nivel

prepredicativo de la experiencia subjetiva y lo justifican reconociendo que sólo así se puede hacer un análisis completo del fenómeno. Además, para ambas metodologías, el análisis no acaba, se puede comenzar una y otra vez desde otro punto y se llegará a nuevas conclusiones.

Profundizar en la metodología de la fenomenología es identificar sus objetivos, sus conceptos y esto se convierte en un hilo conductor que nos lleva a reconocer por qué Schütz la vio tan indispensable para explicar fenómenos sociológicos: él supo que el mundo de la vida y la intersubjetividad eran indispensables para entender la acción social. Esta investigación lo confirma, y ha querido tomar conceptos del AC para mostrar cómo estos realmente adquieren un mayor sentido al lado de conceptos de la fenomenología, pues ayudan a entender de una manera mucho más profunda cómo ocurre el fenómeno interaccional.

En el tercer capítulo he querido demostrar cómo cada uno de los conceptos tomados tienen, ante todo, un carácter intersubjetivo y que, por supuesto, no serían posibles sin ese mundo de la vida intersubjetivo, compartido con otros. Así que *par adyacente, diseño para el receptor, referencia, preferencia y reparación*, conceptos que ha usado el AC para describir el fenómeno conversacional, no sólo se relacionan directamente con *intersubjetividad, mundo de la vida e intencionalidad* de la fenomenología de Husserl, sino que a través de ellos se esclarece el fenómeno interaccional y podemos entender mejor lo que hacen los hablantes en las tomas de turno en el acto conversacional. La fenomenología fundamenta las ciencias sociales y en ellas también al AC.

Si el AC es ya una herramienta de comprensión de la interacción humana, aplicable en cualquier contexto en que ésta se dé, con el hecho entender esta metodología desde su fundamentación fenomenológica es posible concebir ahora a la interacción como el espacio intersubjetivo que es, en el que hay un intercambio comunicativo, pero también se cocrea intersubjetividad. Asimismo, se abren nuevas rutas de estudio para profundizar en cómo es que los seres humanos llevamos a cabo la interacción y, por lo tanto, surgen con ello nuevas preguntas.

Hay mucho por hacer aún respecto al nivel prepredicativo que tiene la interacción conversacional, pues, como aquí he dicho, la conversación no implica sólo las palabras emitidas por los interlocutores, implica una infinidad de expresiones y gestos corporales que dicen y deben ser analizados cuidadosamente. Estos elementos no lingüísticos ya son de suma importantes para el AC, pero considero que analizados con el apoyo de la fenomenología

permitirían ampliar el horizonte del AC hacia una comprensión más completa del fenómeno interaccional. Si bien, he tocado algunos de los conceptos que son clave para el AC en esta investigación, ha sido de un modo muy general, por lo que, sin lugar a dudas, se podría profundizar mucho más en cada uno de ellos retomando los conceptos de la fenomenología. Esto lo dejo como posibles rutas para investigaciones futuras, reconociendo que el fenómeno interaccional es sumamente complejo y debemos apoyarnos de aquellas herramientas que nos permitan llegar a un análisis más integral del fenómeno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, M. (2014). La epojé como ruptura de la actitud natural: Husserl y Sartre. *Versiones Revista de Filosofía* 1(5), 78-87. [Documento en línea]. Disponible: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/versiones/article/view/22521>
- Aguirre Torres, M. L. (2014). La epojé como ruptura de la actitud natural: Husserl y Sartre. En *Versiones*, 2(5), 78-87.
- Barajas Martínez, J. C. (2024a). La Sociología Fenomenológica: Alfred Schütz. En *Sociología divertida*. Recuperado de <https://sociologiadivertida.blogspot.com/2020/07/la-sociologia-fenomenologica-alfred.html>
- Barajas Martínez, J. C. (2024b). El interaccionismo simbólico III: el enfoque dramaturgico de Goffman. En *Sociología divertida*, <https://sociologiadivertida.blogspot.com/search?q=goffman>
- Birchenall, L. B. y Muller, O. (2014). La Teoría Lingüística de Noam Chomsky: del Inicio a la Actualidad. En *Leng*, 42(2), 417-442. ISSN 0120-3479.
- Batlle Rodríguez, J. (2011). *Reparaciones y mediación docente en el discurso del profesor en el aula de ele*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Batlle Rodríguez, J. (2018). *La organización secuencial de las reparaciones en la interacción entre profesor y alumnos de español como lengua extranjera centradas en el significado: Repercusión en la intersubjetividad y la competencia interaccional de los hablantes* (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Batlle Rodríguez, J. y González, M. V. (2019). Interacción social y enseñanza de español como lengua extranjera: foco en las heterorreparaciones no correctivas como fenómeno interaccional. *Lengua y habla*, 23, 413-439. doi:15692-21921931471-1-PB.
- Belvedere, C. (2007). Phenomenology and the Social Sciences: a story with no beginning. *Social Sciences*, 1-2.
- Betancourt Cavidad, J. H. y Pérez, J. E. (2021). La subjetividad y la intersubjetividad: dos vectores en la evaluación como fenómeno antropológico. En *Revista Boletín Redipe*, 10(12), 32-45. ISSN 2256-1536

- Bergmann, J. R. y Drew, P. (2018). Introduction. En P. Drew y J. R. Bergmann (Eds.), *Repairing the broken surface of talk*, 1-26. New York: Oxford University Press.
- Boden, D. (1994). *The business of talk: Organizations in action*. Polity Press.
- Bolden, G. B. (2011). On the organization of repair in multiperson conversation: the case of “other”-selection in other-initiated repair sequences. En *Research on Language and Social Interaction*, 44(3), 237–262.
- Bolio, J. A. (2012, diciembre). Husserl y la fenomenología trascendental: Perspectivas del sujeto en las ciencias del siglo XX. En *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, (65), 20–29. Recuperado de <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/812>
- Brandom, R. B. (2014). Intentionality and Language. En N. J. Enfield, P. Kockelman & J. Sidnell (Eds.), *The Cambridge Handbook of Linguistic Anthropology*, 347–363.
- Camarena Adame, M. E. y Tunal Santiago, G. (2008, junio). *El estudio de la vida cotidiana como expresión de la cultura*. Revista del Centro de Investigación de la Universidad La Salle, 8(29), 95–107.
- Camou, A. M. (2023). Talcott Parsons: del estructural-funcionalismo al modelo AGIL. En A. A. M. Camou (Coord.), *Cuestiones de teoría social contemporánea*, 332–387.
- Chihu Amparán, A., y López Gallegos, A. (2016). El enfoque dramático en Erving Goffman. En *POLIS México*, 2, 239–255.
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic Structure*. París: Mouton Publisher-The Hague.
- Clayman, S. E. y Gill, V. T. (2012). Conversation Analysis. En J. P. Gee y M. (Eds.), *Handford The Routledge Handbook of Discourse Analysis*, 120-134.
- Clift, R. (2016). *Conversation Analysis*. United Kingdom: Cambridge University Press.
- De los Reyes Navarro, H., Rojano Alvarado, Á. y Araújo Castellar, L. (2019). La fenomenología: un método multidisciplinario en el estudio de las ciencias sociales. *Pensamiento & Gestión*, (47), 203-223. Disponible: <https://doi.org/10.14482/pege.47.70.08>
- Drew (2013). Conversation Analysis and social action. En *Journal of Foreign Language*, 37(3), 1-20.
- Duranti, A. (2009). The relevance of Husserl’s theory to language socialization, *Journal of Linguistic Anthropology*, 19 (2), 205-226.

- Duranti, A. (2010). Husserl, intersubjectivity and anthropology, *Anthropological Theory*, 10(1), 1-20.
- Eberle, T. S. (2023). Some Reflections on a Phenomenology of Organizations. En C. Belvedere y A. Gros (Eds.), *The Palgrave Handbook of Macrophenomenology and Social Theory*, 119-140. Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Echeverría, R. (2017). La fenomenología: El trayecto de Kant a Husserl. En *Newfield Consulting*. Recuperado de <https://www.newfieldconsulting.com/la-fenomenologia-el-trayecto-de-kant-husserl/>
- Enfield, N. J. (2013). Reference in conversation. En J. Sidnell y T. Stivers (eds.), *The Handbook of Conversation Analysis*, 433-454.
- Enfield, N. J. (2017). *How we talk: the inner workings of conversation*. New York: Basic Books.
- Enfield, N. J., Dingemanse, M., Baranova, J., Blythe, J., Brown, P., Dirksmeyer, T., Drew, D., Floyd, S.,...Torreira, F. (2013). Huh? What? – a first survey in twenty-one languages. Edited by M. Hayashi, U. Champaign, G. Raymond, J. Sidnell (343-380). United Kingdom: Cambridge University Press.
doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511757464.012>
- Enfield, N. J. y Sidnell, J. (2021). Intersubjectivity is activity plus accountability. En: Gontier N, Lock A, Sinha C (eds), *The Oxford Handbook of Human Symbolic Evolution*. Oxford University Press.
- Esquivel Ocadiz, A. (2016). La Etnometodología, una alternativa relegada de la educación. En *RIDE: Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 6(12), 135–146.
- Fox, B. (2008). Dynamics of Discourse. En Gerd Antos y Eija Ventola, *Handbook of interpersonal Communication*. Mouton de Gruyter. Berlin/ New York, 255-284.
- Fuentes G., A. (1990). Harold Garfinkel: La etnometodología. En *Revista de Sociología*, 5, 115–127.
- Frisson, S. y Pickering, M. J. (2016). Semantic processing. En Nick Riemer (ed.), *The Routledge Handbook of Semantics*. Routledge. Oxon/ New York, 507-524.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in methodology*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs.

- Garfinkel, H., & Sacks, H. (1970). On formal structures of practical actions. En J. C. McKinney & E. R. Tiryakian (Eds.), *Theoretical sociology: Perspectives and developments*, 337–366. Appleton-Century-Crofts.
- Goffman, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. University of Edinburgh: Social Sciences Research Centre.
- Goffman, E. (1967). *Interaction Ritual: Essays in Face to Face Behavior*. Nueva York: Garden City.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis: An essay on the organization of experience*, London: Harper and Row.
- Goffman, E. (1981). *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Goffman, E. (1991). *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Paidós.
- González de Cossío y Ledema, 2016,
- Goodwin, (1979). The Interactive Construction of a Sentence in Natural Conversation. *Everyday Language. Studies in Ethnomethodology*, 97-121.
- Goodwin, D. C, (1981). *Conversational organization: Interaction between speakers and hearers*. New York: Academic Press.
- Goodwin, C. (2000). Acción and embodiment within situated human interaction. En *Journal of Pragmatics*, 32, 1489-1522.
- Goodwin, C. (2003). Conversational frameworks for the accomplishment of meaning in aphasia. En Ch. Goodwin (ed.), *Conversation and Brain Damage*. Nueva York: Oxford University Press, 90-116.
- Goodwin, C. y Duranti, A. (1992). Assessments and the construction of context. En Ch. Goodwin y A. Duranti (eds.), *Rethinking Context*. Cambridge: Cambridge University Press, 147-189.
- Goodwin, Ch. y Heritage J. (1990). Conversation Analysis. *Annual Review of Anthropology*, 19, 283-307.
- Grice, P. (1975). Logic and Conversation. En P. Grice. (Ed.), *Studies in the Way of Words* (pp. 22-40). Cambridge: Harvard University Press.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa I: Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus.
- Hamel, R. E. (1984). Análisis conversacional. En *Lingüística Aplicada*, 2(3), 9-89.

- Hepburn, A. y Bolden, G. B. (2012). The conversation analytic approach to transcription. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis*, 57–76. Oxford: Wiley Blackwell.
- Heritage, J. (2007). Intersubjectivity and progressivity in person (and place) reference. En N. J. Enfield & T. Stivers (Eds.), *Person Reference in Interaction: Linguistic, Cultural, and Social Perspectives*, pp. 255–280. Cambridge University Press.
- Heritage, J. (2008). Conversation Analysis as Social Theory. En B. Turner (Ed.) *The New Blackwell Companion to Social Theory*, 2–34. Oxford: Blackwell.
- Heritage, J. y Clayman, S. E. (2010). *Talk in Action: Interactions, Identities and Institutions*. Wiley-Blackwell.
- Heritage, J., y Stivers, T. (2013). Conversation analysis and sociology. En J. Sidnell & T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis*, 659–673. Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Hernández Marcelo, J. (2018). *Brentano y Stumpf: maestros de Husserl*. En *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, 7(8), a015.
- Hernández Romero, Y., & Galindo Sosa, R. V. (2007). *El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz*. *Espacios Públicos*, 10(20), 228–240.
- Hernández, Y. y Galindo, R. V. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz. *Espacios Públicos*, 10 (20), 228-240.
- Herrera Restrepo, D. (2010). *Husserl y el mundo de la vida*. *Franciscanum*, 52(153), 247–274.
- Hirschberger, J. (2011). *Historia de la filosofía*. Barcelona: Herder.
- Hoey, E. M., y Kendrick, K. H. (2017). *Conversation analysis*. En A. M. B. de Groot & P. Hagoort (Eds.), *Research Methods in Psycholinguistics and the Neurobiology of Language: A Practical Guide*, 151–173. Wiley-Blackwell.
- Husserl, E. (1989). *Ideas Pertaining to a Pure Phenomenology and to a Phenomenological Philosophy*. First Book: General introducción to pure Phenomenology (trans. F. Kersten). Kluwer.
- Jefferson, G. (1974). Error correction as an interactional resource. *Language in Society*, 3(2), 81-199.

- Jefferson, G. (2004). Glossary of transcript symbols with an introduction. En G. H. Lerner (Ed.), *Conversation Analysis: Studies from the first generation* (pp. 15-31). Filadelfia: John Benjamins.
- Jefferson, G. (2015). Glosary of transcript symbols. En P. Drew J. Heritage, J. R, G. Lerner y A. Pomerantz (Eds.), *Talk about troubles in conversation* (pp. xi-xvi). New York: Oxford University Press.
- Kitzinger, C. (2013). Repair. En J. Sidnell y T. Stivers (eds.), *The Handbook of Conversation Analysis*, 229-256.
- Kolakowski, L. (1983). Husser y la búsqueda de la certeza. Madrid: Alianza Editorial Madrid.
- Krichevets, A. N. (2014). Vygotsky y la intersubjetividad. En *Psicología en Rusia*, 7(3), 13–23.
- Laffaye, G. (2013). Tiempo, significación y memoria en la fenomenología social de Alfred Schütz. *Revista Pilquen*, 1(16), 1-13. Disponible: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4691783>
- Lambert, C. (2006). Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. *Teología y Vida*, 47(4), 821–840.
- Lee, S.H. y Tanaka, H. (2016). Affiliation and alignment in responding actions. *Journal of Pragmatics*. Disponible: <http://dx.doi.org/10.1016/j.pragma.2016.05.008>
- Lerner, G. H. (2003). Selecting next speaker: The context-sensitive operation of a context-free organization. *Language in Society*, 32, 177–201.
- Levinson, S. C. (2006). On the human “interaction engine”. In N. J. Enfield & S. C. Levinson (Eds.), *Roots of Human Sociality: Culture, Cognition and Interaction*, pp. 39–69. Oxford: Berg.
- Liddicoat, A. J. (2004). Intercultural language teaching: Principles for practice. *New Zealand Language Teacher*, 30, 17-24.
- Liddicoat, A. J. (2007). *An Introduction to Conversation Analysis*. New York: Continuum.
- Lindström, A. y Sorjonen, M. L. (2013). Affiliation in conversation. En Jack Sidnell y Tanya Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis*, pp. 350–369). Wiley-Blackwell, Oxford. DOI: 10.1002/9781118325001.ch17

- Marín-Ávila, E. (2023). Supra-personal Agency: A Husserlian Approach to the Problem of Individual Responsibility in Relation to Collective Agency and Social Normativity. En C. Belvedere y A. Gros (Eds.), *The Palgrave Handbook of Macrophenomenology and Social Theory*, 285-304. Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Maynard, D. W. y Clayman, S. E. (2003). Ethnomethodology and Conversation Analysis. En R. Altamira, (Ed.), *Handbook of symbolic interactionism* (pp. 193-202). Walnut Creek: Altamira Press.
- Moran, D. (2017). The Phenomenology of the social world: Husserl on Mitsein as Ineinandersein and Fureinandersein, *Boston College & University College Dublin*, 5(1), 99-142.
- Motta, R. D. (2023). Edmund Husserl and Alfred Schütz on Collective Personalities. En C. Belvedere y A. Gros (Eds.), *The Palgrave Handbook of Macrophenomenology and Social Theory*, 305-312. Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Natanson, M. (1974). Introducción. En A. Schütz, *El problema de la realidad social*, 9–32. Amorrortu Editores.
- O'Madagain, C. (2025). Intentionality. En *Internet Encyclopedia of Philosophy*. Recuperado de <https://iep.utm.edu/intentio/#SH3c>
- Osorio, F. (1998). El método fenomenológico: Aplicación de la epoché al sentido absoluto de la conciencia. En *Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, 3, 50–63.
- Otero, S. (2022). Edmund Husserl. Análisis fenomenológico de la memoria. Ediciones del ICALA.
- Pomerantz, A. y Heritage, J. (2013). Preference. En J. Sidnell y T. Stivers (eds.), *The Handbook of Conversation Analysis*, 210-228.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Piatti, G. (2021). La sintaxis en la conversación: intersubjetividad, coconstrucción y cohesión discursiva. En *Plurentes. Artes y Letras*, 12(23).
- Psathas, G. (1995). *Conversation analysis: The study of talk–interaction*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Sacks, H. (1992a). *Lectures on Conversation. Vol. 1*. Cornwall: Blackwell.

- Sacks, H. (1992b). *Lectures on Conversation*. Vol. 2. Cornwall: Blackwell.
- Sacks, H. y Schegloff, E. A. (1979). Two preferences in the organization of reference to persons in conversation and their interaction. En G. Psathas (ed.), *Everyday Language: Studies in Ethnomethodology*. Nueva York: Irvington, pp. 15-21.
- Sacks, J., Schegloff, E. A. y Jefferson, G. (1974). A Simple Systematic for the Organisation of Turn Taking in Conversation. *Language*, volumen 50 (4), 696-735.
- Salas Astrain, R. (2006). El mundo de la vida y la fenomenología sociológica de Schütz: apuntes para una filosofía de la experiencia. En *Hermenéutica intercultural: revista de filosofía*, 5(15), ISSN 0718-4980, 167-200. ISSN-e 0719-6504.
- Santos, J. (2014). Cotidianidad. Trazos para una conceptualización filosófica. *Alpha*, 38, 173-196.
- Schegloff, E. A. y Sacks, H. (1973). Opening closings. *Semiotica*, 8 (4), 289-327.
- Schegloff, E. A., Jefferson, G. y Sacks, H. (1977). The preference for self-correction in the organization of repair in conversation. *Language*, 53(2), 361-368.
- Schegloff, E. A., Koshik, I., Jacoby, S. y Olsher, D. (2002). Conversation Analysis and Applied Linguistics. *Review of Applied Linguistics*, 22, 3-31.
- Schegloff, E. A. (1979). The relevance of repair to syntax-for-conversation. En T. Givón. (Ed.), *Syntax and Semantics*, 12: *Discourse and Syntax*, 261-286. New York: Academic Press.
- Schegloff, E. A. (1980). Preliminaries to preliminaries: "Can I ask you a question". En *Sociological Inquiry*, 50(3-4), 104-152.
- Schegloff, E. A. (1992). On talk and its institutional occasions. En J. Heritage y P. Drew. (Eds.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*, 101-134. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schegloff, E. A. (2006). On posibles. *Discourse Studies*, 8 (1), 141-157.
- Schegloff, E. (1992). Repair after Next Turn: The Last Structurally Provided Defense of Intersubjectivity in Conversation. *American Journal of Sociology*, 97(5), 1295-1345
- Schegloff, E. A. (2007). *Sequence Organization in Interaction: A Prime in Conversation Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schütz, A. (1972). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Schütz, A., y Luckmann, T. (1973). *The structures of the life-world* (R. M. Zaner y H. T. Engelhardt Jr., Trad.). Evanston, IL: Northwestern University Press.
- Sidnell, J. (2010). *Conversation Analysis: An introduction*. United Kingdom: Wiley-Blackwell.
- Sidnell, J. (2013). Basic Conversation Analysis: Sequential Organization. En J. Sidnell y T. Stivers (Eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 77–99). Chichester, UK: Wiley-Blackwell. DOI: 10.1002/9781118325001.ch4
- Sidnell, J. (2015). The Architecture of Intersubjectivity Revisited. En N.J. Enfield, P. Kockelman y J. Sidnell (Eds.), *The Cambridge Handbook of Linguistic Anthropology*, 364–399. Cambridge University Press. DOI: 10.1017/CBO9781139342872.015
- Sidnell, J. (2017). Action in interaction is conduct under a description. En *Language in Society*, 46(3), 337–360. DOI:10.1017/S0047404517000173
- Sokolowski, R. (2012). *Introducción a la fenomenología*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Spear, A. D. (2025). Edmund Husserl: Intencionalidad y contenido intencional.
- Stivers, T. (2008). Stance, alignment and affiliation during storytelling: when nodding is a token of affiliation. *Research on Language & Social Interaction*, 41 (1), 31-57.
- Stivers, T. (2013). Sequence Organization. En J. Sidnell y T. Stivers (eds.), *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 191-209). Malasia: Wiley-Blackwell.
- Stokoe, E., Albert, S., Parslow, S., y Pearl, C. (2021). Conversation Analysis and Conversation Design: Where the Moonshots Are. En *Medium*. <https://elizabeth-stokoe.medium.com/conversation-design-and-conversation-analysis-c2a2836cb042>
- Szilasi, W. (1973). *Introducción a la fenomenología de Husserl* (R. Maliandi, Trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Tomasello, M. (1999). *The cultural origins of human cognition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Tomasello, M. (2008). *Origins of human communication*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Tovar, L. A. (2001). La importancia del estudio de las lenguas de señas. En *Lenguaje*, (28), 42–61. <https://doi.org/10.25100/lenguaje.v0i28.14117>
- Trejo Martínez, F. (2012). Fenomenología como método de investigación: Una opción para el profesional de enfermería. En *Revista de Enfermería Neurológica*, 11(2), 98–101.

- Universidad Nacional Autónoma de México. (2017). *Corpus Michoacano del Español: Catálogo “Vivo”*. Recuperado de: <https://lanmo.unam.mx/cme/catalogovivo.php>
- Vázquez Carranza, A. (2019). *Análisis Conversacional: Estudio de la acción social*. Universidad de Guadalajara.
- Verhagen, A. (2005). *Construction of intersubjectivity: Discourse, syntax and cognition*. Oxford University Press.
- Weber, M. (1947). *The theory of social and economic organization*. Glencoe: The Free Press.
- Williams, R. and Trentini, C. (2022). Two modes of being together: The levels of intersubjectivity and human relatedness in neuroscience and psychoanalytic thinking. En *Frontiers in Human Neuroscience*, 16, 1-13.
- Whalen, J. y Raymond, G. T. (2000). Conversation Analysis. En E. F. Borgatta, R. J. V. Montgomery. (Eds.), *Encyclopedia of Sociology*. New York: Macmillan, 431-441.
- Wooffitt, R. (2005). *Conversation Analysis and Discourse Analysis: A Comparative and Critical Introduction*. London: SAGE Publications.
- Zahavi, D. (2025). Edmund Husserl. En E. N. Zalta & U. Nodelman (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2025 ed.). *Stanford University*. Recuperado de <https://plato.stanford.edu/archives/spr2025/entries/husserl/>

Raquel Béjar Aguilar

FUNDAMENTOS FENOMENOLÓGICOS DEL ANÁLISIS CONVERSACIONAL.pdf

 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::3117:519894686

Fecha de entrega

29 oct 2025, 7:30 a.m. GMT-6

Fecha de descarga

29 oct 2025, 7:35 a.m. GMT-6

Nombre del archivo

FUNDAMENTOS FENOMENOLÓGICOS DEL ANÁLISIS CONVERSACIONAL.pdf

Tamaño del archivo

1.5 MB

115 páginas

39.090 palabras

210.036 caracteres

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



A quien corresponda,

Por este medio, quien abajo firma, bajo protesta de decir verdad, declara lo siguiente:

- Que presenta para revisión de originalidad el manuscrito cuyos detalles se especifican abajo.
- Que todas las fuentes consultadas para la elaboración del manuscrito están debidamente identificadas dentro del cuerpo del texto, e incluidas en la lista de referencias.
- Que, en caso de haber usado un sistema de inteligencia artificial, en cualquier etapa del desarrollo de su trabajo, lo ha especificado en la tabla que se encuentra en este documento.
- Que conoce la normativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en particular los Incisos IX y XII del artículo 85, y los artículos 88 y 101 del Estatuto Universitario de la UMSNH, además del transitorio tercero del Reglamento General para los Estudios de Posgrado de la UMSNH.

Datos del manuscrito que se presenta a revisión		
Programa educativo	MAESTRÍA EN FILOSOFÍA DE LA CULTURA	
Título del trabajo	FUNDAMENTOS FENOMENOLÓGICOS DEL ANÁLISIS CONVERSACIONAL	
	Nombre	Correo electrónico
Autor/es	RAQUEL BEJAR AGUILAR	1615858a@umich.mx
Director	BERNARDO ENRIQUE PÉREZ ÁLVAREZ	bernardo.perez@umich.mx
Codirector		
Coordinador del programa	JESÚS EMMANUEL FERREIRA GONZÁLEZ	jesus.ferreira@umich.mx

Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Asistencia en la redacción	NO	

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Uso de Inteligencia Artificial		
Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Traducción al español	SÍ	APOYO DE DEEPL PARA TRADUCCIONES DE TEXTOS EN INGLÉS
Traducción a otra lengua	NO	
Revisión y corrección de estilo	NO	
Análisis de datos	NO	
Búsqueda y organización de información	NO	
Formateo de las referencias bibliográficas	NO	
Generación de contenido multimedia	NO	
Otro	NO	

Datos del solicitante	
Nombre y firma	RAQUEL BEJAR AGUILAR
Lugar y fecha	MORELIA, MICHOACÁN, A 28 DE OCTUBRE DE 2025